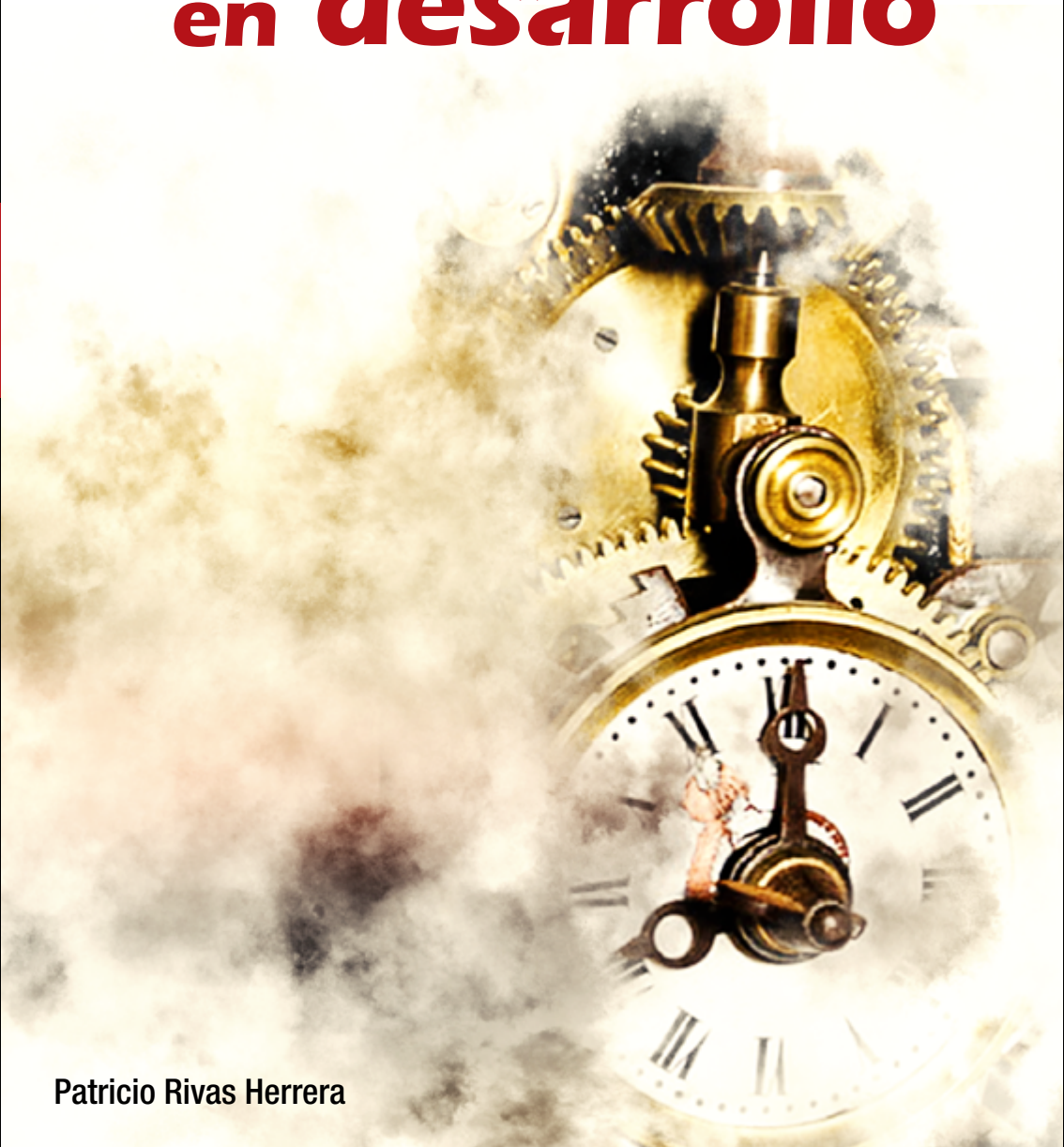


Una **tormenta** en desarrollo



Patricio Rivas Herrera

Una tormenta en desarrollo

Patricio Rivas Herrera

355.03
R618u

Rivas Herrera, Patricio

Una tormenta en desarrollo / Rivas Herrera, Patricio. — 1.ª ed. — Quito: Editorial IAEN, 2021.

117 p.; 15 x 21 cm

ISBN electrónico: 978-9942-29-051-9

1. Ciencia militar 2. Seguridad nacional 3. Estrategia militar 4. Inteligencia militar
5. Fuerzas sociales. I. Título

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Escuela de Seguridad y Defensa

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

www.iaen.edu.ec

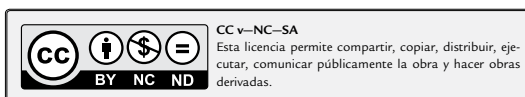
Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Bolívar Lucio Naranjo

Corrección de estilo: David Chocair Herrera

Diseño de portada e interiores: Gabriel Cisneros Venegas

© IAEN, 2021



Índice

Sobre el autor	7
Prólogo	9
Introducción	11
Tramas y pistas de la historia.....	17
El contexto civilizatorio, los tiempos, los cambios y el análisis estratégico	17
Las incertidumbres de los análisis	18
El muro sigue su derrumbe	25
La incertidumbre de lo social	29
Ver, conocer, interpretar	33
Líneas de fracturas antes del 11-S	36
Ópticas rígidas, conclusiones toscas	43
Aspectos metodológicos y teóricos.....	46
Conocimiento estratégico y giros epistemológicos	46
Pistas del poder y de la guerra y su contribución al análisis estratégico	51
El envejecimiento de las analíticas y sus efectos críticos.....	67
Jugando go	67
Campos de debates	79
Revisando páginas anteriores.....	80
Más azar que incertidumbre	86
Infiriendo asuntos generales	88
Los esquemas mentales	95
El análisis	96
Resaltemos un problema clásico entre realidad y conocimiento...	102
A modo de resumen temático	105
Esto ha implicado	106
Quien habla.....	108
Los rasgos culturales de los movimientos sociales	110
Las geometrías de las fuerzas sociales	112
El tema de las doctrinas.....	112
Por otra parte... ..	113
Referencias bibliográficas.....	115

Sobre el autor

Patricio Rivas Herrera

Doctor en Filosofía de la Historia, académico universitario, investigador en geopolítica, seguridad y defensa; también tiene experiencia en epistemología, cultura y desarrollo. Obtuvo el Premio Nacional de Ensayo en Chile. Fue coordinador de cultura del Ministerio de Educación de Chile (1996-2003) y coordinador de cultura del milenio (2003-2006). Asimismo, fue coordinador de Cultura del Convenio Andrés Bello entre 2006 y 2014. Ha sido funcionario internacional, desempeñándose como agregado cultural de Chile en Ecuador (2015-2018). En la actualidad es docente del IAEN.

Prólogo

ESTE ESCRITO TIENE una breve historia que alude a los debates que durante el largo año 2020 mantuve con varios académicos y expertos en análisis estratégicos alrededor, desde luego, de los impactos sistémicos de la pandemia y cómo esto volvía a esculpir una forma aún más aguda de agotamiento civilizatorio. Pero justamente en la centralidad de estas pláticas y charlas fue surgiendo la idea de trabajar una panorámica de los desafíos del análisis estratégico, como disciplina singular de estos tiempos, que permitiera darles territorialidad a discusiones que, en ocasiones, fueron heréticamente abiertas y en otras más con el compás de las miradas históricas. Esto fue necesario tanto para la toma de decisiones como para la comprensión y pesquisas más constantes de los grandes y medianos hechos históricos que hoy sitúan nuestras nociones de realidad.

Hay un cierto enigma con la imagen o figura de saber que denomino *el tomador de decisiones*, en ese concepto que reúne poder y misterios en unas conjugaciones que en los instantes en los que las direcciones de distintas instituciones dan el paso del texto analítico a la acción que es decisiva, hay un sujeto que en ocasiones realiza un estudio, en otras lo valida. Este está justo en el paso previo a la autoridad quien implementa, en parte, las sugerencias que se difuminan en una especie de dramaturgia de la acción práctica.

Por esto, puse en revisión varios apuntes de exposiciones y borradores de discusiones sobre aspectos que aluden a las nociones de cambios y mutaciones del cuadro mundial estratégico; pero desde los ojos de un artesano que debe fraguar visiones que serán asumidas por otros como material de dirección de variadas dinámicas en estos asuntos.

Así, el resultado final de estas páginas se fue concretando con retazos de un mismo año, pero con conversaciones con diferentes énfasis a lo largo de tiempos más largos, siempre localizando como eje el estudio estratégico. Estas tramas de estudio han estado presentes en

mis escritos. He preferido consignar los temas en formas de variadas aproximaciones, sin ingresar a un desarrollo exhaustivo que hubiera implicado una extensión mucho mayor.

La introducción temática abre un campo de visión desde los hechos más urgentes, pero en el plano del trauma social pandémico. Luego, con el apartado “Tramas y pistas de la historia”, intento hacer una arqueología sobre cómo se fue constituyendo en marchas y contra marchas la situación mundial actual. Desde ahí paso a ciertos debates metodológicos de las disciplinas estratégicas de estudio, haciendo hincapié en las voces epistémicas que han iluminado estas prácticas en relación con las teorías más clásicas que han configurado la primera modernidad el pensamiento estratégico actual. Por último, intento urdir un breve resumen general.

Introducción

LA IMAGEN CLÁSICA de la estética del saber poder, en la que el estratega se sitúa en la cumbre de una montaña mientras abajo ocurre la batalla que él comprende con un golpe de vista sapiente, es una nostalgia jamás cumplida por el romanticismo estratégico. Comprender y explicar lo que ocurre con las fuerzas que se desplazan en un campo de conflicto ha sido un dilema jamás resuelto a plenitud por el estudioso de la batalla, sea cual sea la configuración de esta última (Rivas, 2019a). Desde la estática de la narrativa o desde un constructivismo ingenuo, se pueden asignar roles e intenciones a cada bloque de fuerzas, pero sabemos que estas asignaciones no son guiones en una obra dramática en la que las acciones están predefinidas por un director, sino juegos de máscaras y fuerzas en lucha, las astucias y los giros son partes de la obra en cada instante. Es notable que se hagan tantos mitos sobre el estudio de los conflictos con base en una analogía simple de la inteligencia como disciplina, regresando a las discusiones sobre explicar y comprender los inicios del siglo xx.

Si bien el valor de uso del concepto estrategia no se petrifica en la guerra, a pesar de que se le suele reducir a eso, incluso por personas informadas, la idea que pinta en nuestras mentalidades la categoría estrategia no solo es polisémica, también se ha ido adaptando a los tiempos. Cuando la guerra toma la palabra y hablan las armas, si se hacen persuasivas es porque desde hace mucho tiempo se fueron rozando fuerzas e intereses contradictorios. El conflicto no surge de manera espontánea, más bien se cose a fuego lento. Lo curioso es que pasará, para muchos observadores, desapercibido el nivel de la posibilidad bélica o de amplia lucha en todos los siglos de los cuales tenemos registros.

Incluso para analistas tan aplicados como Lawrence Freedman,¹ la historia de la palabra se mezcla con demasiada facilidad con ciertas

1 Véase Freedman, L. (2016). *Estrategia: una historia*. España: La esfera de los libros.

simplificaciones del análisis histórico, como ocurre en el momento en que nos instala en los dilemas nucleares y, mucho más aún, cuando incursiona en poder y violencia. Desenlaces atribuibles a su distancia —en mi opinión— con las nociones que se concretan en la relación social y civilización.

En muchas ocasiones, cuando tratamos de explicar que el siglo xx fue corto (Hobsbawm, 2012), o que la guerra de Vietnam fue un tipo de conflictito que partió de unas pésimas caracterizaciones, por parte, primero, de Francia y luego de Estados Unidos; o más aún, que la Ofensiva del Tet² la ganó militarmente Estado Unidos y políticamente Vietnam del Norte, nos vemos convocados a largas referencias no solo históricas, sino también de lógica política-estratégica. Lo que deseo resaltar es la singularidad de que, aun siendo la estrategia como proceso histórico un asunto importante para la vida histórica, se suelen trivializar sus pliegues en simplificaciones.

Las causas comunes que se verifican en estas anemias de claridad son variadas, sin embargo, consignaré las siguientes que sintetizan las más insistentes. Una pronunciada debilidad en la centralidad de la política, en general en sus nexos específicos, en el momento en que se relacionan con un nudo estratégico que se interviene. Es decir, la pobreza del análisis político amplio conlleva a una tosquedad estratégica. Esto se vertebra con una rigidez de los analistas y direcciones que aun cuando los hechos o los efectos aleatorios marchan en una dirección, ellos siguen apegados a los que están siendo cuestionados, lo cual es la fuente del fracaso. Los errores estratégicos son errores políticos de fondo.

2 Como Ofensiva del Tet se conoce al ataque sorpresa realizado por las fuerzas de Vietnam del Norte y la guerrilla del Viet-Cong contra el territorio de Vietnam del Sur, durante el mes del Año Nuevo vietnamita —enero—, conocido como Tet. En esos momentos, “aunque el palacio presidencial fue el principal objetivo en un principio, pronto llegaron reportes de que la embajada de EE. UU. también estaba siendo atacada. Lo cierto es que en ese momento del conflicto, que ya llevaba varios años, EE. UU. tenía cerca de 500 000 efectivos en Vietnam y el mensaje que quería enviar a casa era que estaba ganando la guerra”. Véase BBC News. (8/2/2018). *¿Qué fue la ofensiva del Tet y por qué terminó por sacar al ejército de EE. UU. de la guerra de Vietnam?* Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42925604>

En el inicio de esta segunda década del siglo *xxi*, el mundo tal cual se había configurado luego de fines de los años 1990 cambió de manera sustantiva. Sus lógicas de estabilidad, crisis, calidad de vida y las más aún relativas ideas de futuros más prósperos, han girado en dirección a la fragilidad y la incertidumbre. Al estar la vida como condición de todo lo demás en riesgo, se están ya precipitando mecanismos psicológicos muy profundos y antiguos de miedo e ira. Estas grandes matrices de civilización en cambio crítico, hoy tienen, en nuestra opinión, la densidad de una guerra mundial a pesar de que sus formas han sido más disgregadas y sus operadores analíticos se ubican en el plano de la salud pública mundial.

Esto nos ha precipitado a un denso clima de debates teóricos y empíricos de amplios espectros, se lanzan tanto hipótesis catastrofistas del orden internacional como continuistas que señalan que luego de este ciclo, de alguna forma, todo regresará al mismo punto de normalidad como el de fines del año 2019.³ Mi opinión, fundamentada en varios textos de trabajo, es que los cambios son muy profundos y acumulativos, lo que viene a expandir aún más la idea de crisis de civilización global que se arrastra, por lo menos, desde mediados del siglo pasado, como explicaremos en el último capítulo de este texto.

Los vértices hoy en desarrollo de estas tendencias de profundización de la crisis larga de civilización e inicial de orden mundial pos Guerra Fría son variados en términos de sus rutas de despliegues; pero podemos fijar aquellos que serán precipitantes de otros que se mueven con mayor pesadez. Se hace imperativo una mayor y rápida descentralización de los Estados en localidades y espacios, pero advertimos que junto con esto se darán nuevos conflictos locales en las nuevas relaciones políticas de proximidad, lo que llevará a unas diversidades de conflictos diferentes y simultáneos de los ámbitos nacionales. También insistir en que la mayoría de los Estados resistirán estas adaptaciones imperativas. La relación ciencia y política será una condición de calidad de la gestión en los asuntos públicos y de capacidad de los diversos niveles de Gobiernos. Medicina, salud

3 Al respecto, ver Rivas, P. (2020b). *Crisis de civilización. Pandemia y reproducción sistémica* [inédito]. Quito.

pública y seguridad junto con educación, están ya instalados como los observables de lo público; las cualidades y falencias en estos sectores generaran amplias e incluso violentas reacciones sociales. Las obsesiones, e incluso los consumos más medidos, ingresarán luego de una aguda alza a fines del año 2021, a una meseta baja que alterará las vías de escape de las angustias sociales, lo cual podría producir un aumento aún mayor de los consumos de drogas de diversos tipos; esto implicaría una mayor tendencia a la normalización de una droga sociedad. La ética del trabajo está en franco deterioro al cruzarse la falta de seguridad en el futuro con la más brutal tendencia al derroche de capacidades humanas acumuladas en amplios fragmentos sociales. Estos ambientes socioculturales, entre otros efectos, podrían muy bien jugar a favor de una sociedad más violenta e incluso irracional, poniendo a prueba las doctrinas de seguridad establecidas.

Hay que incorporar que los ruidos más de fondo que mueven estas tendencias de época, se han forjado también en el paso de las hegemonías desde el occidente Atlántico al Asia, fenómeno en ningún caso concluido, pero sí en marcha. Las derivadas en lo que a estas páginas respecta, son del surgimiento de este occidente dentro de cuyas hegemonías nos movemos por factores históricos a una suerte de agobio de certidumbres sobre nuestras sociedades, en este caso, acompañado, en ocasiones, por la abstracta amenaza de lo asiático que da lugar a curiosas formulaciones de un universo político que pierde seguridad en sí mismo, apegadas a los siglos de dominio cultural de occidente.

Los hechos del 6 de enero del año 2021 en Washington, en especial en la toma del Capitolio por grupos sociales muy heterogéneos, pero cuyo centro es el ultra conservadurismo WASP (White, Anglo-Saxon, Protestant), pone en evidencia que la amplia fractura social que aqueja a Estados Unidos y que en ningún caso nace con Donald Trump, sino proviene, por lo menos, de cuatro hechos de más larga data: lucha de derechos civiles de la década de 1960 encabezada por Martin Luther King; la derrota en la guerra de Vietnam en 1975; la renuncia del presidente Nixon en 1974 como efecto del escándalo Watergate; y el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York en 2001. Estos desplazamientos de fondo de lenta maduración se aceleraron

con la crisis del modelo estadounidense de democracia y desarrollo. Desde esta perspectiva, Trump es un efecto que sintetiza con singular virulencia el desconcierto de una sociedad, en gran medida herida en su orgullo nacional, y dividida respecto a las formas de inserción actual en un mundo que está en clara disputa.

Se debe destacar que el modelo autoritario de Trump ha tensionado al máximo la unidad interna del Partido Republicano, entre los barones de las altas finanzas y el poder económico, y sus sectores medios y de base que se ubican aún en la pirámide social estadounidense como fracciones tradicionales de medianos ingresos, pero apegadas a la cultura de gran potencia y hegemonía histórica. Si observamos a escala mundial, el autoritarismo a nivel político e institucional que muchos Gobiernos utilizan para perpetuarse en el poder ejecutivo es un rasgo que alude ya desde décadas a las crisis de las democracias occidentales y a su incapacidad creciente para enfrentar, por lo menos, los siguientes dilemas: mantener y conservar la confianza ciudadana en la transparencia y honestidad del *establishment*; por otra parte, aumentar la capacidad de representación en el debate y la decisión política de problemas y temas clásicos y emergentes; la democracia como sistema político no está logrando procesar las necesidades y deseos de nueva data de la mayoría de su población. Pero también acontece que las brechas sociales y de calidad de vida trizan de manera muy peligrosa las estructuras de los Estados mundiales, incluidos el de las grandes potencias. Por último, estas crisis orgánicas de las democracias con dificultad van a ser resueltas por los sistemas clásicos de los partidos históricos en sus formatos conservadores de centro o izquierdas, sino por la construcción de nuevas formas de ciudadanía política y movilización, que más bien nos refieren a la refundación de la idea de partido político clásico, y a la construcción de partidos ampliamente democráticos con gran circulación de dirigentes y muy arraigados en los territorios locales y temáticos.

Tramas y pistas de la historia

Introducción al análisis estratégico

El contexto civilizatorio, los tiempos, los cambios y el análisis estratégico

CADA SIGLO ES portador de rasgos singulares, los cuales se fermentan más en rupturas que en continuidades gráciles y tranquilas. El siglo **XXI** comenzó con variados enunciados que definían la impronta de cambios muy amplios para toda la especie humana. Las modificaciones en los patrones de producción económica y los acosos tanto desde las élites como desde lo social más profundo de las democracias indicaban que se había llegado a un estadio límite del orden social mundial, y desde ahí lo que predominaría serían los cambios inesperados, las extendidas disconformidades culturales, la rigidez de la política moderna para interpretar, representar y dirigir los asuntos colectivos en un clima de mayores niveles culturales, educacionales, y científicos asombrosos. En definitiva, un período largo de reordenamiento estructural que será el rasgo, muy posiblemente, de todo el siglo **XXI**. Desde nuestra mirada, este siglo será de rupturas y emergencias de hechos inéditos en virtud de las aglomeraciones de procesos en marcha.

Pero al atisbar la genealogía de esto, podremos contemplar de nuevo que detrás de obviedades como tecnología y desarrollo, inteligencia artificial, colonización del espacio, mundialización de los procesos creativos, tecnológicos y de inteligencia humana, hay un mundo de alteraciones de los indicadores y sentidos de los conceptos de normalidad que, a pesar de todo, heredamos desde la modernidad. En términos que podemos postular que se han modificado los esquemas de racionalidades dominantes y hay otras en desarrollo que aún no se consolidan.

Las incertidumbres de los análisis

La labor del análisis estratégico de los estudios globales, de las relaciones y correlaciones de dirección, poderes y fuerzas se hace, de esta forma, un saber y disciplina esencial para comprender las evoluciones posibles de los órdenes sociales. Si la estrategia es un proceso distributivo de fuerzas en el tiempo y los espacios, las analíticas que lo desbrozan tendrían que ser parte de unas dinámicas globales de formación, reproducción, circulación y dirección de fuerzas en esos ámbitos dentro de un marco general de poder y hegemonías.

El juego del análisis estratégico, como veremos más adelante, no responde a fórmulas rígidas establecida de forma axiomática. No hay un esquema que brinde seguridad y aciertos, la garantía de éxito es escurridiza y suele jugar malas pasadas. La garantía del acierto y aún más de la verdad en el plano que el positivismo geopolítico persiguió con dogmática insistencia es en rigor incertidumbre en diversos grados de situación en el momento en que se analizan conflictos en los cuales incurren distintas fuerzas, con variadas conductas y propósitos. La incertidumbre y el azar en estos casos no son nociones absolutas y estáticas, sino que corresponden a grados y escalas que nos permiten trabajar con diversos niveles sus orientaciones y silencios. A lo largo de la aventura humana nos hemos pasado siglos intentando tipificar y modelizar los análisis, con base en lo que sabemos y a lo mucho que ignoramos, para lo cual hacemos esquemas que connotan una nación, pueblo, situación o guerra.

En el maravilloso libro de Said Al-Andalusí, quizá escrito en los años 1029-1070, titulado *Libro de las categorías de las naciones*, se analizan los pueblos más antiguos con base en el desarrollo de las ciencias y sus tipos de desarrollo, incrustándose, por esto, en las historias culturales de cada nación analizada, infiriendo sus capacidades y haciendo observables las diferencias de acuerdo con estos rasgos.

Las combinaciones y clasificaciones posibles de los análisis dependerán de cuáles son las variables básicas que se observan dentro de contextos epistémicos. Jorge Luis Borges, con ironías y alusiones desde otras lógicas, nos deleita con unas taxonomías fantásticas que los animales se dividen en los:

(a) Pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros, sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.

El arte de análisis y el de la toma de decisiones, de acuerdo con el clásico de la estrategia y la guerra entendida como fenómeno del saber político, Sun Tzu, en sus trece artículos basados en cinco elementos sustantivos, integra una suerte de notas epistemológicas y metodológicas básicas de estudio. Esta nos aporta luces para el análisis contemporáneo, más aún cuando lo cruzamos con el plano de pensamiento que urdió Clausewitz en relación con el tema de la guerra. Pero de nuevo nos señala las dificultades del pensar el conflicto y la guerra.⁴

Nos señala Tzu estos factores: 1) la medida del espacio, 2) la estimación de las cantidades, 3) las reglas de cálculo, 4) las comparaciones y 5) las posibilidades de victoria. Ahora bien, las dimensiones del espacio se infieren del terreno en un doble plano: como espacio geográfico y como espacio social demográfico. Las cantidades se derivan de las medidas también en un sentido dual, empírico y moral. Las cifras se deducen de las cantidades, pero no dependen solo en un plano concreto, sino también referido al arte del uso de cantidades configuradas como fuerzas. Es decir, al arte de la conducción de las fuerzas. La victoria sería, de esta forma, la capacidad de imponer mi voluntad al contendor. Las anchuras de cada categoría de análisis estratégico provienen de que cada ámbito es una composición y nunca en evento plano y uniforme. Cada noción es una síntesis múltiple de otras tantas categorías que se han ido acumulando en muchos siglos para saber, ver y actuar en juegos de muchos contendores, en los que las relaciones son en sus límites entre la vida y la muerte.

Pero también en estas indicaciones están presentes unos modelos más generales que no siempre se hacen evidentes como formaciones teóricas de estudio y observaciones. Aquí deseamos distinguir dos pensamientos más de fondo: en primer lugar, la categoría de fuerza

4 Véase Rivas (2019b).

que usamos aquí refiere a un tipo de unidad de análisis que está connotada teórica, material y moralmente; no es un tipo de fuerza simple que se mueve y produce efectos. Por otra parte, el conjunto total de las fuerzas en desplazamientos son las que producen la realidad en un sentido ontológico, esta no es una cosa ahí o un hecho naturalizado con base en la suma de fenómenos sociales.

Con los desarrollos de las formas y dinámicas sociales a nivel de las civilizaciones, cada equilibrio y estabilidad estructural y coyuntural se hizo más compleja y frágil, al depender tanto de circunstancias internas y externas, de forma simultánea. Desde luego, esto dinamizó los procesos de poder, los cuales dejaron de confundirse con la fuerza y se situaron como una relación social constitutiva de lo social como territorio, establecida de forma directa en la producción y expropiación de energías de lo social. Se fue dejando atrás la idea fetichista del poder como cosa y se pasó al poder como relación estratégica de alta complejidad. Las crisis políticas, económicas, las guerras, las pestes y desastres naturales dejaron de ser accidentes de la pura irrupción para ser analizados desde sus orígenes como efectos, como incorporados a matrices de fuerzas en luchas. Con esto se situaron un cúmulo prolífico de observables teóricos que debían ser analizados. Pero destaquemos los siguientes: la fuerza ya no sería analizada por fueran de sus orígenes sociales, sino como resultado de estas, es decir, se podían escrudiñar como resultado de la voluntad humana en unas trayectorias en las que se multiplican o desgastan. Esto tenía que ver con las capacidades intelectuales, morales y materiales de sus conjuntos totales y, más aún, de sus direcciones y mandos. Así se tipificaron las nociones de fuerzas, masas, despliegues, usos, choques, luchas y multiplicaciones.

Estudiar y analizar los conflictos ya no sería un tema de puras experiencias —aunque esto importa mucho—, sino mucho más, una artesanía y un arte que se ubicaba en muchos casos desde otras disciplinas como la política, la economía, las relaciones internacionales, las ciencias, la geografía, la demografía, por destacar solo las más evidentes. Pero estos tumultos temáticos no han sido indiscriminados, han estado ordenados como factores de análisis alrededor de la

noción de duelo, voluntad, arme, desarme, fuerza moral y material como veremos.

En este tiempo de hoy que será tipificado por el ciclo largo de la pandemia como variable de crisis mundial de efectos vastos, se observan aún varias lentitudes para incorporar las de vida al centro de los estudios. Entiendo la vida de manera ampliamente orgánica, situada no solo desde el medio ambiente y la salud pública mundial, también desde sus ecologías creativas globales. Las lentitudes para integrar la vida corresponden con mucho a que no se asume que la vida es energía creativa de los cuerpos humanos. Muchos ven la vida como pura vitalidad biológica.

En efecto, cada corte analítico va a reconocer ejes organizadores como hoy ocurre con el covid-19 que ordenan el resto de los hechos, asumiendo ellos un protagonismo general, como ocurrió durante la primera mitad del siglo xx con las guerras mundiales. La opción explicativa de esto tiene que ver, en buena medida, con que hay procesos que por tiempos dominan todo el resto de las trayectorias sociales, incluso alteran de manera duradera todo el orden social, como ocurrió con la peste negra y sus secuelas demográficas, políticas y económicas. La vida humana, como condición básica de la noción de sociedad, está hoy en el centro de todos los temas de estudios estratégicos y análisis de inteligencia global que sean algo más que narrativas de muy corto plazo.

Si al estudiar un panorama global y estratégico ingresamos por la vía de las capacidades de sus direcciones y sus luchas intestinas, la visión tendrá un tinte muy de destino, así lo hacemos escudriñando sus sistemas de alianzas locales y mundiales, así como sus enemigos actuales y potenciales. Los análisis como conjuntos afrontan un número casi infinito de categorías singulares como alude Borges en su juego imaginativo. Me permito enfatizar que, en la actualidad, el lugar esencial desde el cual se deben mirar los procesos en estos difíciles años es la centralidad de la vida y con esto de una biopolítica situada desde las observaciones más básicas, hasta los eventos de calados mundiales.

Si se tuviera que dibujar la configuración de las fuerzas globales actuales, se puede constatar que desde un ángulo político-cultural el gran proyecto liberal consolidado en la década de 1990 —pero que se fragua en los años 1930— ha perdido ímpetu por tres factores complementarios: la crisis del año 2008, la crisis larga y estructural del orden civilizatorio de la última modernidad, y ahora la fractura de continuidad precipitada por la pandemia, sin que ello implique, en el corto plazo, una transformación en las correlaciones de fuerza de poder político a escala general de sentido dramático, como se ha llegado a suponer.

Si analizamos al liberalismo actual como un despegue y fundación de nuevas formas de capitalismo mundializado, desde la década de 1980 es evidente que ha conocido impactantes éxitos para poner en las relaciones del mercado sus lógicas como un asunto nuclear de la vida histórica. La individualidad de este patrón de reproducción ha ganado en capacidades de determinaciones desde lo global a lo psicosocial. Sin embargo, desde los años 2008 hasta hoy se ha topado con crecientes resistencias sociales que hoy se multiplican desde las defensas de lo público a partir de las agendas de salud, seguridad y educación, por lo menos.

Desde aquí también podemos constatar un cambio en las masivas confianzas y credibilidad que hasta hace una década se tenía respecto de la paz, el bienestar, trabajo, mercado y consumo; estos efectos psicosociales son de maduración desigual, pero en general lentos y constantes. El giro más significativo podría ser el de los deterioros agudos de las confianzas en las instituciones y el futuro de la vida como un tiempo mejor. Lo cual, como veremos, es posiblemente el mayor hecho de este período a escala general.

Reflexionar desde aquí sobre América Latina nos orienta a afirmar que se está en medio, de nuevo, de una enorme encrucijada histórica frente a las dinámicas mundiales de desarrollo y poder. Se trata de un período en el cual es indispensable expandir las instituciones, organismos y acuerdos de integración regional, con el propósito de ampliar las opciones de desarrollo democrático y estratégico de la región en el curso del siglo *xxi*, lo cual depende de un conjunto combinado

de factores como son: el de la calidad y estabilidad democrática de las instituciones y sus élites; la integración socioeconómica al servicio del desarrollo equitativo; el mejoramiento de la educación, de la investigación, innovación y de transferencia tecnológica; la desconcentración y descentralización del poder político; la lucha contra la corrupción y los tráficos de poder. Esto será posible con grandes y difíciles reconversiones de las culturas políticas y de las formas de mantener la democracia más allá de una institución, como un espacio de dirección participativa de las vidas colectivas.

Pero sin duda, los efectos de la doble crisis económica y de salud pública tendrán efectos de frenos sobre la integración y las capacidades de mejorar las condiciones de vida de la población, con lo cual se desatarán pugnas y crisis políticas por un tiempo más bien largo y desde otros modelos políticos, teóricos y orgánicos. No será simple salir del estancamiento de la integración y pasar a un modelo flexible y práctico de comunidad regional.

Desde el ángulo de una agenda del siglo *xxi*, nuestra región está impelida a actualizar profundamente su cultura política y democrática, poniendo en juego las inmensas capacidades de dirección y propuestas que por motivos más bien de sectarismo político e ideológico, no son suficientemente integrados a los equipos de trabajo y gobierno. Pero esto que es urgente se ve muy difícil de lograr con las actuales culturas políticas e inercias mentales que predominan no solo en la política de antigua data, sino también en muchas formas de pensar y actuar de las nuevas fuerzas políticas que arriban al escenario regional con miradas sugerentes y que sucumben a las viejas inercias.

Desde otro ángulo, el pensarse como región exige un giro en los mapas mentales que continúan, en general, apegados más a la tesis de la agregación que a la gran articulación de intereses compartidos de un multilateralismo del siglo *xxi*. No se trata de continuar con la práctica de que cada país aporte algo a la gran balanza integracionista, sino de pensar y actuar en escalas regionales con todas sus connotaciones problemáticas y de tensiones heredadas, pero asumiéndolas como parte del programa político y estratégico de intereses comunes para el siglo *xxi*. Manteniendo las diferencias y adscripciones en las

políticas mundiales y regionales, la búsqueda debe ser unidad en la diversidad, sin dogmas.

Este nuevo marco integracionista aparece vinculado con la acelerada expansión de los procesos económicos, políticos, comunicacionales, culturales y migratorios y a la intensificación de las dependencias recíprocas entre los países a escala planetaria, a partir del ensanchamiento de la producción y del consumo humano que se ha visto adecuada, pero no frenada por el covid-19. Pero también está asociado con la creciente convicción de que no estaremos en mejores condiciones de reducir las brechas internas y con América del Norte, y la pérdida de relevancia de la región si no logramos establecer un modelo de cooperación e integración solidaria. Lo contrario a la integración es la fragmentación. De allí la importancia para la estabilidad, defensa, seguridad y rol estratégico de la región de lograr consolidar un espacio común, una cultura de paz y modelos de cooperación e integración actualizados.

No se trata solo de una deuda histórica, es una condición de nuestra situación geopolítica, ello constituye una condición de futuro y telón de fondo de nuestras prioridades y estrategias definir zonas y áreas de defensa compartidas a escala regional, como parte de la responsabilidad de varios Estados y desde una mirada de largo plazo. Por otra parte, las temáticas del medio ambiente, así como las de seguridad y luchas contra los delitos transnacionales, son conflictos que solo pueden ser ubicados como problemas regionales y en casos muy menores locales. La cooperación en tiempos del covid-19 a nivel regional, ha sido patéticamente escasa haciendo, con tristeza, evidente nuestras debilidades como región con una cultura común.

Desde este enfoque, es vital elevar la integración a un nivel más proyectivo y sólido, consolidando esquemas de trabajo en conjunto en todos los puntos que aluden al desarrollo material, a la defensa, a la protección de nuestros recursos, a la integración económica, el desarrollo científico, la salud pública, cultura y política, y a la proyección conjunta en todos los escenarios internacionales. Esto no es fácil, ya que hay intereses activos de otras regiones por mantener fragmentada a América Latina y sus Gobiernos.

Un segundo obstáculo es que los esquemas de las instituciones continúan apegados a procesos históricos en declive, o anclados en enfoques teóricos que han sido redefinidos de manera completa, como ocurre en el caso de los conflictos limítrofes o de las xenofobias ante las inmigraciones en la región.

Es claro que la forma Estado que ha estado presente en América Latina durante un largo período, desde el ámbito de la administración de asuntos complejos, frente a las políticas regionales y mundiales, es sensiblemente tosca dado que sigue tributando a la cultura más convencional del Estado-nación en sus estrecheces nacionalistas, con pocos vínculos con las academias, las empresas, con cancillerías y burocracias que no se proyectan en un trabajo global y conjunto con sus pares de otros países latinoamericanos.

El muro sigue su derrumbe

De modo particular, ya desde la caída del Muro de Berlín y singularmente desde los atentados del 11-S, se vive el agotamiento de los modelos teóricos generados en el siglo xx y una profunda reconversión de las instituciones encargadas de la seguridad, de la defensa y de los servicios de inteligencia; situación que se complejiza aún más si se asume que todos estos organismos están impelidos a actuar en un mundo muy complejo, interrelacionado, cambiante e incierto. En efecto, durante la década de 1990 los temas de seguridad de la región giraron en torno a los procesos de democratización, integración económica, a la reinterpretación del fin de la Guerra Fría y al conflicto colombiano (Hirst, 2008). Luego emergió el ciclo crítico venezolano que perdura hasta hoy, el cual ha puesto con claridad las torpezas de los sistemas de integraciones regionales y la falta de manejo estratégico de asuntos tan fundamentales como la situación de Venezuela para toda la región.⁵

Como se sabe, a partir del 11-S las agendas de cooperación se archivan y Estados Unidos generaliza su agenda de macrosecuritización (Buzan, citado en Hirst, 2008), basada en las categorías de seguridad y control que se extiende desde el terrorismo a las migraciones,

5 Véase Rivas, P. (2018). *Quien golpea la puerta* [inédito]. Quito.

narcotráfico y maras, y que se expresa en la exacerbación de las políticas de defensa y en el incremento del gasto militar; pero se hace desde aproximaciones reactivas y empíricas, con muy pocas inclusiones teóricas que alimenten la gestación de políticas viables y flexibles. También, casi siempre, con análisis políticos muy ideologizados y básicos. Estos sesgos perduran hasta hoy también desde varias otras naciones. Se podría postular que hay evidentes rasgos de desconciertos en los diseños de las grandes naciones en relación con cómo se tejerán los asuntos mundiales a partir de este año 2021, con singulares nudos críticos como las relaciones entre las potencias atlánticas y el eje China y Rusia.

Con todo, América Latina no desempeña un rol central en la política exterior de Estados Unidos; como factor de estabilidad mundial no es relevante, solo adquiere trascendencia en este plano en el momento en que se producen crisis en algunas de sus regiones o países que afectan las alianzas estratégicas con Estados Unidos, como acontece hoy, singularmente, con Venezuela. Sin embargo, esta situación puede cambiar si Brasil logra de nuevo articular un modelo de trabajo conjunto que haga presente a la región en cuanto tal en el campo internacional. Pero esto se ve muy difícil en el corto plazo, este país ha perdido protagonismo en los últimos años, desperfilando sus capacidades de liderazgo. Este esquema, en todo caso, aun si más adelante ocurriera, tiene al menos dos dificultades: en primer lugar, que Brasil logre construir una agenda de mediano plazo compartida y consensuada con todos los países, o por lo menos la mayoría; y, en segundo lugar, que países como México, Argentina, entre otros, acepten un marco de trabajo en el cual Brasil juegue un liderazgo relevante. Esto, para ser duradero y eficiente, implicaría una verdadera nueva mentalidad política regional y de política internacional global.

Desde esta premisa se derivan algunos temas que tienen que ver con las tensiones del orden mundial y con los factores que lo alimentan, así como los imperativos del análisis estratégico en este contexto, el cual debe asumir como propósito contribuir al diseño de políticas adecuadas en materia de seguridad y defensa para los tiempos futuros. Son, por lo menos, tres ejes ya presentes en términos de sus proyecciones mundiales: los temas antárticos, amazónicos, de

soberanía de los mares; asuntos que serán álgidos en los próximos años para nuestras cancillerías y las instituciones de seguridad y defensa, por motivos diversos.

Al respecto, es importante recordar que hasta antes de la Primera Guerra Mundial, las crisis, las guerras y las revoluciones se extendían a partir de unos patrones y marcos de realidad que permitían predecir con notables grados de certidumbre los efectos de cada evento histórico. No es que cada hecho y sus efectos fueran plenamente conocidos, sino que los niveles de sorpresa política eran, por lo general, bajos o medianos. Ello ocurría, entre otros factores relevantes, porque el ejercicio del poder estaba en manos de unas pocas instituciones con alto grado de hegemonía, monopolio y reproducción interna. Como se sabe, ello comienza a modificarse desde mediados del siglo XVIII, pero de modo particular a partir de la Revolución francesa, momento en que nuevos actores y fuerzas empiezan a ganar en presencia en muchos territorios del mundo y se acelera durante fines del siglo XIX de forma extraordinaria.

Hoy también concurren en el cuadro de los asuntos estratégicos mundiales, una evidente proliferación de fuerzas con potencialidades de poder, con base en el uso de las ciencias, de dirección de los asuntos culturales y valóricos, de amplificación de nuevos derechos, y de capacidades de comunicaciones e información que alteran en alto grado lo que ocurría con las nociones de verdad e incluso de posverdad hasta hace pocos años.

En la actualidad, con las masificaciones de las relaciones sociales mundiales y de capacidades tanto informales como institucionales de hacer circular mensajes, símbolos, así como estados de ánimo a escala general, hay una amplia cantidad de nuevos actores concurriendo por concurrir a los espacios de toma de decisiones y ejercer efectos de poder.

De esta forma, la Primera Guerra Mundial, la Revolución rusa, el fascismo, el nazismo, los campos de exterminio nazis y las dos bombas atómicas lanzadas sobre Japón, así como la crisis económica del 2008, como el covid-19, terminaron por desarticular las viejas capacidades de predicción, no solo de la política, sino también de la

filosofía y la historia. Ciertamente es que estas disciplinas no tienen los objetivos de la teoría política, pero desde siempre han interpretado el presente y proyectado futuros posibles. En efecto, parece existir una relación estrecha y creciente entre la amplitud del sistema mundo, la velocidad, diversidad y complejidad de los procesos sociales. Se puede señalar que, en términos históricos, siempre lo social irrumpe, pero lo que se destaca es que ahora este ámbito de lo social emerge de forma simultánea en muchas partes del planeta con grandes magnitudes de originalidad e impacto político.

En este siglo *xxi*, las exuberancias de la realidad aumentan no solo en los grandes asuntos del Estado, el poder y en los sistemas internacionales, también se aceleran las relaciones entre lo progresivo y regresivo en los asuntos sociales, en esas correlaciones se vertebran los modelos de democracia y convivencia. Es, desde muchos ángulos, un conflicto entre dos tipos de órdenes: civilizatorios y racionalidades; es decir, el actual orden mundial, en medio de búsquedas por actualizar sus formas de liderazgos y nuevas formas de generar una civilización más justa y solidaria.

Pero a pesar de la complejidad e incertidumbre del orden civilizatorio actual, intentar construir pronósticos y visiones de futuro continúa siendo un medio central de existencia y desarrollo de la especie humana. Realidad(es) en la cual proliferan, se expanden y mutan múltiples actores formales e informales, legales y delictivos, globalizados y localizados, progresivos y regresivos, de terror o de consensos. Es decir, se asiste a la mundialización de las culturas y a la localización de intereses nacionales y locales que en ocasiones se ven y piensan desde sus propias condiciones de seguridad; paralelamente acontecen luchas de intereses transversales a escala mundial, que merman la capacidad de integración y paz, por lo cual la globalización une, fractura y hace aparecer nuevos lugares de luchas e intereses, por lo general, con dolorosos costos humanos.

En un mundo como el que hoy se despliega, en medio de la crisis de la economía mundial y de la salud, del cambio climático y del deterioro del medioambiente, del incremento del terror y de los conflictos internos, del narcotráfico, de la persistencia y emergencia de

nuevas exclusiones y desigualdades, del agotamiento de instituciones nacionales y de las mundiales que deben velar por el cumplimiento de los pactos internacionales y garantía de los derechos; conviene preguntarse cómo vemos e interpretamos lo que ocurre, desde dónde construimos los patrones de análisis para determinar la gravedad y velocidad de las tensiones que se acumulan, y cómo podemos sugerir otras formas de análisis ante las tramas que acosan la paz y el desarrollo humano.

En estos tiempos, en la gran mayoría de los países y singularmente en la denominada periferia, se asiste a delicados déficits en la calidad de la educación, de la justicia, de la salud y vivienda, que no solo limitan las posibilidades de desarrollo de millones de personas, sino que vulneran la estabilidad de los países, su gobernabilidad y seguridad. De mantenerse estos patrones de exclusión surgirán nuevos movimientos antisistémicos de mayor violencia, que tendrán un impacto en el deterioro de la convivencia social en estas regiones, frenando, a su vez, el refortalecimiento de las corrientes críticas más de acuerdos, consensos y el nacimiento de nuevas propuestas progresivas más adecuadas al mundo actual en climas de diálogos.

Asimismo, los riesgos para la paz internacional se mantienen en un grado alto de tensión, singularmente en Oriente Medio, Irán, Corea, India y Pakistán, países que en su mayoría cuentan con armas nucleares, con un programa nuclear y que tienen la voluntad de usarlas si las cotas de amenaza superan su estabilidad global.

La incertidumbre de lo social

En virtud de este complejo escenario, las lecciones que se dibujan desde hace varias décadas son el imperativo de superar en los estudios y análisis la idea de que los actores de las políticas contemporáneas son sujetos racionales que actúan en virtud de intereses claramente definidos, que calculan los efectos de los juegos estratégicos y que regulan sus acciones y encuentros en función de objetivos y medios equilibrados. Nada de esto se confirma en la práctica, en ocasiones no solo la racionalidad es puesta de lado por actores que manejan una enorme cantidad de información, además, se suele insistir en los

errores, con lo cual se generan estrategias de pantano que derrochan vidas, recursos y prestigio político, lo cual tiene efectos multiplicadores, ya que los demás actores en juego suman sus propias irracionalidades, estableciendo de esta forma, y con frecuencia, sistemas de alto riesgo y poca capacidad de resolución adecuada. Por momentos se ha visto equilibrios del terror o de sumas de irracionalidades, como en los duelos comerciales entre grandes potencias o juegos de guerras en zonas calientes.

Una mirada general del manejo de la pandemia del covid-19 en sus inicios y también de cómo las poblaciones respetan las recomendaciones de cuidados y resguardos, nos debe advertir que en esta cultura globalizada existen amplios márgenes de irracionalidades y descréditos sobre las instituciones de todo tipo, una suerte de desprestigio y cansancio con las brutalidades del mundo de hoy. También unas actitudes de muchas personas de arriesgar sus vidas para sentir algo próximo a una normalidad de salud pública.

En síntesis, se verifican muchos problemas y pocos instrumentos públicos, nacionales y mundiales de protección y garantías. Esto conlleva, en muchas ocasiones, a imponer medidas rudas que no cuentan con apoyos ciudadanos. Al mismo tiempo, muchas de las propuestas que se construyen en las academias, como las capacidades de intelectuales, profesionales y del mundo social, no encuentran lugar en los espacios e instituciones más tradicionales de la política y Gobierno. Pocas veces en la historia, tantas riquezas de todo tipo se han conjugado con tantas exclusiones y derroches de las capacidades humanas. No es extraño, por tanto, que al escenario de incertidumbre y tensiones, se sumen las apatías ciudadanas, las desconfianzas en las instituciones, la ruptura de los acuerdos y el debilitamiento de las relaciones sociales democráticas.

Al intentar describir los factores que contextualizan los distintos enfoques que se ponen hoy en juego, para saber qué ver y cómo analizar, es pertinente realizar un mínimo recuento de cuáles son los procesos que articulan la *realidad(es)* actual. Ello, porque las directrices actuales son resultado de grandes mutaciones históricas que escapan a las lecturas más convencionales y aceptadas. Entre otros asuntos,

hoy producto del avance y democratización de las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones y de la expansión de las democracias, acontece a escala planetaria un gran giro hacia lo social, las movilizaciones sociales son piezas claves en el escenario mundial con capacidad de incidencia en los sistemas políticos, Estados y programas de vieja data.

Y estos cambios no solo dejan obsoletas las epistemes tradicionales, sino que a su vez imponen la necesidad de producir un cambio de mentalidades en la forma en la que se analizan las problemáticas y tensiones contemporáneas. Al mismo tiempo, al incluir lo social como un factor relevante, es importante considerar que los tiempos que requieren los procesos sociales para ser visibles y producir efectos notables suelen ser más largos que en el caso de la política tradicional.

Lo social se construye y acontece en los procesos de interacción, en el devenir histórico cotidiano, es en sus intersticios en los que se activan millones de hablas, propuesta y acciones que generan efectos de realidad y significados compartidos que se convierten en “hechos” para los individuos que los producen y sus contornos (Mella, 1998). Apelando al interaccionismo simbólico, las personas actúan en el mundo en función del significado que las cosas y procesos tienen para ellos, significados que han sido en parte transmitidos y reinventados en los procesos de interacción social, y que mutan en virtud de las interpretaciones y evaluaciones que los individuos hacen a la luz de sus usos en los contextos sociales (Blumer, 1969, citado en Mella, 1998).

Por ello, es muy difícil comprender desde fuera lo que ocurre en los espacios sociales desconocidos y antisistémicos. Cuando no se los conoce se tiende a verlos como anomalías, como extraños, como expresión de un retraso y en otros momentos, como riesgo y ruptura al orden impuesto. Muchos análisis sociales y políticos perciben fenómenos sociales y comunitarios que tensionan la cohesión, seguridad y estabilidad, pero por lo general no integran estos procesos a modelos más amplios con nuevas capacidades explicativas.

El ámbito de lo social solo puede ser mirado con rigor si se consideran las relaciones y las acciones que afectan las vidas de las personas

y los sistemas y los significados que tienen para ellas, déficit que ha sido una recurrente dificultad para la filosofía política y la sociología. En especial, porque estas tienden a mirar mucho más a las instituciones, a las formaciones constituidas y al mundo social objetivado, las cuales son importantes, pero los hechos que cambian lo modos de los Estados, países e instituciones y las resistencias a las transformaciones, ocurren más por abajo, en los intersticios sociales, en los procesos de interacción, que en las cúspides oficiales de los órdenes humanos. Son resultados también de dinámicas no oficializadas de la gestación y presencia de instituciones informales, de las interacciones cotidianas y de la ampliación de modos de vida alterativos.

La expansión de las relaciones sociales en su desplazamiento va reconociendo obstáculos, frente a ello, en ocasiones, desarrollan la capacidad para articular discursos provisionales y formas de acción colectiva, es decir, se configuran como un proceso que modifica estructuras y que pone en crisis un patrón de orden, actuando así como una fuerza constituyente. Desde luego, cada fracción, movimiento y grupos sociales cuentan con relaciones con los modelos políticos y productivos, es decir, tienen formas de vivir y de participar en la sociedad, pero al ubicarse desde la movilización social estas suelen desempeñar un lugar subalterno.

Por tal razón, construir nuevas formas de ver requiere de una apertura intelectual de gran magnitud, implica asumir la interpretación de lo social desde una aproximación hermenéutica, crítica y constructivista; exige identificar cuáles son sus ritmos, sus lugares geográficos y simbólicos. Si continuamos congelados en arcaicas formas de interpretar “la realidad social”, no solo seremos sorprendidos, además seremos impotentes para actuar.

Cuando se habla de analizar desde una perspectiva hermenéutica (Ferraris, 2000), es decir, de identificar las relaciones entre las partes de un fenómeno ampliando progresivamente los niveles de comprensión, intentando comprender cómo la gente percibe, entiende, interpreta y vive los fenómenos sociales en que está implicado, hay que partir destacando que este ámbito conlleva altos grados de crisis cognitiva, de reordenamiento y reinterpretación de las aproximaciones previas.

Ver, conocer, interpretar

Producir información es producir conocimiento relevante, el cual no necesariamente es verificable, como pronostican las lógicas del positivismo. Los mapas de información y el conocimiento no se agotan en la descripción de los hechos. En lo social, los hechos están, de forma constante, en proceso de redefinición, nada es un hecho completamente definitivo; hay datos relativos a unos marcos muy acotados y hay hechos que contienen muchas posibilidades de salida que dependen de situaciones de las cuales se sabe nada o muy poco. Conocer los hechos sustantivos nunca ha sido un asunto simple y menos aún descriptivo.

Un hecho social es una construcción analítica que condensa múltiples relaciones dinámicas que nunca son puras; no es un dato objetivo, material y exterior, no es una cosa dada. En el momento en que se plantea la corrupción como objeto de trabajo, no se establece una noción unívoca, sino que se está haciendo mención a una categoría que incluye diversas variables, algunas medibles y otras no. El fenómeno del delito es multicausal, pero no a forma de premisas que son siempre las mismas.

Al momento de analizar los procesos sociales es importante, a su vez, tener presente que desde hace ya más de seis décadas se verifica una larga crisis de las relaciones sociales a escala mundial y complejos desplazamientos en los proyectos de vida de las personas y las comunidades, transformaciones que dan cuenta de una revuelta lenta pero persistente, de manera singular en las regiones del mundo que abastecen de materias primas y recursos humanos a los grandes centros sistémicos de la economía y el poder. Pero ya desde fines de la década de 1980 esto se verifica también en muchos países centrales.

De forma paralela, en los grandes centros del planeta se observa tensiones de fondo, no solo vinculadas con la reconversión de la economía, sino a la expansión de una incomodidad psicosocial y existencial generalizada, derivada de las nuevas exclusiones, del debilitamiento de lo social, del derrumbe de los grandes proyectos de la modernidad y de la exacerbación del consumo como sinónimo determinante de bienestar. Fenómenos que coexisten junto al afán de

grandes grupos humanos que pugnan por mejorar sustantivamente sus condiciones de vida y de futuro, y por ejercer sus derechos ancestrales y emergentes. Desde aquí es posible afirmar que hay una creciente búsqueda por nuevos sentidos de vida y destinos que aún no se expresan con formas muy precisas.

Como se señaló, en las últimas décadas el creciente acceso a bienes y servicios de muy diversa naturaleza ha transformado al consumo en un pseudoindicador de calidad de vida y de integración a un efímero nuevo orden económico mundial. Sin extenderse en las profundas motivaciones antropológicas y psicológicas que nutren el deseo de consumir, resulta evidente que no se puede sostener una civilización globalizada solo en la expansión del consumo como factor de participación y satisfacción, en una suerte de sustituto de la vida democrática. Esto termina por agotarse y vertebrar nuevas racionalidades no situadas desde los consumos en remplazo de la realización existencial. Las temáticas de la realización existencial de las personas, son, en último, niveles de análisis de punto focal de la democracia y la calidad de vida.

Los límites del consumo emergen como murmullos en los entramados de las sagas humanas afectando la seguridad y la estabilidad social. Primero, porque el consumo está congelado de manera creciente en algunas fracciones sociales, mientras que la gran mayoría vive la limitación o localización de los accesos. Esto se verifica a escala mundial, tanto por la persistencia de las cotas de pobreza como por la ampliación de las brechas entre ricos y pobres. Y segundo, porque el incremento de los niveles de educación y salud de millones de seres humanos ha incidido en que sus patrones de satisfacción transiten de manera más insistente por la participación política, el desarrollo social y equitativo, por la transparencia de las instituciones y por el despliegue del saber y la ciencia, que por una expansión ilimitada del consumo.

Desde otro ángulo, y en relación con las dinámicas civilizatorias, hay que constatar que se tiende a aplicar con recurrencia un paradigma inmunitario de control y poder, frente a las fracturas que a nivel local y global aparecen. El paradigma inmunitario remite a la

particularidad de una situación definida que se sustrae a la condición común, que fija límites y excluye todo elemento externo amenazante mediante mecanismos de control rígidos, que terminan limitando la libertad y el despliegue de lo común a un nivel ampliado (Esposito, 2009). Paradigma que ha predominado en los esquemas de modernización y en las lógicas sistémicas.

El orden sistémico es refractario a recibir información y traducirla en políticas aperturistas. Las formas de control, inmunización y exclusión que resultaron eficientes por siglos, no lo son ya hoy. De allí que asistimos a una secuencia de improvisación de todo tipo por parte de gobiernos e instituciones. Un ejemplo muy visible fue lo que ocurrió en África del Norte (2011-12), donde en una rápida sucesión de acontecimientos sociales, regímenes aparentemente sólidos con grandes recursos financieros, basados en masivos sistemas de información y control, en primer lugar, fueron sorprendidos, y luego no pudieron organizar y pactar una transición que preservara sus ámbitos de ejercicio del poder. También ha acontecido con la crisis mundial de salud pública por el covid-19, con la contracción del crecimiento económico y con el manejo deficiente de esta crisis internacional, que al agruparse en una imagen de realidad unificada, se configuran como una fuente de rechazo a mucha política pública en el mundo.

Sin apelar a la teoría de sistemas, lo que hay que reflexionar aquí es que una política que trabaje con modelos rigurosos y actuales de información debe ser al mismo tiempo flexible, dúctil y abierta a lo emergente. Aquí se ensamblan dos temas: el de la teoría democrática como el modelo más estable, y el de saber leer los puntos de fractura que imponen la necesidad de implementar cambios en forma oportuna.

En el siglo **xxi**, caracterizado por la complejidad e incertidumbre, los sistemas tenderán a reiteradas crisis, entre otros factores por la expansión del desarrollo humano y social, por las profundas mutaciones que viven los sistemas políticos en todas sus escalas, por los riesgos latentes, por la expansión de los integristas y por las recurrentes crisis económicas. Al apelar a la noción de crisis en las relaciones

sociales, se hace referencia a una concatenación de elementos que la precipitan. Las formas políticas tradicionales consagradas durante gran parte del siglo xx, no dan el ancho para hacer presente lo social como estructura de demanda y propuesta de sociedad, pero de todos los factores el más decisivo es la recurrente tendencia a excluir, cercar, ignorar y criminalizar lo que amplios grupos de la población desean como vida digna.

Líneas de fracturas antes del 11-S

Un primer gran ciclo en los análisis estratégicos se ubicó en torno a las propuestas y conflictos internos por mayores niveles de independencia, democratización y participación desde fines del siglo xix hasta la década de 1960, en clave del nacionalismo, de las periferias y de crítica sistémica en muchos de esos lugares. Fue un período libertario empañado por los esfuerzos semicoloniales por parte de las metrópolis de cooptar por las vías de la corrupción a las élites emergentes. Durante esta etapa, Gobiernos despóticos y sin proyectos nacionales se gestaron en muchos lugares de África y Asia; mientras que en América Latina se intentaron grandes reformas democráticas desarrollistas con repuestas autoritarias. Con todo, esta época ubicó en un lugar relevante a amplias capas de la población, y gestó molecularmente nuevos grupos de dirección que asumieron el desafío de forjar una vida más digna para los habitantes de sus territorios, pero que no necesariamente lograron consolidarse. Cuando se examinan los análisis de Estados y centros de esa época, es evidente la pobreza teórica con la cual se interpretó lo que ocurría. Detrás de las ideas de liberalización y democracia existían búsquedas autónomas para configurar vías propias frente al conflicto de poder mundial entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que opacaban de nuevo lo social y cultural, que por fuera de esta bipolaridad surcaba la vida histórica de la mayoría de la población humana.

La gran respuesta del orden dominante se hace visible rápida y eficientemente a partir de 1974 con la crisis de la economía mundial. Nuevas formas de producción, el uso intensivo de las tecnologías, el hostigamiento a los movimientos sindicales, la creciente

flexibilización del mundo laboral y el repliegue de los derechos conquistados, debilitaron las posibilidades de reacción de los trabajadores y de los sectores medios en históricos lugares como en el norte de Europa, Reino Unido, Francia y Estados Unidos. Esto ocurría al mismo tiempo en que en los países de las periferias, de manera particular en el Cono Sur de América Latina, se implementaban duras políticas de refundación nacional y de liberalismo económico, ya que en ese período el sistema soviético no estaba en condiciones de jugar ofensivamente en el plano mundial con algo siquiera próximo a un modelo de desarrollo deseable.

Hay que recordar que las denominadas lecciones de la experiencia chilena (1970-1973) van a generar en la Europa del sur y en los partidos comunistas más grandes del planeta, como eran el francés y el italiano, con el apoyo del español, la tesis de un gran compromiso histórico que implicaba en la práctica contar con la abrumadora mayoría de la población para producir transformaciones desde la izquierda política. Esta idea debilita el tradicional peso y prestigio del Partido Comunista soviético sobre el movimiento comunista mundial; pero más significativo que esto, le resta influencia a la URSS y hace evidente la emergencia desde ella de un modelo mucho más defensivo y conservador de política mundial, en virtud del deterioro de su economía y del creciente descontento de grupos de poder internos. Las reformas en este país llegaron tarde y fueron implementadas con graves límites por el peso enorme de la vieja nomenclatura, que se aferró al poder burocrático y conservador.

La gran respuesta conservadora generó un período de conflictos internos de baja intensidad y, en todo caso, regulables dentro de las estrategias de dominio y reajuste liberal, que fueron (las crisis y sus formas de enfrentamiento) insinuadas en un marco muy amplio por la trilateral a partir de 1975.⁶ Estas transformaciones de alcance histórico general, y que persisten hasta el día de hoy, por sus dinámicas y consecuencias urdieron procesos que tendrían por su alcance político la posibilidad de una nueva guerra mundial durante la década de

6 Se conoce como *Comisión Trilateral* al grupo conformado, a partir de 1973, por altos dirigentes de países de Europa, Japón y Estados Unidos, vinculados con la política y economía internacional.

1980, singularmente en sus inicios. En efecto, la disolución en parte del estado de bienestar y de los proyectos desarrollistas en América Latina y la extensión de respuestas autoritarias por parte de las nuevas élites liberales en lo económico y conservadoras en lo político (Hobsbawm, 2012), modificaron política y culturalmente lo que se había generado como modelos de sociedad justos y participativos desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Ya en la década de 1990, las nociones de justicia social y derechos pasó a ser debatida como no lo era desde la década de 1920.

Desde un ángulo global, las grandes batallas políticas de la Guerra Fría a partir de los acontecimientos polacos a principios de la década de 1980, de la retirada soviética de Afganistán, pasando en lo que respecta a América Latina por el fracaso de las rupturas sistémicas en El Salvador y Guatemala, y por modelos de transición que fueron licenciando gradualmente a los movimientos sociales de los países del Cono Sur, se enfilaron, en el mejor de los casos, hacia soluciones de centro que fortalecieron por la ausencia de lucha política y social las sugerencias más conservadoras en cada lugar y a escala global, vertebrando un giro en las correlaciones de fuerzas mundiales, que generarían efectos perdurables que en su momento fueron poco observados y analizados.

Los análisis estratégicos de este período se concentraron en las iniciativas necesarias para disciplinar y neutralizar a los movimientos que defendían o demandaban derechos, y observaron poco las consecuencias para la seguridad y estabilidad del crecimiento de las desigualdades en las economías desarrolladas de mercado, las nuevas exclusiones y marginalidades, y la emergencia de un nuevo perfil de cesantía (de ingreso, tiempo y seguridad social) que se instalaba como un dato de conflicto estructural. Estuvieron más en las hipótesis de contención que en la fundación de un nuevo orden global.⁷ Solo en algunos centros estadounidenses, europeos y latinoamericanos se advirtieron las densidades de lo que ocurría. Pero más singularmente, no se examinó el profundo y persistente giro que también ocurrió en las relaciones culturales de fuerza y en las nuevas simpatías que para millones de persona significaba, en esas circunstancias, el

7 Ver más en Huntington (2005).

acceso al consumo y las ofertas de un mundo de bienestar; placer contradictorio y efímero si se le examina desde el plano de las satisfacciones políticas. Al ser el consumo el gran paradigma de vida, sus caída o lejanía implicaría, como se vería luego, una dolorosa decepción, la cual fermenta violencias, drogadicciones y pérdidas de sentidos colectivos en muchos lugares.

Por otra parte, hay que recordar que desde mediados de la década de 1970 hasta fines de la de 1980, las hipótesis de conflicto que se manejaron a escala global en occidente continuaron siendo las de una guerra nuclear a partir de la amenaza que representaba la URSS y sus aliados del pacto de Varsovia para la OTAN. Ahí estuvieron los centros neurálgicos de las tensiones entre Este y Oeste, mientras se subestimaban las diferencias entre el norte desarrollado y un sur desigual y carenciado. Ello empañó el análisis adecuado y a tiempo de la emergencia al interior de la Unión Soviética, de una fracción reformista que pretendía mejorar los procesos de desarrollo y gestión del Estado. Casi siempre se examinaron las alternativas en la élite soviética como parte de un transformismo menor, que se mantendría inevitablemente en los mismos marcos de la política tradicional de esta potencia. Lo clásico por parte de los centros de estudio occidentales fue analizar a la URSS como bloque y considerar muy poco los conflictos programáticos; se destacaron más las pugnas de los grupos de poder que sus visiones de mundo y proyecto de país. En todo caso, el resultado fue que para la izquierda mundial y para occidente Gorbachov⁸ y el desenlace tuvieron los efectos de una sorpresa, y luego con su caída, de un efectivo desastre general que se expandió sin dejar ningún territorio indemne.

En 1985, Mijaíl Gorbachov se convirtió en el secretario general del Partido Comunista soviético, con él arriba un ambicioso programa de reintroducción de un Estado democrático constitucional, y un nuevo sistema económico más eficiente y descentralizado que se había implementado ya con éxito en China desde fines del maoísmo (Hobsbawm, 2012). Se impulsó una política exterior aperturista, una nueva forma de relación más flexible con el denominado campo

8 Al respecto, ver Gorbachov (1996).

soviético, y se diseñó la transformación de la URSS a partir de un proyecto de federación democrática (Gorbachov, 1996).

La combinación de la *glasnost* y la *perestroika* llegaron tarde —como ya señalamos— y, en todo caso, precipitaron una desintegración política y económica sin alternativa, que terminaron deteriorando las condiciones de vida de la población, lo cual abrió una oportunidad para que los grandes grupos postergados generaran una brecha que luego fue ocupada de manera creciente y cada vez más visible por grupos de poder alternativos, antisistémicos, nacionales, liberales e incluso mafiosos.

En el caso de la URSS, se observa de nuevo que el tiempo de la reforma no puede ser acumulativo para producir cambios desde arriba, que se requiere una constante capacidad por adecuar el poder y sus formas productivas a las demandas sociales, y que los problemas estructurales que afectan la calidad de vida de las personas tienen un ingente efecto sobre la estabilidad de los sistemas de gobierno.

Hay que destacar que la caída de la propuesta de Gorbachov desintegró a la URSS, y orilló a una profunda crisis a la izquierda mundial en todas sus versiones. Lo que tejería nuevas fuerzas extrasistema. Las denominadas fuerzas políticas de la izquierda quedaron atrapadas en el derrumbe de la URSS, y la propia socialdemocracia mundial supeditada a la iniciativa teórica y política de la nueva fracción dirigente de la economía mundial. Esta con sus organismos internacionales y sus centros de producción teórica, amplió y sofisticó el campo de las ideas dominantes a cotas de una nueva ideología de vida, dentro de lo cual hay que destacar las elaboraciones de Francis Fukuyama,⁹ por ser las más sensibles desde estas miradas al espacio de nuevas hegemónías occidentales.

El derrumbe de la URSS inaugura la conformación de un mundo unipolar de corto plazo, repleto de nuevos y viejos conflictos internos y de fronteras, de anuncios de fin de la historia, de debilitamiento de las grandes potencias, de innumerables fracciones disidentes, de diseminación del arsenal nuclear, de nuevos fundamentalismos y de problemas para los cuales ya nadie tenía respuesta. “En suma, el siglo

9 Ver más en Fukuyama (2007; 2015; 2019).

finalizó con un desorden global de naturaleza poco clara, y sin ningún mecanismo para poner fin al desorden o mantenerlo controlado” (Hobsbawm, 2012, p. 555).

Las luchas violentas estallaron en varios lugares de planeta. Las guerras en el centro de Europa, en África, y las pugnas de nacionalidades en los Balcanes, anunciaron que la geopolítica mundial había ocultado la política social de los conflictos. Estos últimos, en rigor, no renacieron, estaban ahí y solo fueron apabullados por el gran ajedrez del poder mundial. Desde los poderes delictivos, un mundo sin grandes proyectos de futuros compartidos aludía también al desarrollo de los grupos narcos y mafiosos, que extendieron sus influencias desde países desarrollados y sólidos, hasta los débiles Estados centroamericanos, combinándose la pobreza con delitos en un clima de permanentes violencias políticas agudas, de lo cual América Latina aparecía como uno de los ejes geográficos de todos estos dramas.

Así, las consecuencias largas del derrumbe de toda una formación social de naturaleza burocrática en la Unión Soviética tendrían muy largas secuelas en los equilibrios mundiales, pero también en las culturas contestatarias y críticas, muchas de las cuales comenzaron un lento, amplio e incesante giro hacia el autonomismo extraparlamentario y las acciones sociales directas. Como destacaremos, esto llevó a muchos a dar por victoriosas las versiones más integristas del liberalismo económico. Esta sensación duró hasta principios del siglo *xxi*, en que aparecen desde el ámbito de intelectuales brillantes del liberalismo enunciados los imperativos de reformas de este esquema. Esto ocurre con Joseph Stiglitz —Premio Nobel de Economía en el año 1982—, sus producciones teóricas de las últimas décadas buscan reformas y flexibilidades significativas a los modelos clásicos.¹⁰

En el caso de China, la respuesta a este ciclo de derrumbe y antiburocracia se basó en la profundización de la reforma económica y en la exacerbación del control policial, esto le permitió a la élite gobernante ganar tiempo para mejorar las formas de desarrollo precedentes, en un contexto de grandes distancias en el acceso a las riquezas y oportunidades; pero en una curva continua de mayores oportunidades para amplios sectores de una población con altos

10 Véase Stiglitz (2007; 2014).

niveles educacionales. Hay que destacar que China ya pasó a partir del siglo pasado y lo que va de este, a un ciclo de modernización inmenso, dejando atrás los ritmos moderados de la década de 1980. Hasta la actualidad, la fórmula china ha resultado eficiente en términos de crecimiento económico y estabilidad, y se ven pocas posibilidades de giros críticos en el corto plazo. Al mismo tiempo, su estabilidad es, por ahora, condición de equilibrio mundial en niveles análogos a los de la URSS de los años 1945 a 1990, aunque por motivos diferentes.¹¹ No hay que olvidar que la extensión del territorio ruso, sus materias primas, su ubicación geográfica y su imponente arsenal nuclear, la convierten hasta hoy en un actor clave, más allá de su situación contemporánea.

En todos los casos, lo que importa señalar desde nuestro escrito es que los modelos de producción de inteligencia estratégica estuvieron por debajo y detrás de lo que ocurría. Masas de información directa e indirecta, así como la disponibilidad de avanzados medios electrónicos, no fueron suficientemente útiles, ni bien empleados para el análisis de estos procesos. No faltó información fáctica, ni tampoco antecedentes duros de lo que estaba aconteciendo en la URSS y en varias regiones del planeta, lo que estuvo ausente fueron modelos de análisis adecuados a la amplitud, complejidad y velocidad de los hechos. Si algo se debe destacar en este sentido, es la falta de comprensión histórico social de los regímenes que no son parte de la historia occidental, lo que lleva a sesgos muy ideológicos y rígidos. Podríamos afirmar que a las ciencias del análisis estratégico le hace mucha falta una visión problemática de la historia humana, un estudio de futuros posibles de luchas y conflictos diversos; sin un riguroso saber histórico de los grupos en pugna, es una voluntad de hacer desde la ceguera, una relación a lo emergente y eventual.

En general, lo que hay que consignar para el período que va desde mediados de la década de 1970 hasta hoy es que el predominio de un modelo de desarrollo liberal a escala mundial, revestido de ideologías individualista y de mercado, fue eficiente en la generación de aceptación e incluso resignación por parte de los enormes grupos

11 Al respecto, ver Kissinger, H. (2012). *China*. España: Debate.

afectados. Este modelo también fue un nuevo modelo de liderazgo dirigido por una fracción internacionalizada del capital financiero, con nuevas racionalidades y sentido común. No se trató solo de un giro en las relaciones de fuerzas de bloques de poder y Estado, sino también de modelos de vida y anhelos sociales, de allí que sea pertinente consignarlo como parte de un cambio de época.

Pero, de nuevo, se puede resaltar que el análisis estratégico global y local perdió de vista, por lo menos, tres asuntos trascendentes. En primer lugar, que al modificarse las condiciones de conflicto mundial en virtud del derrumbe de la URSS, viejos aliados asumían la potencialidad de nuevos enemigos, como le sucedió a EE. UU. con Irak y el integrista islámico, e incluso con el aumento de las veleidades de Pakistán y Turquía. Por otra parte, que el creciente vaciamiento social de los partidos políticos históricos de todo cuño a escala mundial, sumado a la exclusión y la pobreza, generaría condiciones para la expansión de nuevos delitos transnacionales que afectan la estabilidad de los países y Gobiernos, gestando una ecología política crítica para la estabilidad de variados gobiernos a escala mundial, en un cuadro de descontentos crecientemente agudos. Y tercero, se inauguraba un largo ciclo de altos riesgos para la paz regional y mundial en consideración del acceso a tecnologías de destrucción masiva por parte de grupos irregulares. Quizás el factor que emerge como constante en los vacíos y omisiones en los análisis de inteligencia estratégica en estos y otros procesos sea también la falta de refinamiento de los modelos políticos y sociales de interpretación, además de las anemias históricas que ya enunciamos. En efecto, los estudios proyectivos de diversos tipos son rigurosos metodológicamente, pero en demasiadas ocasiones muy básicos en la comprensión de las dinámicas en las luchas políticas entre los grupos de poder y subalternos.

Ópticas rígidas, conclusiones toscas

Otra debilidad en los análisis estratégicos de ese período —también hoy—, es que estuvieron fuertemente ideologizados, de suerte tal que no se entendió el ciclo de declive de las fuerzas de izquierda y socialdemócratas a escala mundial, como un efecto lento de la redefinición de los modelos económicos principales, que dejaban

sin base obrera a los partidos históricos de esta corriente. Con solo cruzar la reconversión de la economía con el debilitamiento de los partidos y sindicatos, se podría haber tenido claro esto. Se sabe que todo análisis, con independencia de sus intenciones, está orientado desde un enfoque de opciones teóricas, ideológicas e intereses. Al señalar que los análisis estaban fuertemente ideologizados, se hace referencia a la tosquedad en las observaciones e interpretaciones y a la falta de integración de estos análisis al marco más global de los desplazamientos estratégicos.¹²

Durante todas estas décadas, se ha ido consolidando una crisis original del orden histórico mundial, que no es traducible a las antiguas formas de la noción de crisis. Esta transita por amplios canales de la vida social y se refiere a la noción de civilización, en tanto implica las formas de vida, las formas de reproducción económica, social, política y cultural. Es de observar las condiciones de existencia de la comunidad humana de acuerdo con modelos amplios de estabilidad y fracturas, pero siempre de un marco amplio pero plausible de posibilidades. Hoy esos marcos de referencias continúan alterándose, más allá de los marcos lógicos que han sido largos en el tiempo. Las nuevas referencias son móviles y en varias circunstancias emergentes.¹³

Lo que se consigna como crisis civilizatoria (Rivas & Torres, 1998) el paso de un orden global a otro que continúa abierto, la referencia a la noción *orden* remite a un determinado modelo de equilibrio y regulación de las tensiones generales. Un modelo de civilización no se agota en la economía, ni en el Estado, se ubica más en las relaciones sociales y culturales que operan como factor de significación y cohesión. También ocurre que al tener un carácter mundial, los indicadores y ritmos de esta situación se hacen más difíciles de evaluar

12 Ver más en Obama (2020).

13 Para estos enunciados, es preciso tomar en cuenta la teoría del caso de Ilya Prigogine, la cual plantea “que el mundo no sigue estrictamente el modelo del reloj, previsible y determinado, sino que tiene aspectos caóticos. El observador no es quien crea la inestabilidad o la imprevisibilidad con su ignorancia: ellas existen de por sí, y un ejemplo típico es el clima. Los procesos de la realidad dependen de un enorme conjunto de circunstancias inciertas, que determinan por ejemplo que cualquier pequeña variación en un punto del planeta, genere en los próximos días o semanas un efecto considerable en el otro extremo de la tierra” (Cazau, 2002).

en cada una de sus etapas y de mayores posibilidades insospechadas de evolución.

Por ello, esta crisis de civilización es un conflicto de maduración pausada entre las formas sociales de un orden histórico y las opciones de vida que de él se derivan, entre lo instituido como relación de fuerza estructural y las fuerzas de todo tipo que buscan nuevos espacios de protagonismo, poder y capacidad de determinación. Las resultantes de estos entramados de tensiones y luchas establecen una situación estratégica de las fuerzas que estamos lejos hoy de poder definir, pero que no se congela en el paso del Atlántico al Pacífico o de Estados Unidos a China como ejes de poderes. Al mirar así, solo se ven los asuntos más geopolíticos y estructurales del fenómeno, pero no sus dinámicas de bases en los planos sociales y psicológicos. Es decir, se ven poco los órdenes y configuraciones sociales de mayores temporalidades de maduración.

En síntesis, se puede postular que aquello que se denomina *crisis civilizatoria* se conmueve en virtud de que se asiste a una revolución social y cultural en marcha, que se despliega con desigual intensidad a escala mundial. La resolución de la crisis será de larga y en su despliegue se modificarán las instituciones, prácticas, acuerdos y patrones de relaciones políticas y sociales. Antes que esto se cristalice, pueden ocurrir eventos regresivos o que a pesar de todo seamos capaces, como especie humana, de inventar nuevas formas de desarrollo para todos.

Hasta ahora, en mi opinión, se debe tener un gran realismo histórico en el estudio de los conflictos más centrales. Es decir, me ubico desde un moderado pesimismo para el mediano plazo por factores que hacen referencias al grado de complejidad múltiple de los conflictos en desarrollo, frente a variadas debilidades de las élites políticas para regularlos. También a las pérdidas de confianzas en las instituciones históricas de la civilización, en términos de sus capacidades y probidades fundamentales. Pero un aspecto esencial es que aún como comunidad humana, no estamos preparados ética y políticamente para asumir las opciones de futuro desde la cooperación, el desarrollo y la dignidad de todos los seres humanos, es decir, asumir a la especie humana en su conjunto como lo determinante para la nueva historia que, a pesar de todo, se abre paso (Rivas, 2020a).

Aspectos metodológicos y teóricos

Conocimiento estratégico y giros epistemológicos

Lo que importa es asumir que los modelos de análisis están abrumadoramente desfasados por la complejidad mundial, nacional y local y por la velocidad de la mundialización y de la irrupción de nuevos formatos de realidad(es). Pero no se trata solo de un desencaje entre teoría y realidad. También sucede que las metodologías de análisis, las formas de aproximación, de medir, de establecer jerarquías, reconocer secuencias, caracterizar fuerzas en conflicto, se mantienen demasiado apegadas a las escuelas positivistas, pospositivistas y alrededor de modelos realistas, empiristas y estructuralistas. Empero, hay que admitir que estas tradiciones han sido superadas o reactualizadas, lo cual no implica negar que algunas de las viejas categorías y sugerencias metodológicas, continúan siendo pertinentes no solo como asunto de vocabulario técnico, sino como nociones ordenadoras; pero indudablemente muchas de ellas requieren ser revisadas de manera amplia.

Gráfico 1
Análisis estratégicos

Definición

- Investigación y estudio de la información aplicada a la Defensa y Seguridad; y su conversión en conocimiento para la toma de decisiones.

Contextualización

- Si bien se apoya en la conjetura. El pronóstico de escenarios futuros, depende del estudio, análisis riguroso y contextualizado de la realidad.

El analista

- El analista recopila, ordena, clasifica, jerarquiza la información e interpretar en virtud de enfoques teóricos y de un conjunto de métodos y técnicas.

Fuente: elaboración propia (2020).

Si se define el análisis estratégico como el estudio de la información aplicada a la política global, defensa y seguridad, y su conversión

en conocimiento para la toma de decisiones políticas, se trata de una actividad orientada a la producción de conocimiento y en este campo es la epistemología la disciplina evaluativa que examina las visiones del saber y su quehacer, visiones que se designan con el concepto de paradigma. Y, en definitiva, será el paradigma de análisis estratégico en uso el que determinará “los problemas que deben investigarse, la metodología a emplear y la forma de explicar los resultados” (Kuhn, 1960/2000, p. 63).

Por ello, en este aparatado se examinan de forma sintética los principales giros epistemológicos que deberían considerarse en el quehacer del análisis estratégico, como forma de conocimiento aplicado y prospectivo de la realidad social.

Como se sabe, durante los siglos *xix* y *xx*, el positivismo ejerció una fuerte influencia en la convicción de que para lograr un conocimiento moderno, riguroso y objetivo era indispensable adoptar la racionalidad científica decimonónica, fundada en una concepción filosófica según la cual todo conocimiento se originaba en la experiencia sensible [empirismo] y que, derivado de ello, solo es posible dar cuenta de una realidad constituida por hechos. Es decir, se trata de un enfoque que rechaza toda metafísica, el conocimiento a priori y toda intuición directa (Briones, 1999) y de acuerdo con el cual la posibilidad de construir progresivamente saberes objetivos y neutros está supeditada al monismo metodológico, a la búsqueda de la explicación causal de los fenómenos observables y al establecimiento de leyes universales (Briones, 1999; Lenk, 1993; Mardones, 1991).

Todos estos postulados condujeron a las ciencias sociales y disciplinas a fines, entre ellos al análisis estratégico, a una rápida subordinación de los objetos y procedimientos de estudio al canon dominante, lo cual dejó por fuera fenómenos relevantes que no eran abordables con los métodos postulados por el positivismo. Detrás de la conceptualización de inteligencia estratégica no hay solo hechos duros, puros e irrefutables. Lo que existe, en buena medida, es análisis sintéticos, observaciones amplias, conclusiones provisionales, modelizaciones de eventualidades, proyecciones posibles.

No obstante, desde fines del siglo XIX el paradigma interpretativo (Dilthey, 1983; Ferraris, 2000), vinculado con la tradición aristotélica, había postulado la construcción social de la realidad y la necesidad de comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus actores. En síntesis, se trata de un enfoque que asume que “la producción de la sociedad es una obra de destreza, sostenida y que acontece por la acción de los seres humanos” (Giddens, 1987, p. 17). En el caso de la inteligencia estratégica, el plus radica en reconocer la dependencia entre sujeto y objeto y en ubicar en el ámbito de la experiencia social y política del analista, la capacidad de comprender los procesos desde una doble hermenéutica, desde el mundo que es significativo para el analista y desde la realidad(es) de quienes forman parte de los fenómenos y procesos a explicar. Esta situación recurrentemente se comprende como un obstáculo que el analista debe resolver para poder localizar la reflexión sobre los actores estratégicos no solo desde su cultura, sino desde el conjunto de actores estratégicos que son parte de su marco de análisis.

Sin embargo, el debate científico analítico y su apertura ontológica y metodológica se torna especialmente relevante en la década de 1960, a partir de los aportes de Popper, Kuhn, Lakatos y Feyerabend, quienes cuestionan la idea de progreso científico, la ciencia como el saber por antonomasia y el método positivista. Lo cual también tendrá impactos en las teorías estratégicas en diversas escalas de los conflictos posibles. Por enunciar algunos ejemplos relevantes, la guerra de Vietnam demostró que sin un saber histórico y social suficiente, los saberes políticos y de la guerra son muy insuficientes para comprender la naturaleza de algo tan multifactorial como esa contienda bélica. Desde un plano diferente, las grandes protestas juveniles mundiales del llamado 1968 fueron sorpresivas incluso para sus más lúcidos participantes. Estos últimos replicaban en la abrumadora masa de las explicaciones esquemas muy toscos de comprensión de la naturaleza de algo que fue cultural, generacional, político y mundial.

Kuhn (1960/2000), mediante su aproximación a la historia de la física, constata que el avance científico no se produce de forma progresiva y acumulativa, sino que ocurre por medio de saltos disruptivos, de revoluciones, proceso mediante el cual un antiguo paradigma

es reemplazado por uno nuevo, inconmensurable y de mayor poder explicativo. Para explicar su teoría, Kuhn postula que en períodos de ciencia normal los científicos se dedican a resolver “rompecabezas”, y que en ciertas circunstancias estos se convierten en anomalías, es decir, en fenómenos extraños y sorprendentes, que no pueden ser explicados y resueltos por el paradigma dominante; lo cual conduce a una crisis paradigmática que en ocasiones deriva en un cambio de paradigma. De ser así, se asiste a un período de producción de ciencia extraordinaria, a un cambio revolucionario no acumulativo en la forma de ver y entender los fenómenos.

De esta forma, Kuhn postula que la ciencia y el conocimiento, y para nuestro caso el análisis estratégico, está lejos de ser una empresa aditiva, muchas veces su despliegue y calidad dependerá de factores históricos, políticos y pragmáticos, más que de aspectos metodológicos y técnicos.

De forma paralela, en esta misma época, Popper (1971) evidenció que todo conocimiento es provisional dado que la verificación absoluta es imposible. Del mismo modo, el giro desde la inducción (establecimiento de enunciados generales basados en la experiencia particular) al método hipotético-deductivo, eliminó la condición de que todo conocimiento debe estar fundado en la experiencia. Para el autor, no importa cuál es el origen de una hipótesis, esta puede estar basada en la observación empírica, en el conocimiento *a priori* o inclusive en intuiciones; lo importante es cómo se prueban los supuestos y se reconstruyen los hallazgos.

En el caso de Lakatos, este autor postuló la necesidad de distinguir entre programas de investigación progresivos y regresivos, en función de su poder explicativo y de la capacidad que tienen para resistir los intentos de sustitución de otros paradigmas. En él la idea amplia de programa de investigación es relevante.

Por último, Feyerabend (1975) irrumpirá con una idea anarquista de ciencia al señalar que el único principio que no inhibe el progreso científico es que todo sirve, rechazando de manera radical los criterios universales y las tradiciones rígidas en ciencia. Para el autor, todos los métodos tienen sus límites, por ello, la idea de un método

fijo e infalible descansa en una concepción ingenua del hombre y de su entorno; al mismo tiempo la ciencia y el conocimiento no están constituidos por hechos, ni por conclusiones derivadas de los hechos, dado que estos no son independientes de la cultura. En síntesis, el principal mérito de Feyerabend (1975, 1984, 1989, 1996), es haber propiciado una apertura metodológica y una mayor libertad, creatividad y pluralismo en la construcción de conocimiento, el cual siempre estará limitado por la tradición, por la idiosincrasia y por los lenguajes predominantes. Al mismo tiempo, su crítica incorpora una dimensión ética, que es singularmente relevante para el caso del análisis estratégico, al advertir que siempre la elección de un programa de investigación es una apuesta “pagada por los ciudadanos” en tanto puede afectar sus vidas y a las generaciones futuras.

Estos aportes, que condujeron a una trascendental apertura en el campo de la ciencia, también son aplicables al análisis estratégico como quehacer investigativo, el cual se construye desde una determinada visión y voluntad política y que está influenciado por factores culturales, antropológicos, geoestratégicos, por intereses políticos e inclusive por eventualidades que alteran el panorama general.

De forma sumaria se puede consignar que, a partir de estos autores, todos ellos provenientes originalmente del paradigma positivista, el conocimiento y entre ellos el análisis estratégico, deben ser asumidos como saberes provisionales, vinculados a la historia e ideología y teóricamente fundados; en segundo lugar, no existe un método sino métodos para acceder al conocimiento; y, por último, la ciencia y el análisis estratégico no son saberes por antonomasia, sino un tipo de conocimiento entre muchos otros.

La pertinencia de este señalamiento responde a que la producción de información estratégica, de saberes adecuados y de unas observaciones originales con sugerencias que tengan condiciones de aplicabilidad, deben considerar la combinación de estos giros epistemológicos. Hay momentos en los que se progresa en virtud de programas amplios y progresivos de investigación, en otros con base a la distinción de anomalías, crisis y transformaciones, y también sucede que la complejidad de los fenómenos actuales exige tejer, con imaginación y apertura, lo nuevo e impensado. Del mismo modo, se debe mirar con

sospecha la metodolatría, los dogmatismos y el chauvinismo científico en el análisis estratégico, que la mayor parte de las veces, si se utiliza de forma aislada, conduce a la producción de conocimiento asignificativo e irrelevante.

Por ejemplo, al analizar el narcotráfico desde una aproximación positivista, solo se atendería lo observable, medible y la identificación de sus causas, pero probablemente se omitiría el estudio cultural de los grupos que lo configuran, sus niveles de cohesión, lealtad e identidad, sus vínculos, muchas veces no observables, con los grupos de poder nacional, regional y mundial, los conflictos y formas de luchas entre ellos y con las fuerzas regulares, sus estrategias y los modos en que ponen en riesgo la seguridad, defensa y estabilidad. Es decir, el análisis estratégico implica poner en juego un conjunto abigarrado y no siempre claro de temas, utilizar múltiples métodos y enfoques y analizar los efectos de las distintas estrategias enunciadas. Si, por el contrario, se adopta un enfoque teórico y metodológico único, es probable que los hallazgos y conclusiones serán formalmente rigurosos, pero pobres para sugerir cursos de acción viables y adecuados al contexto global y a los procesos emergentes.

Pistas del poder y de la guerra y su contribución al análisis estratégico

En esta sección se recogen, de modo singular, los aportes de Foucault y de Clausewitz en un sentido muy acotado, autores que ponen en juego dispositivos de análisis en el que muchos otros se resignan a repetir lo establecido. Foucault y Clausewitz miran la relación poder, el primero desde las instituciones que lo producen como discurso de verdad, y el segundo desde una noción de guerra supeditada a la política. Ambos ayudan a ensanchar ese espacio original en el que el poder es relacional y se despliega como estrategia en los contextos sociales, en los cuales también se dan juegos de voluntades.

Además, nos parece relevante destacar a estos autores, en virtud de que las corrientes de análisis contemporáneas de las estrategias, las guerras y la inteligencia estratégica, han estado acudiendo desde principios de este siglo a paradigmas y mitos amplios de

pensamientos. En muchos escritos se realizan operaciones intelectuales transversales de articulaciones teóricas y metodológicas.

Es evidente que en un texto más exhaustivo se deberían urdir otras lecturas y vínculos teóricos para este particular, de manera relevante habría que destacar el trabajo de Elías Canetti en *Masa y Poder*. Así como una obra muy solidaria con estas temáticas como el de Norbert Elías en *El Proceso de la Civilización*. En las últimas décadas y desde ángulos distintos, las reflexiones de Toni Negri, Cornelius Castoriadis, Zygmunt Bauman, Ulrich Beck, Roberto Esposito, Byung-Chul Han, se han desplazado en el intento de analizar la relación de los procesos de poder, de libertad en una sociedad mundializada, la cual no solo exige nuevos parámetros de pensamiento, sino una relectura de textos clásicos que se suelen considerar solo referencialmente, como sucede, entre otros, con Antonio Gramsci o, por ir más lejos, con Clausewitz y Baruch Spinoza.

Es importante recordar que en el momento en que se habla de poder desde una perspectiva foucaultiana, se busca analizar el microfuncionamiento de las porosidades del poder y su circulación, lo cual pone en crítica una visión del poder como objeto, como dominio, como prestigio, como derecho y como voluntad coercitiva. Para Foucault, el poder no es un objeto que se posee, sino una estrategia que se ejerce, no se localiza en el Estado o en una institución en particular, sino que está presente en todas las relaciones sociales, lo cual implica asumir la existencia de una microfísica del poder. En tercer lugar, no es una superestructura piramidal vinculada a los modos de producción, es un espacio hecho de segmentos que se manifiesta en los distintos territorios sociales. Del mismo modo, el poder no es una estrategia orientada de manera exclusiva a la prohibición y coerción, sino que ejerce y expande efectos productivos, produce condiciones de verdad, en las que hay poder, hay resistencia. Y, por último, su ejercicio no descansa en una legalidad estática, sino que opera como una estrategia de gestión y distinción de legalismos que se modifican en el tiempo y cuya definición es parte de una disputa perpetua, inclusive asume y acepta la resistencia como parte de una tensión movilizadora que reactualiza sus prácticas discursivas y estratégicas (Foucault, 1995).

Si trabajamos estas nociones en un marco como el aportado por Carl von Clausewitz, podríamos articular unos heurísticos nexos de trabajo en las artesanías del análisis. La idea de Foucault, que donde hay poder existe resistencia, es también análoga a la de Clausewitz del duelo. Lo que se da también con otras categorías de trabajo, como la fuerza moral en Clausewitz y saber poder en Foucault.

Asumir desde esta visión el poder, en el caso del análisis estratégico, implica distinguir los intersticios en los cuales se ejerce sus formas de funcionamiento, sus prácticas y actores. La dimensión que caracteriza el análisis estratégico —en un plano ontológico— es el poder como relación social; en este nivel se centra el estudio de la relación poder como mediación de la acción y singularmente de la toma de decisiones, ya sea para el empleo de una fuerza material o para impulsar estrategias que no implican la movilización de grandes recursos y medios. La noción dinámica y relacional de poder tiene mucho mayor explicativo que la pura idea institucionalista de este poder.

En efecto, al analizar la institución Estado desde la visión anterior, importa más el estado del poder que el poder del Estado, es decir, los mecanismos que le permiten a esta institución establecer sus relaciones de mando. Asimismo, se trata de develar los procesos por medio de los cuales se nutre de las energías biológicas de los cuerpos para hacer determinantes sus proyectos y tácticas específicas, por medio de la biopolítica, como acción política sobre la vida, la salud, la nutrición y la reproducción o mediante mecanismos movilizados de alcance colectivo, que se gestan en brazos de la expropiación de la capacidad y voluntad crítica de los movimientos sociales.

La relación vida-muerte es un concepto de la política, de la guerra y la sociedad, que está presente en las primeras formas de lo político en el mundo antiguo. Desde mucho antes de Foucault, la reflexión sobre la vida en la filosofía política fue de difícil aceptación, ya que se la vinculó con diversas formas de irracionalismo. A partir del siglo XIX, el poder se hace cargo de la vida, gestiona lo biológico y lo poblacional, pero en lugar de adiestrar los cuerpos, se concentra en la conquista de nuevas tecnologías, impulsa la estadística, la geografía, el estudio de poblaciones y las formas de prolongar la vida, es decir, integra el biopoder a la gobernabilidad.

Desde otras aproximaciones, y más adelante Giorgio Agamben y Roberto Esposito, desnudarán a los campos de encierro y concentración como un espacio puro de poder, y, en especial, Agamben denunciará la existencia de un Estado de excepción a escala mundial, en el mundo de las últimas décadas de acuerdo con el cual la política se funda en la exclusión y en el silenciamiento. Es más, la propia modernidad, en su formato actual de desigualdad y exclusión, que procura mantener dentro de límites funcionales sus factores de crisis sociales y psicosociales, vendría a ser una forma de encierro globalizada. Ya no se trata de encerrar al loco y al delincuente, sino de encerrar dentro de sí mismo y de sus propios miedos a todo aquel que sufre el dominio en su propio cuerpo. Es el cuerpo como encierro y espacio de lucha y conflictos lo cual nos orienta también a entender las psicopatologías sociales como resultado de luchas dentro de los cuerpos y entre ellos en escalas muy amplias.¹⁴

Ya Tony Negri advirtió que todas las vidas son puestas a trabajar productivamente, todas ellas producen valor y reproducen sociedad. Así, el orden de lo social se estructura con base a un biopoder que controla la producción y circulación de los cuerpos, y de una biopolítica que es la resistencia de esos cuerpos a los órdenes de dominio, en varios niveles de conflictos y resistencias a lo ancho de toda la pirámide social nacional y mundial.

Con todo, el control y el disciplinamiento, así como la prevención de fracturas en el orden de dominio, se incrustan en una noción de estrategia de poder que articula medios, territorios y fines en virtud de propósitos globales, tanto de grupos de instituciones nacionales y mundiales, como de fuerzas sociales y políticas que hacen parte de esas dinámicas históricas. Se desplazan en los espacios de las geografías sociales con órdenes estratégicos de manera reflexionada y elaborada, pero también en muchas ocasiones, sin saberlo, actúan de acuerdo con ordenamientos estratégicos.

Con notable ductilidad, Gramsci (1972) analizó las relaciones de fuerza con base a un conjunto de categorías constitutivas, la de lo político, lo militar, lo social y lo moral. El ámbito de lo político

14 Ver más en Guattari & Rolnik (2006); Cuéllar (1985).

se refiere a la capacidad de incidir en las estructuras políticas, sea Estado, partidos o gobiernos locales en su naturaleza y orientación. Lo militar refiere al poder material con que cuenta esa fuerza política. Y lo moral se instala, en esencia, desde la capacidad de cohesión de una fuerza, de su grado de articulación interna y de sus intereses compartidos. Si bien Gramsci reelabora en el conjunto de su obra estas nociones, otorga una sugerencia susceptible de poner en juego en modelos de análisis contemporáneos.

Desde un enfoque próximo, en este singular punto, Michael Mann (1991) alude a cuatro fuentes y organizaciones del poder. En primer lugar, al poder ideológico, que en síntesis corresponde a los sistemas de teorías, categorías y conceptos que dotan de significado los modelos de organización social en los cuales se convive. Se trata de un desmontaje y reconocimiento de los entramados valóricos, interpretativos y de ideas que mantienen un orden social articulado a partir de prácticas y rituales culturales y sociales.

En segundo lugar, el poder económico, el cual asume la producción de los medios de subsistencia por medio de la distribución y consumo de productos generados por una forma de reproducción de bienes y servicios. Desde el poder económico, una clase social o grupo puede ejercer poder general y colectivo en variados planos de la vida, tanto como biopolítica y también como biopoder.

En tercer lugar, el poder militar, el cual hace referencia a las fuerzas, medios y sistemas que ejercen el monopolio de la violencia. Es un sistema organizacional concentrado y coercitivo, un núcleo condensado de poder que puede desempeñar efectos en el conjunto del orden social, con base en la disuasión o la violencia organizada.

Por último, el poder político, el cual se refiere al conjunto de instituciones, regulaciones y sistemas que institucionalizan la ocupación social de un territorio y su dirección. Su cúspide está constituida por el sistema estatal, que se descentraliza territorialmente ocupando y controlando. El ritmo de vida, sus formas y transformaciones están hoy en un núcleo muy relevante de los sistemas políticos.

En virtud de lo que se analiza en este ensayo y con el objeto de urdir un modelo de mayor valor operativo, se podría instalar cuatro grandes fuerzas al analizar las relaciones al interior de un proceso estratégico. Sin duda, los apuntes de Gramsci y las observaciones de Mann permiten articular algunas nociones para transformarlas en espacios de análisis.

1. Las relaciones del espacio político. Aquí la medición abarca desde el ámbito local de las fuerzas constituidas formal o informalmente, hasta lo nacional con sus sistemas de alianzas regionales y mundiales. En el ámbito de la política, las fuerzas no se suman de manera mecánica para construir síntesis, lo esencial es analizar los intereses compartidos y la disposición a actuar a favor de un aliado.
2. La fuerza ideológica, la cual implica la capacidad de producción de modelos teóricos y de acción en el campo de la política, de la economía y la guerra. Refiere, por ello, a la creatividad, fuerza moral y capacidad de invención de paradigmas que doten de iniciativa en el campo de las ideas a un Estado, nación o fuerza política. Para los fines de este texto, desde aquí se produce lo que se denomina “fuerza moral”.
3. Las fuerzas materiales, que remiten en un sentido amplio a las capacidades productivas y reproductivas de un orden económico, así como al poder armado en un plano estricto que esa fuerza contiene o es capaz de generar.
4. Las fuerzas sociales, que hacen referencia a los sistemas de relaciones que articulan identidades, intereses y aspiraciones de vida compartidos a lo ancho de un territorio social u orden social, el cual se caracteriza, por lo regular, por la heterogeneidad y diversidades de interés y motivaciones.

Es evidente que estas sugerencias tienen un valor indicativo para la construcción de analíticas de luchas y conflictos, ya que en términos de lo real(es) histórico se producen múltiples cruces y zonas híbridas, singularmente porque las sociedades reales no están compartimentadas y mucho menos sus grupos humanos e individuos.

Al resaltar estos asuntos como observables teóricos, lo que se quiere enfatizar es que los nuevos procesos y dispositivos estratégicos de los órdenes sociales contemporáneos generarán molecular y globalmente un aumento de las tensiones, conflictos y resistencias,

que las que el tradicional orden de control en su momento gestó. Es más, esto hoy ocurre, pero no se percibe porque se continúa mirando los procesos humanos desde las grandes confrontaciones nacionales, políticas y programáticas con base en una nación de Estado como una institución compacta y de sociedad, como algo coherente y lógico, desde lo racional.

Son los encuentros de las fuerzas que disputan territorios de ejercicio de poder, los que signan la naturaleza del análisis y la toma de decisiones. Por ello, al abordar un fenómeno, una situación o una organización estratégica, desde una aproximación actualizada es importante: a) identificar la existencia de un problema, es decir, cuando no existe correspondencia entre los fragmentos de verdad que constituyen un fenómeno, con las condiciones de reproducción de este; b) analizar la ontología histórica del fenómeno, si bien hay elementos que se repiten en el devenir histórico, la solución de una problemática no se transmite de una época a otra, sino que responde siempre en alguna medida a un contexto particular, de fenómeno. El riesgo a repetir fórmulas analíticas es la mejor muestra de pobreza de un estudio; c) situar el fenómeno en el espacio, en un orden de tiempo y en una composición tiempo y espacio, es decir, geográfica y demográficamente; d) situar a los sujetos y a los objetos en el complejo conjunto de relaciones, las relaciones sociales también articulan órdenes entre personas y cosas de acuerdo con estrategias de control y direcciones; e) preguntarse ¿qué representa este fenómeno u organización en este momento de la historia, desde una aproximación micro, meso y macro?; y f) buscar las cosas y las palabras que dan cuenta del fenómeno para encontrar las formas que lo contienen y los enunciados.

Los enunciados y las palabras son una función de existencia que pertenece a los signos, pero que se imbrica en las cosas (Foucault, citado en Díaz, 1993); en otras palabras, todo discurso se perfila según un juego contrastador de permisiones y restricciones que generan realidad, también mediante las palabras que se usan y cómo disponen en un estudio.

De esta forma, se sugiere la construcción de una microtopografía del conflicto global, de sus campos de lucha, de sus modelos de

acción, de sus flancos débiles, de sus actores y, en especial, de sus desplazamientos y correlaciones de fuerza.

La amplitud del proyecto de Foucault no discurre por los canales clásicos de la academia y las disciplinas de las ciencias sociales. Foucault funda un nuevo territorio de estudio y un conjunto de metodologías adecuadas para explorar esa geografía emergente, redefiniendo la historia, la antropología, la filosofía y la propia hermenéutica. Analizado desde los modelos de conflictos estratégicos sus aportes no son plenos, ni formales, pero sí otorgan potentes insinuaciones en los capítulos de cuerpo, energía, instituciones, verdad, saber, historia y poder. Su significación para nosotros emana también del hecho de que nos permite salir de la noción de poder y verdad como institución y fetiche.

Como destacamos en páginas anteriores, el diálogo entre las elaboraciones de los teóricos de la guerra y los del ámbito del poder —que de muchas formas son uno y lo mismo—, se hace luminoso porque alude desde sus bases a una conceptualización de lo social como un ejercicio dinámico y múltiple que va definiendo niveles de realidad, es decir, es constitutivo de lo social.

También porque no sitúa los conflictos como algo exterior al orden histórico de las sociedades humanas, sino como parte de las matrices que nos han definido como especie social. Esto que de manera diferente, pero posible de vincular, lo podremos observar en Hobbes y luego en Kant y Rousseau, gesta una sensibilidad analítica tan rigurosa como creativa.

Carl von Clausewitz (1780-1831), a fines del siglo XVIII, realiza un riguroso análisis de las acciones bélicas que ilumina no solo la comprensión de este tipo de conflictos, sino el estudio de las relaciones internacionales, políticas, de los conflictos de menor intensidad, así como los asuntos tratados por la inteligencia estratégica. Al mismo tiempo, sus categorías son susceptibles de ser puestas en juego en análisis de situación y prospección. Convengamos que —como repetimos— la imagen del duelo de voluntades y de desarme moral del contendor es sugerente, porque nos permite fijarnos en la naturaleza

social de los choques de fuerzas y no quedar petrificados en la figura ingenua de un choque de fuerzas sin relaciones sociales.

La guerra, y por ende los conflictos en sus diversas intensidades, deben entenderse como un duelo a una escala más amplia, es decir, como una situación en la cual dos luchadores (en nuestro caso dos países, sectores o grupos en conflicto) tratan de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física. El propósito del duelo es derribar al adversario e incapacitarlo para ofrecer resistencia, es decir, los implicados persiguen un mismo objetivo; por tanto, se trata de una situación simétrica, que tiende hacia el extremo de violencia, pero se regula en virtud de la política. De otra forma, sería pura irracionalidad y desgaste de ambos contendores.

Ya desde la teoría política clásica, desde Maquiavelo y Hobbes, la guerra como fenómeno humano es un elemento constitutivo de los órdenes sociales e incluso fundante de la paz. Hobbes establece que una de las motivaciones sobre las cuales se funda el poder es el miedo, en especial el que se basa en el pavor a perder la vida (Hyndess, 1997). Lo que importa desde el pensamiento clásico en adelante es destacar que la guerra no es un asunto extraño y exterior a las relaciones sociales mismas.

Consistentemente con ello, desde Clausewitz, la guerra y las dinámicas de conflicto deben asumirse no como un acto aislado que estalla de manera súbita, sino como una situación histórica que se desencadena a partir de un “motivo hostil” y de una política que la sustenta y permite. Del mismo modo, todos conflictos deberían comprenderse desde una perspectiva clausewitziana como situaciones que afectan e interesan a los actores sociales y políticos, a los gobernantes, en tanto es un instrumento político que pertenece al dominio de la inteligencia pura, a los encargados de la defensa y seguridad, en cuanto es un juego de azar, estrategias, tácticas y probabilidades; y al pueblo en la medida en que exalta su pasión y enemistad. Es claro que estas conceptualizaciones se sitúan en el trabajo de un texto que tiene un fuerte contenido filosófico y que responde en su estilo a las culturas analíticas de ese período, cuyo legado persiste hasta nuestros días. Sin embargo, el *De la Guerra* de Clausewitz viene a significar

un modelo de análisis político social de un conflicto. No buscamos en él alguna actualidad tecnológica o táctica, sino una ontología de la guerra.

Clausewitz sabe que la vida social y política en sí misma no está fraguada desde la violencia pura, de hecho se ha demostrado que las diversas formas de violencia armada a lo largo de la historia no han sido los únicos fundamentos de la vida en comunidad, sino que emergen como productos de intereses no solo económicos, sino también culturales, religiosos y políticos, que adquieren un carácter de resolución armada por la voluntad consciente de alguno de los actores de someter plenamente al otro (Naville, 1972). Pero, como se sabe, no hay victoria total y permanente de un actor sobre otro, por lo cual la noción de derrota al ser historiada asume ambivalencias y posibilidades amplias de reapertura de nuevos conflictos, por parte de aquel que se suponía desecho de una vez para siempre.

Dado que el desarme del enemigo es el objetivo de la guerra, Clausewitz sugiere que para alcanzar este propósito el orden natural es destruir las fuerzas militares, destinadas a la defensa del país o territorio y conquistar este último. La combinación de estos dos hechos reacciona el uno sobre el otro, la pérdida del territorio ayuda a debilitar las fuerzas militares y la ocupación del territorio permite exigir contribuciones y causar daño. Aquí se observa dos soportes esenciales de su mirada que se articulan a una analítica más amplia sobre la relación poder: la de desarme, es decir, quitar algo, en la que lo esencial es arrebatarle la voluntad al contendor. Y, en segundo lugar, la de territorio, que no se reduce al espacio geográfico simple, sino que habla de relaciones sociales, de asentamiento de los grupos humanos y de sus condiciones de existencia material. La territorialidad esencial de lo social son los cuerpos de las personas, sus capacidades productivas y reproductivas, sus condiciones para establecer nexos y agrupamientos amplios. La relación del cuerpo con el territorio geográfico está mediada por una permanente tensión entre adaptación y desplazamiento.

Los aportes de Clausewitz resultan especialmente relevantes en un mundo en el cual, desde el derrumbe de la URSS, los conflictos y, de

modo particular, los internos no han desaparecido, es más, tienden a proliferar al amparo de nuevas formas. La violencia social y su forma de abordarla se ha ido redefiniendo e inclusive amplificando en el curso de las últimas décadas, y se puede contemplar cómo los análisis sobre estos fenómenos en general han quedado atrapados en los modelos disciplinarios, policiales y en las salidas militares, porque justamente la noción de territorio en un mundo en rápida articulación continúa asiduo a espacios políticos, productivos y culturales de naturaleza convencional. Del mismo modo, la noción de control del territorio se entiende todavía desde un ángulo disciplinario de cerco y dominio.

El trabajo que realiza el autor sobre la noción de azar, al señalar que este desempeña un papel relevante en todo el conflicto, lo aproxima a los modelos probabilísticos y obliga al pensamiento estratégico en todas sus dimensiones a transitar por ese difícil camino de integrar lo eventual, latente o de difícil emergencia en las estructuras de reflexión estratégica, que son las que organizan las fuerzas en el tiempo y en el espacio del conflicto.

Desde esta tradición, para el análisis estratégico es recomendable resaltar algunos aspectos centrales como los siguientes: a) la consideración en una situación de conflicto de la naturaleza de los fines, de los medios y de las circunstancias en que se ponen en juego; b) el elemento sorpresa; c) la estratagema; d) la concentración de las fuerzas en el espacio y en el tiempo; e) la economía de fuerzas; y f) los factores que inciden en la suspensión de la acción en la guerra.

Con frecuencia se ha señalado que existe una diferencia entre Clausewitz y Liddell Hart¹⁵ desde un ángulo histórico y metodológico; el argumento es razonable, dado que el primero enfatiza la derrota directa del adversario desde la tradición napoleónica, mientras que Liddell Hart sustenta su modelo en un juego indirecto de aproximación, neutralización, debilitamiento y derrota del adversario. Pero ambos aluden al ejercicio de la guerra y de los conflictos como un proceso susceptible de ser analizado con marcos teóricos y metodológicos diversos, y en los dos casos, la guerra como empresa social

15 Sir Basil Henry Liddell Hart fue un historiador militar, escritor y periodista británico.

racional, se supedita a la política entendida como parte de una gran estrategia de país, Estado y fuerzas sociales.

Al igual que en Clausewitz, el objetivo de la guerra y de los conflictos es el debilitamiento de la voluntad del oponente, pero en este caso la estrategia estaría orientada a la “dislocación psicológica del enemigo”, por medio de la destrucción de la organización de sus fuerzas y de la desintegración de sus condiciones de producción y reproducción material, en su retaguardia estratégica, pero también en el campo de sus alianzas generales.

Entre los aportes de Liddell Hart, destaca la necesidad de tener objetivos alternativos (objetivos de oportunidad), un plan que pueda ser fácilmente variado y ajustado a las circunstancias, y sus ocho axiomas aplicables a la estrategia y la táctica: 1) ajustar el objetivo a los medios disponibles; 2) mantener el objetivo constantemente en la mente; 3) escoger la línea de acción más inesperada; 4) aprovechar la línea de menor resistencia; 5) tomar una dirección operativa que ofrezca objetivos alternativos; 6) asegurar que el plan y las disposiciones sean flexibles; 7) no lanzar todas las fuerzas en un solo golpe; y 8) no repetir un ataque en la misma forma o dirección si ha fracasado con anterioridad. En definitiva, la aproximación indirecta propuesta permite pasar de una resistencia y defensa estratégica a una ofensiva, preparando de forma gradual las condiciones materiales, políticas y morales para la derrota del adversario.

El proceso mediante el cual se construye un conocimiento estratégico en condiciones de operar como fuerza material en el teatro de los conflictos implica ciertas operaciones que son parte de las formas en que socialmente se produce saber.

De forma muy esquemática se resalta lo siguiente: 1) definir la escala del fenómeno, es decir, conocer el grado de arranque y potencial que alcanzará el conflicto, sus territorialidades geográficas y sociales implicadas, y movilizar la lógica del escalonamiento más probable; 2) las escalas de tiempo, cuál es el marco general temporal posible y deseable de todo el conflicto y de sus aspectos más relevantes; 3) el umbral de inestabilidad, es decir, aquellos aspectos o procesos que pueden perturbar toda la base de cálculos produciendo efectos

súbitos e indeseados (García, 2006); y 4) desarrollar una conciencia estratégica, lo cual implica superar las fases del egocentrismo de la reflexión y pensar con todos sobre la totalidad del conflicto.

Enfrentados a la necesaria modelización estratégica y de sus marcos de análisis, también desde el ángulo de la inteligencia estratégica, hay que resaltar que estas recorren múltiples caminos paralelos hasta llegar a una fórmula aceptable, es decir, a un estadio del diseño que permita la comprensión de los fenómenos. Asunto laborioso que debe vincular la estructura general del conflicto y sus fuerzas comprometidas con el proceso del conflicto, que remite a las dinámicas. En este particular, la inteligencia estratégica trabaja con mayor énfasis las eventualidades, posibilidades y interrupciones de lo que ocurre, que con los datos duros de los hechos cotidianos (García, 2006). Los cuales son más datos que procesos; esto último es la geografía del análisis de inteligencia estratégica.

Sin embargo, modelizando de forma más didáctica, se pueden orientar cuatro sugerencias: a) observar hechos lineales simples, cuya concatenación se infiere en general en la relación a-b-c; b) hechos lineales bifurcados, cuya concatenación tiene varios caminos de salida; c) hechos multivariantes, en los que se sabe que hay muchas vías de salida, pero no se conocen todas ni sus probabilidades específicas; y d) hechos disruptivos, en los que aparece h, sin provenir de a, es lo emergente y sorpresivo que podría llegar a reordenar todo el panorama general.

Desde este ángulo, todos los hechos contienen por lo menos cuatro variables: el efecto; la cantidad de información que contiene un hecho información-complejidad; la demografía y geografía implicada; y, por último, la historia del hecho.

Más allá de las formalizaciones lineales o de sentido común, se trata de estructurar modelos complejos de conflicto a partir del campo de intereses y determinaciones de largo aliento, que consideren el resto de las fuerzas en juego.

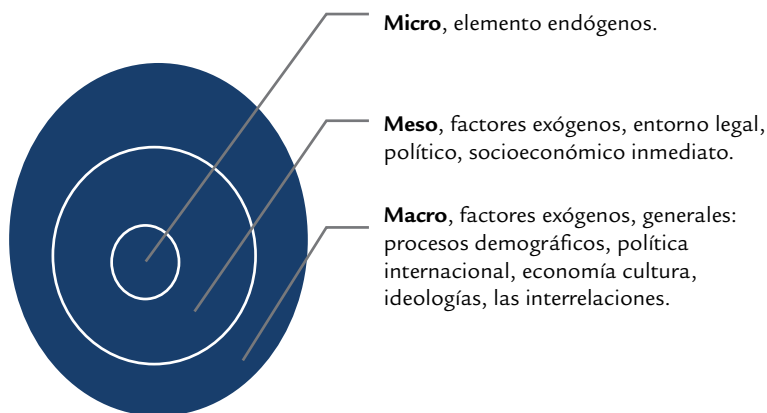
Sin embargo, es importante advertir que el análisis estratégico no se circunscribe a las teorías del conflicto y la guerra, aunque desde

luego y en la medida en que refiere a las relaciones de poder, se sostiene también desde estas tradiciones teóricas e intelectuales, que en nuestra época han derivado en la teoría de juegos, entre otros modelos.

El uso del análisis estratégico en la teoría social, política y económica actual se despliega también hacia los grandes temas de las relaciones internacionales, de los modelos de desarrollo, de participación, de lógicas institucionales y de construcciones programáticas. Por esto, ha ido ensanchando sus recursos conceptuales, sus instrumentos teóricos de producción de información, y los procedimientos de integración de estos saberes en planos más amplios. Con independencia del enfoque teórico y del nivel de análisis, la complejidad actual exige que el análisis estratégico de fenómenos y organizaciones incluya:

Gráfico 2

Niveles de análisis: reactivo, preactivo y proactivo



Fuente: elaboración propia (2020).

Con todo y con independencia de los fenómenos estudiados, de los enfoques teóricos empleados y de sus niveles de análisis (reactivo, preactivo o proactivo), la pretensión predictiva debe ser tomada con mucha cautela en las condiciones de acelerada transformación a la que nos precipita el siglo XXI.

La predicción irrumpe, según Popper, sobre la base del sentido común que afirma “que todo acontecimiento es causado por un acontecimiento, de suerte que todo acontecimiento podría ser predicho o explicado [...]. Por otra parte, el sentido atribuye a las personas sanas y adultas la capacidad de elegir libremente entre varios caminos distintos de acción” (Prigogine, 1996, p. 9). Sin establecer analogías fáciles entre los procesos entrópicos y los procesos sociales, es hoy crecientemente diáfano que las estructuras del siglo xx al entrar en articulaciones sistémicas en escala mundializada no tienden a un nuevo orden como se pretende señalar, sino a un dinámico desorden que genera estabilidades periódicas, irregulares y en transformación.

Por ello, prever en el sentido que el positivismo enuncia para las disciplinas políticas, sociales, económicas, militares y de inteligencia es una pretensión que carece crecientemente de fundamentos. Lo que sí se puede aproximar son algo más que probabilidades, es posible definir modelos complejos de estudio que sean abiertos a la interferencia de factores inesperados.

En este plano habría que enfatizar tres aspectos. En primer lugar, que lo que aparece con creciente relevancia es el imperativo de comprender el ámbito de lo social como un territorio que genera efectos trascendentes y de largo alcance, y que con frecuencia es subestimado por la tendencia a focalizar la mirada en lo político en un sentido amplio.

Por otra parte, por más información estratégica de buena calidad que se tenga, si esta no es integrada a un modelo amplio, riguroso y refinado, se cristalizará como dato, como hecho ahistórico, produciendo errores muchas veces básicos.

Por último, el análisis estratégico se realiza en un espacio de conflicto en el que otros actores probablemente implementan el mismo tipo de ejercicio, e incluso generan ignorancia activa por la vía de una estrategia de contra información, acciones que están orientadas a confundir los niveles de conocimiento alcanzado. Por ello, es posible hablar de dos niveles: el que alimenta la toma adecuada y oportuna de decisiones, y el de la gran política, es decir, el que implica a la inteligencia estratégica global.

La producción de inteligencia estratégica remite a una forma de producción de conocimiento que no solo trabaja amplios radios de análisis multidisciplinarios, en ámbitos estructurales o procesales diversos, es también una dinámica que vincula ciencia y artesanía. Son modelos que mantienen una relación abierta con los clásicos asuntos de saber ver, saber registrar, saber analizar y saber integrar en una relación compleja, superando las falacias que lo que se ve es lo que existe o que ya se sabe. El conocimiento implica la superación de una serie de dificultades en sus procesos de gestación; por ello, el análisis estratégico no se toma, se forja en una relación entre teoría, historia y sociedad que no termina de instalarse como un saber definitivo.

En las condiciones del siglo xxi el uso intensivo de la antropología cultural, de la economía política, de las relaciones internacionales, la geografía y la historia en sus distintas escuelas, es parte del instrumental básico para tres procesos esenciales de lo que se denomina inteligencia estratégica: reconocer lo relevante; describir su composición de fuerzas y eventualidades de evolución; entender las tendencias que lo constituyen, lo ponen en movimiento y lo dirigen. Estas cartografías de situaciones imprescindibles tienen poca claridad y definición si no se cuenta con una relación física, terrenal y práctica con el proceso mismo, si no se sabe cómo se han constituido sus actores sociales, políticos y estructuras de mando, si no se identifican sus tensiones internas y diversas identidades. Sobre esto, lo que hoy se contempla son grandes asimetrías, por un lado, se comprenden y cuantifican los grandes procesos, sus magnitudes y extensiones; y por otra, existe una asombrosa ignorancia de lo molecular, de lo interno, sectorial y cotidiano que define los campos en conflicto a nivel mundial.

El envejecimiento de las analíticas y sus efectos críticos

Jugando go¹⁶

EL ANALISTA DE esta época debe tener, de manera indispensable, un conocimiento de los asuntos contemporáneos a escala internacional, apoyándose en modelos de saber y análisis con fundamentos académicos actuales y adaptados a los temas de seguimiento e investigaciones. Además, realizar cartografías temáticas amplias por temas de análisis y pensamientos de contextos amplios y sofisticados de cada línea analítica.

Cuando se verifica una posibilidad de error en los estudios estratégicos, lo más probable es que este evento ocurra ampliando sus márgenes de impacto más allá de lo que se ve. Los errores suelen ser persistentes, las victorias son más frágiles. Una equivocación en las conclusiones y sugerencias de un trabajo gesta efectos delicados en las decisiones. También acontece que una vez madurado el error, las posibilidades de superarlo son muy pocas, aunque reales cuando se tiene la flexibilidad intelectual dispuesta. Una equivocación de graves costos es muy frecuente en la historia intelectual y moral de los estudios estratégicos. Pero su gravedad se multiplica en el momento en que, por dogmatismos, se insiste en el error pensando que es un tema menor.

Un buen análisis no es el que no tiene ninguna zona gris o de faltas posibles; es mucho más el que fue diseñado también y además para

16 El juego go “se trata de una prueba de estrategia, considerada por algunos como la más antigua del mundo. Aunque sus orígenes no están claros, se cree que apareció hace unos 4000 años en China. [...] En el go, los jugadores deben conquistar el mayor territorio posible colocando unas piedras blancas y negras sobre un tablero. [...] En este juego, dos contrincantes colocan alternativamente piezas en blanco y negro sobre una cuadrícula (por lo general, de 19x19 o 13x13 intersecciones) con el objetivo de rodear al enemigo y ocupar más territorio que el oponente al final de la partida”. Ver más en ABC. (9/3/2016). *¿En qué consiste el juego del Go?* Recuperado de https://www.abc.es/ciencia/abci-consiste-juego-201603091438_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F

ser corregido, si es necesario, en virtud de nuevos fenómenos y mejores complementos. Hay varias dimensiones en el diseño de un estudio estratégico, los más relevantes remiten frecuentemente y surcan los siguientes asuntos: definir el campo político y temático sobre el cual se trabaja: político, geopolítico, económico, cultural, de seguridad exterior o interior, social, moral, teórico, entre una variedad de otras opciones;¹⁷ saber cuáles son los recursos materiales e intelectuales que se utilizan por parte de las fracciones en conflicto; saber definir y observar cuáles son los territorios sociales y simbólicos que cada fuerza construye y utiliza como retaguardia. Conocer los sistemas de alianzas y articulaciones de fuerzas nacionales e internacionales de las cuales cada uno dispone. También, cuál es la imagen de victoria y los fundamentos de estos que cada fracción define como deseables. Esto importa porque en esta visión se pueden comprender las voluntades en juego, sus capacidades de mando y manejo, sus densidades de formación para asumir metas complejas y claridad de objetivos.

Estas descripciones son gruesas y esquemáticas, pero es necesario entender que hay entre ellas múltiples niveles y variables presentes, de acuerdo con las formas que vayan asumiendo los cambios y giros de fuerzas materiales y morales en juego. Al utilizar las nociones como campo de estudio, de disciplinas o de trabajo intelectual analítico, aludimos a un conjunto vasto de reflexiones que se basan en una o más teorías y epistemes, conceptos y referencias históricas, metodologías casi siempre de manera más híbrida que pura, en brazos de que la realidad que es el objeto-sujeto del trabajo, es un conjunto muy diverso de relaciones sociales y de lucha.

Por graficar complejidades emergentes, signemos que la virtualidad como territorio mundializado y recurso en los nuevos conflictos regulares e irregulares, sociales y políticos, materiales y culturales, implica un tipo de disputas por las hegemonías que irá escalando sin pausa. Esto introduce originales medios de las fuerzas, pero no debe ser el fetiche tecnológico el eje observado, sino la capacidad

17 Además, es importante considerar que esos esfuerzos demandan: “valentía, esfuerzo físico, voluntad, contar con información y manejar la fricción. El conocimiento debe convertirse en habilidad práctica”. En Rivas, P. (2003). *Carl von Clausewitz (1780-1831)* [Material de clases]. Santiago de Chile.

de producir esa tecnología, centrarla en logros amplios y cubrir sus propias fuentes de orígenes. En la actualidad, las posibilidades tecnológicas son inmensas, pero su uso amplio, constante y estratégico recién está en los niveles de despegue. Es esto último lo que se debe analizar como potencia social más que tecnológica.

La virtualidad es una variedad de relaciones simbólicas que tienen efectos materiales trascendentes; es un campo territorial de vínculos en los que los mensajes se ubican en ámbitos lúdicos de construcción de relaciones de poder. Este territorio no está en los artefactos que lo transmiten, sino en diversos niveles de conciencia de todos los usuarios. Estos mensajes resitúan opciones culturales y políticas, y pueden congregiar disposiciones de movilizaciones amplias de naturaleza fáctica y simbólica, es decir, son un ámbito de los conflictos mundiales en desarrollo y, con toda certidumbre, un recurso material de la formación, desarrollo, conducción, uso y multiplicaciones de fuerzas.

Esto ordena cuatro ámbitos nuevos que alteran las rutinas analíticas. Primero, el plano psicosocial forjado en las relaciones sociales, y las traducciones culturales de cada cual en contextos grupales; es decir, el sujeto en sus variados contextos de vida. Segundo, los cambios valóricos radicales que esto está expandiendo, desde lo cual se van gestando nuevas opciones de valores culturales y políticos que resitúan las lógicas de los sistemas políticos desde sus bases mismas; lo cual es poco advertido por las instituciones políticas históricas. En tercer lugar, la posibilidad inmediata de ensamblar las acciones de diversos tipos con iguales a escala mundial en tiempo real, lo que altera la nación, fuerza recursos hacia redes múltiples. Desde aquí medir una fuerza o un conflicto es ya un tema inmediatamente mundial. Por último, la situación emergente de inteligencia colectiva de todo sujeto o grupos con accesos a las redes, los cuales pueden procesar información de gran solidez y sentido de usos. Pero también las posibilidades de desinformaciones y hostigamiento activo de otros actores con accesos a las redes virtuales.

Lo anterior ha afectado profundamente al Estado en sus formas de organización, planificación, evaluación y movimiento de recursos. La multiplicidad de acciones simultáneas permitiría hacer acciones

complejas en varias dimensiones, logrando tasas de eficacias inconcebibles para muchos en el siglo xx. Pero también la territorialidad más amplia de los países, naciones, localidades y sistemas mundiales tiene las mismas posibilidades de acceso por esto, en la propia noción de realidad que se dimensionó en muchas direcciones, alternativas y polémicas de las acciones del Estado. Se le puede observar, analizar y dislocar en cada una de sus acciones generales. En síntesis, en este plano, cada actor social tiene acceso a múltiples saberes, en primer lugar, de alta densidad y también a los recursos tecnológicos que le permiten pensar, actuar y producir efectos materiales en la realidad.

Las tecnologías y la inteligencia artificial, de manera singular, serán en el corto plazo un punto de ruptura de las rutinas que han sobrevivido al inicio de este siglo, incluso a los niveles más recientes de saltos tecnológicos. Ahora bien, en este particular es de efectos de cascadas, ya que alterará los patrones de análisis en unos planos que podemos denominar de multiplicidades dinámicas. Al someter un tema y proceso a estudio se podrán establecer cientos de relaciones posibles y eventualidades latentes de caso. Pero aquí regresamos a un aspecto importante ya insinuado en la noción de fetichismo tecnológico. Lo determinante de todos estos avances tecnológicos serán las capacidades teóricas y epistémicas de los estudiosos del tema para analizar opciones y resultados.

El Estado del siglo xxi, en principio, responde también a las imágenes de comprensión superior de la historia, la actualidad y el futuro. Aun asumiendo las debilidades del discurso neoclásico luego del año 2008, y ahora con la pandemia, el caso es que las adaptaciones de la institución Estado al nuevo ciclo mundial de la economía internacional, lo han dejado con singulares rigideces para adaptarse a los cambios en las lógicas productivas laborales y de representaciones políticas, frente a los asuntos clásicos y los fenómenos emergentes. Su legitimidad y autoridad estará en duda como hace décadas, que no ocurría el covid-19, y los empobrecimientos son un clima de riesgos para las ya frágiles estabilidades en muchas naciones y localidades.

Desde sus situaciones en la cúspide de la pirámide política y con amplias fuentes de recurso a sus disposiciones, el Estado y la

estatalidad están ya siendo desafiados como nunca antes. En efecto, esta instancia de poder legítimo que no solo tiene el monopolio de la violencia,¹⁸ sino es la cúspide de la unidad nacional logra, en muchos casos, reorientar procesos de crisis, superarlos y consensuar nuevas cotas de desarrollo colectivo y nacional. Pero en otras situaciones se encuentra compelido por fuerzas mundiales y regionales que lo contextúan y por esto acotan, haciendo evidente que es el orden sistémico internacional el que ingresó como actor esencial a la vida del Estado. Hay una senda de errores evitables de las variadas instituciones de los sistemas políticos a lo largo de la historia política que, en este siglo, conjuga variadas tendencias: la mundialización de las relaciones sociales y culturales en plenos climas de cambios; las distintas manifestaciones de las crisis de identidad con la política como cultura y mecanismo. De la disolución de los sentidos de comunidades básicas de los grupos y comunidades históricas; de agobios pesimistas respecto a las ideas de futuros que viene a corresponder a la noción de la vida como un juego intenso, situado en un presente ancho en el que, según esto, hay que gastar la vida rápida e intensamente.

El analista, de manera singular el que tiene que ser parte de decisiones trascendentes, está circulando por un período histórico de grandes tramas teóricas y prácticas. Su tema es analizar el ámbito de lo real y definir singularidades de riesgos, niveles de complejidad, formas de darles seguimientos a tendencias que comprometen la estabilidad o someten a los órdenes de distintos tipos de fracturas o, por lo menos, debilidades. A veces logra adelantar lo nuevo, otras solo alcanzar comprensión cuando esto novedoso solo está en marcha; pero siempre su dilema es intenso al borde del agotamiento psicológico. En cortos tiempos se puede modificar la situación mundial y nacional, y con ello dejar en desuso muchas políticas y programas de Estados e instituciones. Se verá obligado a explicar sus equivocaciones y definir nuevos marcos de referencias. Muchas veces sus sugerencias no son asumidas en brazos del hecho que chocan con las

18 “[El] Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el ‘territorio’ es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del ‘derecho’ a la violencia” (Weber, 2009).

verdades establecidas por motivos diversos, por otros equipos o autoridades. Esto ocurre en todo tipo de organización humana, y más aún, en las cuales se concentran definiciones de poder.

Se puede enfatizar una vez más, que estos dilemas se resuelven utilizando modelos de complejidad como veremos más adelante. Pero estas teorías no son proféticas, como cualesquiera de otros campos teóricos están sujetas a las variables históricas latentes y emergentes que irrumpen de manera tan inesperada como inédita, como sucedió con el ataque a las Torres Gemelas y con la expansión pandémica del covid-19.

Los dos temas anteriores tienen largos tiempos de estudio por parte de organizaciones especializadas. El terrorismo en sus versiones integristas y religiosas, era parte de agendas y programas de estudios desde fines de la década de 1970, por lo menos. Pero aun así sorprendió por su audacia, capacidad de ejecución y sorpresa. El tema no es si se le tenía como fenómeno de alto riesgo posible, el asunto es que no se asumió como variable operativa real. Con la pandemia en el 2020 acontece una fenomenología análoga. La Organización Mundial de la Salud (OMS), entre varias intuiciones de salud mundial y academias, tenían ubicado una posibilidad de esta gravedad y naturaleza,¹⁹ pero gobiernos y organismo multilaterales no resolvieron en términos organizativos planes de contingencias que se activarían a nivel mundial de forma efectiva.

El punto crucial no está en acumular todas las opciones trágicas y sorpresivas posibles en documentos clasificados, sino en contar con una articulada capacidad de reacción organizada, rápida y coordinada. Esto nos induce a resaltar las capacidades de las instituciones específicas de un sistema político nacional. Si esto es frágil, es muy lábil la utilidad de contar con abultados estudios de eventualidades no

19 En marzo de 2020, el director general de la OMS advirtió: “La OMS ha estado evaluando este brote durante todo el día y estamos profundamente preocupados tanto por los niveles alarmantes de propagación y gravedad, como por los niveles alarmantes de inacción. Por lo tanto, hemos evaluado que COVID-19 puede caracterizarse como una pandemia [...]. Nunca antes habíamos visto una pandemia provocada por un coronavirus. Y nunca antes hemos visto una pandemia que pueda ser controlada, al mismo tiempo” (Organización Mundial de la Salud, 2020).

tendrá mucho efecto. Por esto, hay que destacar una triple situación: estudios estratégicos de crisis, planes de contingencias, y profesionales y expertos adecuados y capaces de entrelazar sobre la marcha respuestas flexibles.

Desde un enfoque esquemático y restringido, pero no clásico, el análisis estratégico remite al saber producido sobre la evolución de las relaciones de poder entre fuerza en conflicto o en condiciones potenciales de serlo. Por esto, nos habla de la formación de fuerzas y su despliegue en el tiempo y espacio considerado en el estudio de contingencia, y desplazamientos de crisis de diferentes niveles y tiempos de duración. Es al interior de este ámbito estratégico que los estudios de inteligencia adquieren centralidad en la medida que, por las vías de fuentes directas e indirectas con los usos de medios diversos, acumula, produce, analiza y establece a partir de esa información que es en esencia un saber poder en la medida en que es un recurso del conflicto que esta produce. Pero por lo menos para que esto tenga sentido e impacto, es necesario que los tomadores de decisiones sepan qué hacer con las sugerencias, poniéndolas en relación con otros tipos de análisis y dinámicas de mando y decisiones en arcos de capacidades de síntesis relevantes.

Asumamos que las relaciones múltiples entre pandemia, pobreza, muerte y estabilidad política y social, abrió múltiples juegos opcionales que van desde las resignaciones amplias frente a las incertidumbres en desarrollo, hasta las rebeldías en acciones culturales, políticas y psicosociales. Viviremos un clima de amplios cambios frente a lo cual hay pocas capacidades de análisis acumuladas, en buena medida, por las fragilidades teóricas del análisis estratégico de corriente principal muy apegado a las nociones de crisis clásicas —las cuales seguirán ocurriendo—, o por lo menos disruptivas, pero localizadas. También muy subsumidas en la pura geopolítica convencional.

Los tomadores de decisiones tienen así, frente a ellos, un conjunto de estudios que le indican eventualidades que deben ser comprendidas no como profecías, sino como una carta muy amplia de navegación dentro de mares difíciles en el mejor de los casos. Su capacidad de lectura y comprensión hermenéutica es determinante. Dialogar

con estos escritos, ponerlos en duda, interrogar sobre sus supuestos y rigor, es también una variable que hace del análisis de inteligencia, en geometrías del siglo **xxi**, un rasgo de la conducción de una situación y sus fuerzas. La historia, por lo menos la inmediata, es cruel con los tomadores de decisiones o personas de responsabilidades cuando estos no aciertan, pero más aún cuando no logran comprender las causas de sus propios fracasos analíticos y de decisiones.

Una decisión implica exponer —poner en riesgos— las fuerzas producidas, con frecuencia, en tiempos largos. Sus degastes improductivos o sus fracasos parciales significan altos costos inmediatos o tendenciales, que de pronto con el correr del tiempo se difuminan en términos de sus orígenes y responsabilidades más largas. Sin aceptar que toda decisión es un arte que conjuga experticias con capacidades en todas las circunstancias, ya que muchas veces las coordenadas de análisis y determinación llegan fraguadas al momento de la conducción estratégica o pueden ser demasiado obvias.²⁰

Pero lo que sí es claro, es que las decisiones que se infieren de los análisis estratégicos implican como condición de éxito un grupo de dirección con capacidades, por lo general, poco frecuente cuando en variadas épocas y escenarios, lo que es habitual es la rutina y también su derivado la inercia intelectual y política.

El análisis estratégico que se puede localizar dentro del campo vasto de las Ciencias Políticas y de las teorías de las guerras y el conflicto, como situación sustantiva de la vida y la dinámica política en un plano de historia amplia, larga y profunda,²¹ podría encontrar antecedentes claves en *La República* de Platón, la *Política* de Aristóteles, *La República* de Cicerón, *Del gobierno de los príncipes* de Santo Tomas de Aquino, que lo centrare en la convivencia social; y, por ello, en los modelos de las relaciones que aluden y nos iluminan sobre la estabilidad del gobierno y sus riesgos.²² Siendo lo singular hoy de estas miradas y estudios, la capacidad en el despliegue social, político y material de programas y fuerzas.

20 Al respecto, ver Gramsci (2018) y Maquiavelo (2010).

21 Véase Rivas, P. (2019b). *Raymond Aron en los intersticios de los siglos* [inédito]. Quito: IAEN.

22 Ver más en Gorbachov (1996); Kissinger (1980); Liddell Hart (2018).

Podríamos afirmar que el análisis estratégico y las artesanías que lo sostienen, como son los estudios de inteligencia estratégica, táctica, e incluso de coyuntura, han ganado autonomía de campo disciplinario y metodológico. Empero, esta autonomía tiene una situación muy heterogénea en relación con cada país, fuerza, gobierno y ciclo político nacional.

También hay que destacar que hay una fértil relación entre análisis y acción estratégica, y la producción de discursos de verdad desde un sentido foucaulteano.²³ Es decir, que hay ocasiones en que el éxito depende más del poder material y logístico que de la calidad del análisis o de las acciones del despliegue estratégico de una operación, programa o política. En un trabajo ya antiguo pero original, Lawrence Leshan²⁴ incorpora los turbulentos campos de las emociones en las tomas de decisiones; diferencia entre las guerras y conflictos místicos, en los que nuestras limitaciones dibujan al enemigo y llevan a extremos de irracionalidad y fallas de cálculo y comprensiones, y las guerras sensoriales en las que ya no es la lucha del bien contra el mal como en el ejemplo anterior, sino unos conjuntos aparentemente fríos de decisiones calculadas, que evitan mostrar tanto el odio contra el otro como las fuerzas de los conflictos. Es decir, la gran mascarada de una racionalidad fría que en efecto no existe. Algunas de las premisas de sus escritos son discutibles, pero aporta marcos de referencias más anchos para analizar los encuentros en sus diversas situaciones; también en las referidas en las luchas internas incluso cuando el Estado, por ejemplo, se empeña en la contención del delito en sus versiones más actuales que se articulan como transnacionales y se organizan como empresas, por ello susceptibles de ser escudriñados con las formas de empresas, diseñando alrededor de grandes frases movilizadoras sus acciones como fue con el presidente Richard Nixon en la guerra contra la droga.

Hay un análisis ya clásico que urde las limitaciones de los análisis políticos estratégicos de inteligencia, en los que predominan, de

23 Ver más en Foucault (2009).

24 Véase LeShan, L. (1992). *La psicología de la guerra: un estudio de su mística y su locura*. Chile: Andrés Bello.

manera clara, la ceguera y la obcecación aun cuando los hechos evidencian lo contrario a lo que se sostiene por parte de los ejecutivos de las decisiones. En *Los cañones de agosto*, investigación de Bárbara W. Tuchman, analiza un poco más de un mes de malas decisiones por parte de las potencias centrales²⁵ y entente,²⁶ en las que políticos y mandos con singulares biografías de capacidades y lucidez no logran comprender la magnitud, duración y dureza de una guerra como la I Guerra que inauguró el siglo xx, y desde muchas perspectivas se extiende en la Segunda hasta el año 1945.

Es probable que las pasiones y emociones en nuestras decisiones, no puedan jamás ser superadas del todo en la medida que son constitutivas de la especie humana. Lo que implica que los análisis de los estudios estratégicos en condiciones de conflictos e incluso de políticas públicas, deben sostenerse más que en metodologías aparentemente incontaminadas en equipos de múltiples capacidades y experiencias, que tengan la solvencia y voluntad para escucharse debatir y llegar a acuerdos claros y prácticos.

Los análisis del siglo xxi serán desafiados a partir y por los efectos definitivos del ciclo pandémico que redibuja el conjunto del orden civilizatorio, en variables tan significativas como las pérdidas de confianza social en las instituciones nacionales e internacionales en los consensos institucionales. No se trata solo de los clásicos problemas de representaciones, sino de fenómenos más sutiles y corrosivos como la generalizada idea de que no hay seguridades solventes para las vidas de las personas frente a los dilemas de salud pública, guerras, delitos, seguridades sociales, ascensos en los niveles de vida. Si lo tomamos de uno en uno cada señalamiento es complejo, pero en conjunto aluden a grandes descontentos sociales y crisis de gobernabilidad en varios países.

El analista debe combinar, además de enfoques con datos de múltiples pesos y significaciones, la ductilidad de cruzarlos de formas paralelas y de esta forma llegar a nuevas sugerencias. Si las matrices

25 Coalición formada por los Imperios alemán y austro-húngaro.

26 La entente fue un grupo de países conformado por Francia, Reino Unido y Rusia. A posterior se incorporarían Italia, Serbia, Japón, Estados Unidos, entre otros.

son dos, una larga que es la crisis de civilización y otra media como es la pandemia, a partir de cada una de ellas surgen ramales de variables y entre ellas emerge una nueva matriz que bien podría ser del agotamiento de la gobernabilidad en el corto plazo. Esta no es la única opción, pero la resalto por su creciente trayectoria de posibilidad.

De esto se infieren grandes tormentas sociales en esta década que recién inicia, las cuales rompen los patrones no solo clásicos de los estudios estratégicos y de inteligencia, también ocurre con los análisis de corte más sociales y culturales. Resaltemos de esta forma, por lo menos, lo siguiente. En primer lugar, la función crítica que jugará el miedo abstracto como fuente de violencia cotidiana y descontento político. Segundo, la ausencia de modelos de participación política reguladas, lo que alimenta como variable la lucha de calles y protestas directas sin mediaciones.²⁷ Por último, el consumo de drogas como estilo recurrente de escape frente a las desesperanzas acumuladas en una posible curva de nuevas patologías sociales.

El miedo se ha constituido como una institución cultural flexible que se va adecuando según irrumpen problemas o incluso dificultades básicas en las vidas de las personas, pero precipitan reacciones que lo alimentan y multiplican sus efectos.²⁸ Al circular como relación social disolvente y habla, constituye términos de realidad que se incorporan con rapidez a la lucha política y son amplificados por debates e imágenes en uso. Los denominados valores de la modernidad como el diálogo y la medida, pierden así sus puntos de regulación y en su lugar la desesperación se ubica como fuerza colectiva frente a la cual los mecanismos básicos y teóricos de las instituciones democráticas se ven afectados en sus propias bases de sustentación, como es el sentido de las proporciones y las posibilidades de lograr acuerdos entre visiones muy diferentes.

Desde este plano, los estudios sobre calidad de vida y salud mental ya son una fuente de singular importancia para estructuras, contextos y climas sociales, dentro de los cuales los análisis adquieren

27 Véase Rivas (2020b).

28 Al respecto, ver Robin, C. (2009). *El miedo. Historia de una idea política*. México: Fondo de Cultura Económica.

contemporaneidad y sentido más amplio que los puros juegos de poder de grupos y élites, que resultan muy limitados para fraguar proyecciones y prospectivas.²⁹ En efecto, las correlaciones entre salud mental, calidad de vida y sentido de la participación, pone en evidencia que estamos, sin percibirlo, plenamente en un ciclo de irracionalidad creciente que no se detendrá en el corto plazo. Destaco aquí la noción de un agobio de racionalidades en la medida que permite resumir algunas variables de salud mental y desesperaciones.³⁰

En muchos estudios se pierde la sensibilidad frente a la noción más básica de que la política en un plano actual, y sin alargar por ahora datos históricos, es un dispositivo de racionalidad que alimenta la estabilidad de todo orden sistémico. Pero ella misma no es un punto de partida, sino un campo de resumen y llegada cuando sus factores que tienen que ver mucho con los estados psicosociales y estados de ánimo sensibles que pueden ser fácticos o imaginados, pero no por ello inválidos, se deterioran. Es el orden completo el que exige cambios urgentes en las prácticas y estilos de gobernabilidad.

Es más, si estudiamos las relaciones en desarrollo del malestar social y cultural frente a la pandemia y las condiciones materiales de vida desde un vértice que conjugue ese malestar con las tendencias a otras formas de protesta social, podríamos resaltar que están dadas muchas condiciones para estallidos en naciones tanto desarrolladas como periféricas al sistema. Asunto que ya puede estar creciendo en los intersticios de la sociedad.

29 El PNUD alertó en mayo de 2020 sobre los graves retrocesos del desarrollo humano tanto en países ricos como pobres de todas las regiones; para lo cual hacen un llamado a la adopción de medidas enfocadas en equidad, dado que la educación, la salud y las condiciones de vida en general se han visto afectadas por la pandemia del covid-19, teniendo como consecuencia el primero retroceso en desarrollo humano desde 1990. Ver más en PNUD (20 de mayo de 2020). *COVID-19: El desarrollo humano va camino de retroceder este año por primera vez desde 1990*. Obtenido de <https://www.ec.undp.org/content/ecundp/es/home/presscenter/articles/2020/covid-19--el-desarrollo-humano-va-camino-de-retroceder-este-ano-.html>

30 Asimismo, se sugiere revisar los demás informes del PNUD que dan cuenta de las condiciones actuales de desarrollo humano y demás cuestiones que implica el bienestar actual de las personas, en medio del contexto de pandemia. Al respecto, ver *Human Development Report 2020*, obtenido de <http://hdr.undp.org/en/2020-report/download>; *COVID-19 and Human Development: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery*, obtenido de <http://hdr.undp.org/en/hdp-covid>

La inteligencia en muchos casos explica con fluidez, pero no siempre comprende del todo de qué se trata en los fundamentos de lo que ocurre. Si bien hay casos en los que ha tenido notables éxitos, también acontece que en muchas de esas situaciones no se le ha creído,³¹ en la medida en que contradice las opiniones de la conducción política.³²

Clima tan trágico como incomprensible cuando está en juego la sobrevivencia de naciones y fuerzas, cuando las bases esenciales de la legitimidad democrática son ignoradas. Es evidente que los estudios prospectivos estratégicos y de inteligencia, deben actualizar sus pautas y patrones para comprender con unos mínimos de anterioridad lo que se acumula bajo la superficie de los hechos. Pero más significativo que esto es un giro de los paradigmas mecanicistas y lineales a otros más abiertos, complejos, que partan desde las condiciones de vida y existencia de las poblaciones, sus aspiraciones hasta los efectos que tienen los procesos mundiales sobre los grupos de poblaciones, pasando, desde luego, por la centralidad que tiene la salud pública como relación entre la vida y la muerte hoy a partir del covid-19.

Campos de debates

No ingresaré en este escrito, en el territorio fundamental de los debates y dudas de las ciencias sociales e históricas para analizar los futuros posibles, sus métodos y fortalezas. Polémicas que tienen múltiples sentidos en relación con la noción misma de ciencias sociales y humanas, situadas en los plazos medios y largos en la medida en que esto correspondería a otro —y necesario— campo de discusión

31 Como ejemplo se puede destacar la invasión alemana a la Unión Soviética, operación conocida como *Operación Barbarroja*, en la que “la planificación operativa, el ejército y las autoridades policiales alemanas intentaron emprender una guerra de aniquilación contra el estado comunista y los judíos de la Unión Soviética [...] las fuerzas alemanas invadieron la Unión Soviética el 22 de junio de 1941, antes de que se cumplieran dos años de la firma del pacto alemán-soviético. [...] Durante meses la dirigencia soviética se había negado a aceptar las advertencias que las potencias occidentales le hacían sobre la acumulación de tropas alemanas a lo largo de su frontera occidental. De este modo, los alemanes y sus socios del Eje lograron una sorpresa táctica casi completa. Gran parte de la fuerza aérea soviética existente fue destruida en tierra [...]” (Enciclopedia del Holocausto, s.f.).

32 Al respecto, ver Halevy, E. (2007). *Trece años que cambiaron el mundo: mi vida en el Mossad*. Barcelona: S.A. Ediciones B.

epistémico y metodológico de carácter más general, en el cual las visiones históricas y civilizatorias serían las más relevantes, en los límites de las filosofías de las ciencias sociales, que son las bases amplias del análisis estratégico. Campo muy especial tanto de las ciencias políticas de hoy como de la sociología política y la geopolítica, están en cambio ahí donde el pensamiento está más abierto a lo nuevo.

Cuando ocurren giros civilizatorios, como los de hoy, es frecuente e incluso comprensible que los temas, paradigmas, epistemes, metodologías e incluso técnicas de producciones de saberes, se deban alterar para intentar estar al ritmo de los sucesos en curso. Sobre estas contiendas que por momentos aparecen solo como polémicas teóricas o de cátedras, resaltemos que lo que está en juego es la capacidad de entender el mundo contemporáneo y actuar fructíferamente sobre él. Estos años no son tiempos para despreciar la teoría en virtud de unos pragmatismos rápidos que suelen construir el error.

Es relevante que se regrese recurrentemente a los problemas de la objetividad en ciencias sociales tanto como los de controles, con lo cual se ubica una idea falaz sobre lo que acontece en las disciplinas sociales es que serían muy subjetivas o laxas. Aunque en la Economía, según esta mirada, se encontrarían mayores niveles de rigor por sus posibilidades de matematizar los análisis y sus modelos; incluso Thomas Kuhn ha señalado que estas ciencias estarían en un período precientífico.

Revisando páginas anteriores

Las creaciones teóricas y filosóficas de inicios del siglo xx, señalaron una suerte de territorios claros y diversos en virtud del objeto de estudio: las ciencias que se preocupan del mundo natural que son en sentido estricto, según ellas, independientes del sujeto humano; las denominadas ciencias del espíritu lo harían sobre el mundo histórico social de la humanidad. Las ciencias de la naturaleza explicarían hechos específicos en virtud de leyes universales. Las ciencias humanas lo harían comprendiendo el caso singular con base en la singularidad, sin hacer necesariamente nexos con grandes leyes universales, sino con las singularidades múltiples de cada caso.

Hay múltiples definiciones que han quedado rígidas en relación con las anchuras de lo que ocurre, ya que las ciencias sociales y estratégicas no pueden sino verse afectadas por los conceptos más directos, y por las aperturas de los marcos teóricos más generales. Desde un plano determinista, y por ello escolar, muchas de las premisas de los grandes debates de los siglos *xix* y *xx* han mutado. Es ya un lugar común señalar que la historia no es lineal y que la indeterminación es un factor constitutivo de lo real. Las elaboraciones de los planos de complejidad, han venido a amplificar variados campos de las analíticas en uso, pero también se han prestado para danzas retóricas en otras tantas ocasiones, poniendo a la vista los nuevos imperativos de rigor cuando se trata de traducir nuevos esquemas conceptuales a las urgencias de trabajo de los análisis.

Hay posibilidades de escapar de estas situaciones de pronto infernales, en términos de sus complejidades. Una es abrir las especulaciones y los juegos de programas de riesgos y crisis enormemente, hasta alcanzar con desmesura una gran infinidad de eventos críticos, pero sin jerarquías y prioridades; otra es mantener en extremo acotado las hipótesis de conflicto con tanta austeridad, que no seamos capaces de situar lo disruptivo como opción de hechos posibles. Ambas nos dejan congelados frente a un mundo más riesgoso, pero en todo caso no impredecible. Tampoco se trata de encontrar el luminoso punto medio. Enfrentemos el hecho de que las metodologías en uso son recurrentes y endogámicas, analizan datos que fueron producidos por otras metodologías de análisis a las cuales se les incrustan lugares comunes y opiniones en uso. Claramente este no es un camino poderoso.

Las tendencias reduccionistas del empirismo lógico y de los materialismos básicos, juegan con nociones de realidad y racionalidades que han quedado petrificadas en el siglo *xix*. La verdad, desde el plano del análisis estratégico, no es una correspondencia mecánica con los datos empíricos, es una interpretación, pero también una intención de analista por escudriñar las tendencias más profundas de unos procesos. Se trata, por esto, cuando se habla de realidad histórico-social de algo muy amplio y cambiante. Hay dos tipos de lenguajes vinculados: el teórico y el observacional, que nos permiten pasar

de enunciados teóricos a observacionales y de estos a los analíticos. Pero aun aquí los márgenes de certidumbres nunca serán completos.

Durante buena parte del siglo xx, el método hipotético deductivo fue y ofrecía, según sus adeptos, la reconstrucción más adecuada de la producción de conocimiento. Si se consideran los usos de las teorías para interpretar los datos producidos por las teorías, primaba una lógica de causalidad más o menos sofisticada según el autor, pero siempre pensada desde la hipótesis a la experiencia, tomada esta última como prueba de rigor dándose una determinación de las relaciones causales y una pérdida de la noción de complejidad y totalidad dinámica. Dos breves ejemplos conocidos podrían graficar en parte esto último. Las guerras en Afganistán desde la invasión soviética (1978-1992) —incluso desde la dominación inglesa—, y también con la norteamericana (2001-2014), se basó de manera burda en una absoluta subestimación de las capacidades estratégicas de las fuerzas irregulares afganas, gestando amplios y largos fracasos para las tropas de ocupación. Lo mismo continúa ocurriendo en el plano de errores de triplicaciones con el narcotráfico mundializado como riesgo y peligro para el orden y también la estabilidad política de muchas naciones.³³

Pero a partir de la década de 1960, el debate situó nuevos campos de rigor y referencias con las aportaciones de Thomas Kuhn, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gadamer; pero más aún por una alteración de los términos de la realidad social luego de 1968 y 1990, poniendo en franca observación lo que Bourdieu denominó el metolodogismo. El núcleo no siempre evidente de todo esto, fue la desconstrucción teórica de la pureza del dato empírico como algo dado en la realidad de manera irrefutable.³⁴ Los asuntos de la

33 El narcotráfico, siendo el negocio criminal más rentable, solo en América genera ganancias por 80 000 y 90 000 millones de dólares anuales, según la organización Global Financial Integrity (GFI).

34 Este debate venía siendo discutido desde el Círculo de Viena en la década de 1920. Este grupo se caracterizó por “basarse en los avances de la lógica y la física y que centraban su metodología en el método inductivo. Otro de los principales aspectos por los que se caracteriza es por su profundo rechazo a la metafísica, derivada de su inductivismo y empirismo, al considerarla ajena a la realidad de los fenómenos. Sus reuniones, celebradas las noches de los jueves, terminarían por germinar en el llamado neopositivismo lógico” (Castillero Mimenza, s.f.).

intersubjetividad, intencionalidad, negociación de significados variables, polisemias, conflictos lingüísticos, contiendas de lógicas sobre contextos y prioridades, entre otros, quedaban apabullados por el sentido unívoco de la noción dato. Resurgiendo teorías que fueron orilladas en las décadas anteriores, particularmente la hermenéutica y las nuevas concepciones de la teoría crítica, los discursos, la etnometodología, la psicología social, las nuevas historias y lógicas. También un regreso más complejo de las teorías críticas, emergiendo unas interpretaciones de significados al interior de los cuales los sujetos y los procesos no solo tienen márgenes de libertad, también opera el azar y la incertidumbre en variados grados, entre ellos que los propios sujetos no son racionales en el sentido de una lógica pura. Esto no implicaba para las versiones más trabajadas una ausencia de determinaciones estructurales, sino de un juego más amplio dentro de ellas y de los actores.

Todo esto, desde luego, remite a las nociones de realidad histórico-social sobre leyes universales y deterministas que dominan a los sujetos, o la capacidad de estos de interpretar y actuar sobre lo social de una manera muy amplia pero jamás absoluta. Se ha especulado mucho sobre la idea de que lo social es una construcción, como si esto implicara que todo es arbitrario y subjetivo. El fenómeno de la construcción significa que son las relaciones sociales las que tejen la realidad de variadas formas, pero dentro de contextos que la hacen posible a pesar de ser flexibles, a no ser que asistamos a unos niveles de rupturas tan catastróficos que saltan por sus costuras las tendencias y regularidades en todos sus niveles.

Nos detendremos, de modo ilustrativo, sobre enfoques que son necesarios actualizar y poner en línea con la multiplicidad del presente desde los desafíos que enfrenta el análisis en general, y más aún el estratégico.

Podemos resaltar de entrada que los modelos de centros y periferias, norte y sur, este y oeste cumplieron sus funcionalidades, pero hoy no aportan esquemas de fondo novedosos, tampoco las categorías polares que se apoyaban en estructuras y superestructura polares y compactas, en las que se enfrentan fuerzas y fracciones definidas

claras y coherentes en un orden sistémico internacional. Asistimos de manera prolífica a tendencias transversales y, en pocos casos, diáfanos,³⁵ no siempre porque sus indicaciones estén en desuso, sino porque no logran calar en las velocidades y dinámicas de la mundialización del valor y constitución de ámbitos de poder fraguados en nuevas prácticas geopolíticas que piensan, más las velocidades de lo que ocurre que sus espacios, sin que esto último pierda totalmente sus significaciones. El paso efectivo de la subsunción formal a lo real es muy amplio y abierto en significaciones de fondo (Marx, 2011) para la vida histórica de la especie en su conjunto.

Con todo, podríamos esquematizar algunas consideraciones sin extendernos o alejarnos del tema básico que es el análisis estratégico como campo disciplinar específico. Las tensiones sobre los métodos de los estudios estratégicos que se aplican para la toma de decisiones, revisten todas las connotaciones de lo que denominaré un campo multivariable. El estatuto epistémico contiene, entre otros rasgos esenciales, los problemas de su fundamentación toda vez que esta es puesta a prueba en la relación éxito y fracaso de un análisis con efectos de acción. Aunque, desde luego, hay múltiples niveles escalares entre un éxito y fracaso. Las delimitaciones en los estudios estratégicos entre análisis y voluntad política, integra la multiplicidad disciplinaria a la cual hacemos referencias, pero más aún nos coloca de manera muy original frente a la situación de la objetividad con un núcleo clave.

Convengamos que hay un ámbito hermenéutico en todo análisis estratégico, que no es con frecuencia reconocido. En la relación sobre el mundo de la vida social, las estructuras de poder y la acción política no se establece sobre prioridades formales, sino debe ser resuelto de manera dialéctica, integradora y abierta. Nos referimos al analista que predomina sobre la comprensión de las tendencias profundas con su cultura y prejuicios, el que analiza, intenta fraguar la realidad en unos sentidos singulares, pero su comprensión no se puede realizar exitosamente sobre la observación controlada; investiga sobre algo que pretende saber, es decir, la actividad social y política

35 Ver más en Wallerstein (1996).

si su comprensión no es amplia y plástica. No se puede, seriamente, apelar a líneas argumentales incontrovertibles en este siglo, tampoco decidir de forma taxativa sobre líneas de investigaciones seguras y únicas para arribar a una verdad mítica. Esta última siempre será un problema en desarrollo.

Los modelos simples de centro-periferia tenían unos mapas muy precisos de zonas y regiones de poder y comunicaciones. Desde ahí se pasó a patrones de varios centros y periferias durante los siglos *xix* y *xx*. Hoy, los centros son dinámicos en brazos de los movimientos del capital y las periferias son móviles. El Estado en sus formas de ejes políticos mundiales como lo son Estados Unidos y China, viene a representar entidades de comando políticos, pero resultan más importantes sus sistemas de alianzas y control de los tiempos productivos y políticos. Esto conlleva un giro de los estudios geopolíticos desde el estado centrismo a las relaciones de poder múltiples de los mapas de luchas y conflictos; lo cual deja en un sentido creciente los estudios de inteligencia estratégica, un tanto descolocados de lo que ocurre más en el fondo de los procesos, especialmente cuando estos son de origen más social y cultural que políticos.

El espacio geoeconómico y político fue un territorio a conquistar en la primera globalización del siglo *xvi* al *xviii*. También en la segunda, de los siglos *xix* hasta la Segunda Guerra Mundial que ya fue por el control del mundo como totalidad. La tercera desde comienzos de la década de 1950 hasta el año 2000.

Se puede observar que hay un singular debilitamiento de los lazos sociales clásicos a niveles locales y barriales, con mayor énfasis en las zonas pobres de los países. Las pandillas urbanas,³⁶ los delitos y las

36 De acuerdo con la OEA, las pandillas son definidas como “[...] el esfuerzo espontáneo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes por crear, donde no lo hay, un espacio en la sociedad (fundamentalmente urbano) que sea adecuado a sus necesidades y en el cual puedan ejercer los derechos que la familia, el Estado y la comunidad les han vulnerado. Emergiendo como grupos de la pobreza extrema, la exclusión y la falta de oportunidades, las pandillas buscan satisfacer sus derechos a la supervivencia, protección y participación, organizándose sin supervisión y desarrollando sus propias normas y criterios de membresía, afianzando una territorialidad y una simbología que otorgue sentido a la pertenencia grupal. Paradojalmente, esta búsqueda de ejercer ciudadanía es, en muchos casos, violatoria de los derechos propios y ajenos, generando violencia y crimen en un círculo que retroalimenta y perpetúa

violencias son, antes que nada, un resultado del agotamiento de antiguas éticas y la irrupción de nuevas formas de identidad que ahora con el ciclo pandémico se aceleran aún más.

Las migraciones a su vez continuarán aún más su larga marcha a nivel mundial, haciendo también las bases de un dispositivo que funde y mezcle culturas y relaciones sociales transnacionales de coordinación de grandes grupos carenciados. Zygmunt Bauman en un magnífico ensayo,³⁷ hace alusión a los miedos histéricos que en algunas instituciones y poblaciones producen las olas migratorias. Esto está en el corazón de lo que Néstor García Canclini denominó las *culturas híbridas*, y alude a su vez, a la constitución ya crítica del espacio geocultural de la realidad que ensambla las relaciones mundiales de fuerza con los procesos locales e internacionales de capitales simbólicos y valóricos en pugnas amplias.

Más azar que incertidumbre

Desarrollaré, en esta parte, lo que denomino como una visión eventual de altas posibilidades de concreción sobre el panorama de creciente incertidumbre, en relación con el destino próximo del orden político internacional con énfasis en nuestra región (Rivas, 2018). Pero lo explicaré más allá de los denominados análisis de situaciones o más bien de ciclos cortos. Lo que me interesa es una visión transversal que sugiere observadores básicos de desorden y reconfiguraciones en el campo político social, los cuales, a su vez, desafían las analíticas estratégicas.

Hay trazados de temas que pueden ser ordenados en cuatro niveles, que serán considerados en diversas partes de esta propuesta de análisis. En primer lugar, la crisis de orden global de civilización, de la cual está brotando un nuevo orden capitalista, y simultáneamente un desconocido intento de otro orden global e histórico que proviene

la exclusión de la que provienen. Por ello, las pandillas no pueden revertir la situación que les dio origen. Siendo un fenómeno predominantemente masculino, las mujeres que se integran a las pandillas sufren con mayor intensidad las brechas de género y las inequidades propias de la cultura dominante” (OEA, 2007).

37 Al respecto, ver Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. España: Paidós Ibérica.

desde lo social. Es decir, hay una tensión tectónica entre dos órdenes sociales mundiales. Ambos fenómenos nacen desde este tiempo, pero en sus desarrollos serán ampliamente diferentes a los modelos sociales e históricos que hemos conocido. El capitalismo se está revolucionando y el otro orden emergente está ganando territorios globales. Se puede observar que las actualizaciones del orden mundial no son solo de fondo y en ningún caso se han detenido con la pandemia, sino que en su naturaleza alcanzan una gama muy alta de revolución molecular como hace años nos advirtió Félix Guattari.³⁸

Estas dos formaciones sociales se rozan y entran en variadas tensiones sin que podamos saber, hasta ahora, con certidumbre cómo se jugarán los destinos en el mediano y largo plazo. En segundo plano, una crisis típicamente reproductiva del patrón de acumulación de capital a escala mundial, que comienza en sus formas actuales a fines de la primera década de este siglo, con el estallido de la burbuja financiera en el 2008. Por otra parte, una singular pugna de hegemonía mundial entre Estados Unidos enfrentando una lenta decadencia y China en medio de una continua ascunción a los primeros lugares de los liderazgos mundiales. Por último, una disruptiva crisis pandémica que afecta al modelo de Estado mínimo en sus ejes argumentales y filosóficos, lo que demuestra que sin Estados e instituciones públicas fuertes no tenemos condiciones de afrontar desastres de salud pública de este calado.

Observemos que hay giros y cambios en los rangos de poder mundial, pero estos no son rápidos y mucho menos catastróficos hasta hoy. Esto proviene desde mediados de la década de 1980 y van ganando en velocidad y amplitud sin pausas. No es solo un tema de geopolítica, sino mucho más, de civilizaciones y grandes transformaciones en curso. En demasiadas situaciones los analistas se quedan con los roces de poderes materiales evidentes, poder armado, financieros, demográficos, científicos, pero aciertan poco a cómo esto y otras varias fuentes de poder se congregan en síntesis críticas.

Hay territorios epistémicos y metodológicos fundamentales en los estudios estratégicos, que hoy se hacen más acuciantes en las lógicas

38 Ver más en Guattari (2004).

interpretativas en juego. El campo social que se analiza es, a su vez, el territorio social desde el cual se juegan los intereses en pugna incluido los de los analistas en sus ámbitos subjetivos. Por lo cual, las tendencias a cosificar las fuerzas y rasgos del conflicto desde la visión del observador suelen ser fatales. Las teorizaciones a partir de una relación práctica o directa, implican refinar métodos de análisis que permitan conjugar los intereses de cada fuerza con un saber sobre su mirada estratégica. Los actores producen sociedad con márgenes de errores y enclaustramientos analíticos. Las ideas de objetividad de estos actores están impregnadas de singularidades culturales y parcialidades psicosociales.

Infiriendo asuntos generales

Las amenazas crecientes y masivas de la civilización contra los sistemas ecológicos de los seres humanos, son el núcleo principal de los futuros y recurrentes desastres que podrían precipitar una nueva pandemia más grave, o gestar disputas caóticas sobre recursos y fuentes de vida por la vía de una aceleración a fines de esta década, del cambio en el clima mundial. Aquí se denota, por decirlo utilizando una imagen heurística, una pobreza amplia de la ecología de la mente y la sensibilidad intelectual y ética de una parte dominante de la población humana. No solo de las instituciones como siempre se sostiene, aunque estas últimas han sido en varias ocasiones de una torpeza general grotesca. Detrás de estos aspectos hay, por momentos, un optimismo ingenuo que considera que todo problema tiene soluciones posibles en plazos aceptables; pero también que la ciencia puede manipular la realidad social sin efectos negativos, como si esta última no tuviera dilemas morales de grandes consecuencias. Las polémicas sobre las índoles de las elecciones morales aquí son decisivas para las sociedades y comunidades. La política no debiera consistir solo en la solución de problemas, sino también en sus formulaciones, aun cuando esto no tenga unas soluciones plausibles.

Las crecientes tendencias a producir subjetividades de las desesperaciones y las fugas narcóticas en amplios grupos de poblaciones, de lo cual se derivan hombres sumisos hasta las idioteces o histerias de violencias activas o pasivas, debilitan las capacidades creativas

comunitarias de las formas sociales y, en última instancia, son factores de reproducciones de las relaciones de poder y dominio o de cercos existenciales que están en las bases de la debilidad de lo democrático y lo público. La autoexplotación de cada uno de nosotros siempre existió. Lo singular hoy día es que esta se recibe bajo la apariencia de una nueva libertad. La tendencia a que cada cual sea su propia prisión y también su singular gestor empresarial, además de ser una ilusión, borra cómo es un conjunto social mundial el que produce, legitima y hace ingresar al juego de lo público estas nociones como parte de las convicciones blandas del conformismo. La relación de poder no se basa en la violencia bruta, sino cuando logra altos estadios de eficacia que se sostiene en el manejo patológico persuasivo de poblaciones que viven como si fueran libres, autónomas, y realizadas.

Como señalamos antes, las migraciones continuarán sus tendencias ascendentes, son excesivos residuos de vidas territoriales y funcionales del capital que desplaza cuerpos en éxodos desechables en algunos lugares hacia nuevos territorios productivos, en los que estos cuerpos son incorporados directa o indirectamente a la producción de valor en lógicas de sobreexplotación biopolítica de las vidas; es el paso general desde el valor de uso de los tiempos de vidas de miles de millones de personas, al valor de cambio de los mismos. Las categorías más utilizadas de las Ciencias Políticas se encuentran por esto en suspenso, como las de normalidad y gobernabilidad sistémica o la de representación, entre otras; más aún la de poder constituyente y constituido. Lo resaltamos porque ahí radica un eje del debate investigativo actual, localizado en la viabilidad de las formas y metodologías de las ciencias de gobierno y asuntos públicos, en la gran mayoría de los países del denominado occidente. Es decir, al ingresar al debate la legitimidad de los poderes, se multiplicarán los ciclos de poderes constituyentes en sus formas de movilizaciones de calles y espacios en los países de mayores capacidades de auto-organizaciones sociales.³⁹

39 Se puede destacar el Movimiento de los “chalecos amarillos” en Francia; en 2019 las movilizaciones de varios sectores de la población en países como Ecuador, Bolivia, Chile, Colombia.

También debemos observar el manejo geopolítico de varias zonas calientes y temas generales como en Oriente Medio, el Mar de China, el centro de Europa, en las regiones de las fronteras rusas, las tensiones en Brasil. Pero más básico aún, el nuevo diseño de la política exterior norteamericana, la cual deberá reparar el legado de Donald Trump, asunto ni fácil y menos rápido, ya que lo que se deterioró también fue la confianza en el regular cinismo institucional estadounidense. Por esto, redefinir iniciativas de liderazgos frente a China y Rusia, al tiempo que darle un nuevo impulso a la integración de los circuitos comerciales y económicos será difícil. Estas acciones llevarán no menos de dos años, por lo cual hacia fines del 2022 podremos ver sus primeros efectos de largo plazo.

Por otra parte, una *ecosofía* en la cual nos detendremos por su importancia, alude a la incorporación crítica de los esquemas de pensamientos de nuevas coordenadas de análisis protagónicas y esenciales que nazcan de la relación inteligente entre naturaleza y sociedad. Este campo está modificando las miradas geopolíticas más dúctiles y actualizadas en centros de estudios que pocas veces hacen circular ampliamente sus resultados, solapados en la imaginería comunicacional, los cuales podrían afectar las confianzas públicas en gobiernos y empresas de manera crítica y aguda.

La *ecosofía* como un saber híbrido, engloba ámbitos diferentes como ciencia de los ecosistemas, desde los planos medioambientales, sociales, políticos, económicos y geopolíticos, tejiendo nuevas leyes del valor desde la calidad de vida, la psicosociología, la relaciones vida-naturaleza a escala mundial como aglomeraciones de factores críticos a nivel mundial e interconectados. Las categorías sistémicas son modelizaciones que se basan en agrupamientos de factores. Los sistemas y subsistemas diversos de esta situación pueden tener encadenamientos evolutivos de carácter progresivos o, por lo contrario, desastrosos en pocos años. Estos tienen flujos diversos en relación con los aspectos específicos, pero acumulativos en sus conjuntos como ha sucedido con el covid-19 que se propaga desde lo local a lo mundial, y luego desde ahí nuevamente a cada lugar. Aquí radican tres originalidades: la vida, la naturaleza y lo social ya no tienen distancias con la reproducción económica mundial. Cada relación con

estos ámbitos está cargada de trabajo humano, y por ello es susceptible de gestar conflictos corporativos y de poder.

Las nociones de biopoder y biopolítica nos iluminan asuntos esenciales del nuevo panorama de las últimas décadas. No hay solo un desgaste productivo de los cuerpos biológicos a niveles mundiales, que se extiende en plano muy evidente hacia los sentidos de vida. También acontece que ese desgaste es traducido en apatía y decepciones sobre las opciones futuras, para ser hoy rabia cultural y explosiones amplias sin formas partidarias convencionales o constituciones valóricas amplias y convocantes.

Enfatizamos que la noción de orden político sugiere un sistema equilibrado, informado, capaz de tomar decisiones congruentes y aceptadas por esto, por la población. Pero en las últimas décadas, por lo menos desde finales de la década de 1980, no es esto lo que ocurre, varios Estados se han centrado en administrar problemas, rebeliones y disconformidades más que gobernar con sentidos de futuro. Han concurrido en esto, desde luego, los cambios y pasos de diversas formas de Estados de bienestar tanto en lo centros como en la periferia, hasta la languidez muy amplia de las generaciones jóvenes en un futuro decente; pasando también por los cambios culturales de valores sociales y consumos, en los que los medios virtuales tienen una centralidad creciente y la noción de relación social clásica se ve reconfigurada.

La humanidad no podría resistir otra pandemia en la próxima década sin deterioros sustantivos a sus modelos de reproducción biológica, material y cultural. Hay poca conciencia en relación con los efectos irreversibles de la pandemia del covid-19 en el orden social internacional. En otras épocas esta suerte de aturdimiento extendido también se ha verificado bajo la forma ambigua de una forma de cinismo y apatía en contextos de miedo. Pero la poca conciencia analítica y crítica con los acontecimientos en curso, viene también a destacar el daño general producido por el desarme intelectual y ético del individualismo patológico.

Los procesos de formación y reproducción de poder se han visto lanzados a dos matrices de despliegues que destacamos como

enunciados. Por una parte, el juego cruel de la muerte bajo la forma de grandes selecciones biopolíticas. Por otra, el envío al espacio de lo desechable a varios millones de extremadamente pobres que ahora tendrán menos posibilidades de localizaciones laborales y sociales. Hay un ejercicio de selección productiva de los individuos que se hace desde ideologías utilitaristas implícitas.

Quisiera volver a localizar una indicación central, pero que no es parte de este escrito. Me refiero a la crisis de la razón, por una parte, moderna, por otra, inmediata, resultante de la pandemia en sus aristas psicosociales. Esa denominada razón moderna racional y calculadora se fue agotando con ritmos diversos hasta hoy, que sus flecos sobreviven a su acelerada decadencia.

Las patéticas situaciones de demasiados Gobiernos, incluido el de la principal potencia del planeta, indica un desplome de las razones políticas de Estado, incluso a pesar que podríamos argüir que las pantomimas vienen desde lejos, solo que ahora son recurrentes y aceptadas. Definir cuándo un tema se configura como ético moral, no es un asunto ritual o formal; es decir, cuándo un fenómeno se sitúa desde la moral a la ética. Hay que argumentar racionalmente las irrupciones de moralidad desde la ética como disciplina rigurosa. Así, esta última debe ubicar una razón formal solvente y suficiente de los contenidos morales y cómo esto se puede argumentar como un conjunto de juicios. Las instituciones humanas son antes que nada históricas y sometidas a las contingencias, es desde ahí que se deben evaluar desde la moral y la ética. Pero todo esto tiene unos soportes éticos prácticos, más precisamente de sentidos de las proporciones en relación con lo que se hace y lo que jamás se debe aceptar. Cuando esto se difumina, se abre una crisis de la razón ética y de las lógicas en uso en los sistemas políticos, comienza a estar todo permitido; con esto se descompone todo tipo de pacto social.

Quizás pocas veces en la historia política de la modernidad hemos tenido tantas diferencias y dudas sobre la razón clásica, como ámbito de la vida mundial. Convengamos que un orden político es un sistema de regulación práctica y moral de tensiones de intereses muy diversos, que deben y pueden ser regularizados dentro de marcos de

negociaciones y luchas. Cuando se debilitan, las racionalidades que lo sustentan a pesar de sus agobios, se abren espacios para nuevas culturas políticas que, en el mejor de los casos, podrán elevar los niveles de civilización significativamente, o abrir largos períodos de decadencias. No es exagerado hoy destacar que las alternativas globales se resumen, por ahora, en tres opciones gruesas. Una terca continuidad de las desidias e inercias de Estados e instituciones de gobierno, que con diversos ritmos continúan marchando hacia mayores tragedias. Un giro reformista que nos dota de tiempo y aire, pero que en lo fundamental no estaría en condiciones de enfrentar una nueva pandemia y crisis generalizada. Un cambio de fondo de las formas en que el mundo se constituye. Me refiero a modelos más solidarios y justos en términos mundiales. Esto último es tan deseable como muy difícil que se imponga en el mediano plazo.

El capitalismo de alto vuelo, es decir, el que contiene unas formas atrasadas tecnológicamente y otras en sus cúspides que imponen ritmos de crecimiento muy dinámico a todo el resto, ingresó a lo que será un ciclo largo de altas tecnologías que están modificando los mundos del trabajo, vida cotidiana, la cultura y la propia noción de éxito.

Las instituciones políticas de la modernidad aún y a pesar de su alta plasticidad, no han resistido incólumes la mundialización de las relaciones sociales y tienen serios problemas para mantener una gobernabilidad creíble y estable. Desde esto, la crisis de la razón es una rizadura en los esquemas de gobernabilidad, producto de la globalización de los saberes, el capital, la ciencia, el trabajo, la política, hasta llegar a las estructuras psicosociales de la población mundial. A esto suele llamarse la IV Revolución Industrial, pero en mi opinión es más que eso. Pero es obvio, incluso para analíticas rápidas, que el legado del Iluminismo en sus diversas versiones, también la idea de comunidad internacional y mundial, no son puntos de referencias para los destinos mirados desde las cúspides del poder y la riqueza sea esto con miradas chinas, europeas, norteamericanas, rusas e incluso de los grandes organismos mundiales.

No se comparte un mínimo de idea de futuro. Para muchos, la crisis de la economía mundial y de la pandemia se resolverá en los próximos años, y con esto se podrá seguir el camino de éxito y consumo que heredamos desde mediados del siglo xx. Se podría señalar que esta crisis es de magnitud plurisecular e intrasecular, digamos desde 1914 hasta el 2000, pero en esta situación no por su extensión, sino profundidad.

Una crisis es profunda también porque los recursos intelectuales y políticos no tienen las capacidades para entender lo que ocurre, sugerir modelos viables, amplios, unir a muchos en esa senda y perfilar un destino común en una línea media de acuerdos muy laxos pero posibles y, en todo caso, necesarios para hacer algo fructífero para todos. Las lógicas comunes resaltan que la humedad crece en sus crisis, se repara y nuevos actores asumen puestos claves de la sociedad con idea frescas e innovadoras. Es cierto para todos los períodos anteriores, pero por lo menos hoy esto es más difícil en virtud de las interconexiones mundiales y los efectos en cascadas del deterioro de la vida y la estabilidad; en un tiempo en el que los cambios climáticos, las miserias y las exclusiones y migraciones se agudizarán en extremo en los próximos años, en curvas de mayores violencias blandas y duras de sociedades y Estados. Desde luego, esto conlleva también aumentos en las industrias básicas y sofisticadas del delito, desde los niveles locales hasta los mundiales. Hemos observado desde esta beta de análisis mayores vínculos entre la política y los delitos de diversos tipos, pérdidas de las auras de honestidad en muchos sistemas de Estados y gobierno. Los delitos son percibidos por sus autores e incluso grupos sociales como temas menores que no debilitan de forma sustancial la estabilidad sistémica, pero lo que ocurre es muy diferente, sí debilita la estabilidad sustantiva de los regímenes al socavar por dentro de estos las fuentes de legalidad y generar en ocasiones la idea de que casi todo está permitido.

Los esquemas mentales

A muchos les ha costado superar los esquemas mentales del ciclo expansivo de liberalismo mundial, que abarca aproximadamente desde 1990 a 2008 en sus etapas de ascenso, y desde ese año hasta hoy de decadencia hegemónica. Hay un envejecimiento intelectual y analítico de las élites políticas mundiales.

Las lógicas del trabajo desde sus formas clásicas e industriales, están aún emigrando hacia un trabajo mundializado, intelectual, científico, de tecnologías inteligentes, y dejando en desuso poblaciones y capitales arcaicos que no llegaron a tiempo para adecuarse. Estamos, por varios motivos, en el período del intelecto general, todos producimos valor y somos parte de diversos modos de la economía mundial. Esto está descolocando las formas dinámicas e institucionales de la política, el poder y el Estado. Vendrán amplias resistencias contra las formas de vida actual y sus diversas instituciones. La pandemia no retrasa esto como algunos suponen.

Quizás añorando un regreso a las sociedades modernas idealizadas clásicas, con rasgos bucólicos, la acelera y amplifica. Se insinuaron nuevas formas de vida, se alteraron las cadenas productivas y de comunicaciones, de educación, seguridad, alimentación, salud, se acudió a formas excepcionales que se están quedando como permanentes. Es toda una renovación capitalista en marcha hacia modelos productivos de alta densidad informática. Las fuerzas de cambio en todas las épocas humanas suelen acelerarse en tiempos de tragedias, y crisis diversas. Las transformaciones más sustantivas se han gestado para responder a situaciones de emergencias profundas, como ocurre en este denso tiempo.

Lo que irrumpe con esto es también un deterioro de los esquemas más tradicionales de análisis y planificaciones estratégicas de diversos tipos. Es evidente que las ciencias sociales responden, o por lo menos intentan hacerlo, a sus períodos históricos desde la premura por comprender y explicar las genealogías de lo que ocurre. Más aún, las instituciones frente a la doble crisis, global y pandémica pugnan por mayor predicción prospectiva y comprensión. Pero no lo tendrán con las culturas analíticas dominantes que se satisfacen

con las descripciones lógicas y rigurosas desde los patrones formales, pero tautológicas en muchas ocasiones desde las dinámicas sustantivas. Es recurrente que, en este agotamiento de las tipologías de análisis clásicos, se simplifique en la afirmación en muchos casos correcta, pero trivializada del descrédito de la política y lo político. Esto es quedarse en la manifestación y dejar como menor las causas. Es la sociedad política y de la política que se altera hacia un tipo de clima mundial, más social cuyas formas de despliegue serán menos institucionales.

Aludiendo a Weber (2009) en el texto de *la Política como vocación*, podemos argüir que toda política que pretenda significar iniciativas y cambios debe conocer, comprender y evaluar. Importa este escrito de Weber en la medida que habla en un momento de profundo deterioro de la sociedad alemana, cuando las pretendidas leyes de regularidad social se difuminan, cuando todo aparece como evanescente. Es decir, tener estudios y reflexiones es un recurso; de otra forma, se queda como una pura gestualidad episódica. Si esto ocurre a poco andar, precipita el rechazo masivo de la población, y por lo menos la tragedia para sus arquitectos.

El análisis

Los giros y debates en relación con la pregunta de *¿Qué es un análisis?*, son demasiados prolíficos y en muchos casos excesivamente especulativos, como para ingresar a esos temas en estas breves páginas. Solo deseo fijar unas primarias premisas de trabajo. La conversión de la teoría en conocimiento, impone el manejo de un cuerpo teórico adecuado. La realidad en términos sociales, no se convierte en saber sin la mediación sustantiva de la teoría, pero esta implica opciones, en tanto coexisten variadas teorías alternativas desde la tradición académica, tanto como desde la política para interpretar. Sin embargo, esta última está situada desde la noción de urgencia y concreción, mientras la académica alude, por lo general, al rigor. Los puentes entre ambos ámbitos suelen ser frágiles, y puestos en dudas por unos y otros, a pesar de que son complementarios tras las figuras del investigador y el asesor que hacen personificaciones sociales.

Por lo general, la amplitud y solvencia de los enfoques teóricos imponen tiempos de investigaciones, estudios, verificaciones, debates y formulaciones que no responden a las contingencias de rapidez, de los conflictos sustantivos de todo orden social. El análisis que en este escrito formulamos como noción de trabajo, es el que se infiere desde los conflictos políticos, es decir, los que están situados en las luchas por la dirección y orientación de los procesos políticos por dentro y fuera de las instituciones.

Las ciencias sociales con sus propuestas analíticas están sometidas a desafíos enormes en este ciclo de crisis civilizatoria larga. Están hoy situadas en el dilema de explicar y comprender el mundo simultáneamente, frente a lo cual hay un centro analítico que se debe tener en cuenta que es la comprensión de las causas de algo fenoménico, es decir, un objeto de análisis, en este caso de relaciones de poder. Somos sujetos históricos intencionales, con heterogéneos grados de racionalidad, emociones y lógicas. Las sociedades no son predecibles en factores esenciales, están inundadas de decisiones muy distintas, de muchos actores y sujetos. La noción de causa proviene en la mayoría de escritos de David Hume.

Hay esfuerzos actualizados de esta noción que no se aferra al concepto de ley determinista. La noción determinista de causa, en la que muchos análisis sucumben, está ubicada en creer que: dadas ciertas condiciones iniciales, actuando leyes generales, de cobertura, entonces efectos predecibles tendrán lugar con muy pocas derivas. Esto no ocurre así en la historia humana. No existe en los fenómenos sociales algo así como la necesidad de suceso de efectos al modo de lo ineluctable. Fenómenos sociales y sus actores, en condiciones semejantes, actúan de forma muy diferente, imprimiendo direcciones muy diversas a lo social.

Los modelos de análisis producen datos empíricos y conceptuales que deben ser interpretados, pero al hacerlo refinamos una primera interpretación que produjo los datos, en una segunda que profundiza este primer giro en uno segundo más penetrante, al tiempo que más amplio y abierto. No hay datos originales y primarios que no hayan surgido de alguna interpretación pretérita. El mundo social es plural,

diverso, discontinuo, los temas de la objetividad son muy densos en virtud de la pluralidad de epistemes en juego y pugnas de intereses. Pero la relación entre teoría y datos no es especular, no es un espejo o reflejo de la teoría en relación con la realidad. La teoría social gesta el mundo que describe, como decía Thomas Kuhn al consignar que los datos están cargados de teoría. La teoría modifica lo que estudia, altera el sentido común, incorpora sentimientos integrando sentidos nuevos en sus propios enfoques, y comporta, por esto, un saber cargado de capacidad de producir nuevas tramas reales. Pero, aun así, el drama humano e histórico puede ser analizado, estudiado, comprendido, pero el futuro real en un sentido fuerte no ha sido previsto en los grandes giros y tendencias.

Pero aquí destaquemos que los estudios políticos suelen equivocarse con más frecuencia de lo que se reconoce y acepta. Esto se puede observar en las estrategias de las grandes políticas de naciones y formaciones internacionales, también de países y más singularmente, al interior de estos entre fuerzas políticas, sociales e intelectuales. Lo que no es común que se observe, es que los errores en política no son un instante específico, sino son producidos en concatenaciones de equivocaciones que no se corrigen a tiempo, o son soslayados en la medida que afectan los prestigios de muchos, con lo cual el error se agrava. La falta de humildad para reconocer y asumir un error resulta de los déficits psicológicos emocionales y madurez humana que son, por cierto, un peso de arrastre, no solo intelectuales sino más aún políticos.

En muchos casos la producción del error deviene de la mala caracterización de lo que se estudia, en brazos de falta de datos y delgado análisis teórico, de mapas conceptuales dogmáticos y falta de flexibilidad para entender la posibilidad de giros inesperados y emergentes. Los intereses duros de fuerzas políticas y sociales cuando se hacen dogmas de fe, les llevan al fracaso o por lo menos el deterioro. Las dinámicas de cambios, giros, mutaciones e hibrideces de lo histórico social, deberían hacer más flexibles y sensibles los estudios y análisis de la complejidad de la vida, pero esto es siempre una dificultad en análisis cerrados que no iluminan nada.

El proceso de analizar no debería quedarse, como ocurre, en una abultada narrativa de hechos básicos y toscos, tampoco caer en el juego quiromántico de indicar qué va a ser y cómo se compondrá el futuro. No deseo ingresar al debate si el futuro se puede predecir o no, me parece una discusión inconducente y tautológica que se suele tener, en ocasiones, con sabor a integrismo intelectual.

Ahora bien, al analizar con el fin de actuar en una situación del ámbito de lo real, de lo que ocurre, de las tendencias que afectan un panorama, importa la profundidad del estudio. Esto, por lo menos, implica los siguientes rasgos relevantes. Tener una visión informada y ordenada de lo que ocurre en un período histórico específico, y en un territorio geográfico y simbólico; sea esto un tema, por ejemplo, la seguridad, o un lugar acotado como sería una provincia para reconocer en esta las causas de sus luchas sociales, en el doble esfuerzo de explicar qué ocurre y cuáles son sus orígenes y comprender sus relaciones con otros temas y territorios, y claro está cuáles son sus consecuencias eventuales. También es imperativo el análisis de actores relevantes, sus lógicas de construcciones, así como sus ideas y culturas constitutivas, los sistemas de alianzas de los actores, a niveles locales, nacionales y mundiales. Pero en su núcleo duro, esto remite a un tema central: cuál es el tipo de conflicto aludido y las estrategias en juego. Es desde aquí que se puede postular una direccionalidad del conflicto, de no estar esto, por lo menos esbozado, se girará en vano alrededor de teorías y conceptos, en juegos de especulaciones y generalidades.

La abrumadora masa de datos de varios sistemas de inteligencia mundial antes del ataque a las torres en Nueva York, era más ruido que información rigurosa. Precisemos, tenemos los datos, pero estos deben correlacionarse con otros tantos dentro de marcos teóricos de estudios. Esto conduce a algunas conclusiones que definen perfiles de orientaciones que, a su vez, fundamenta acciones prácticas basadas en índices de riesgos.

Consideremos, vinculado a esto, que la solidez de los análisis tiene que ver también con la experiencia de quienes los forjan, y los esquemas intelectuales adecuados a esos análisis que estos aplican. Esto significa que todo estudioso es forjado en modelos y formatos teóricos, que devienen de las experticias directas e indirectas del sujeto

que produce saber relevante. Las burocracias de diversos tipos muchas veces imponen resultados en los análisis que ratifican sus programas y acciones, lo cual, de muchas formas, es desastroso incluso para ellas mismas.

Desde mis aproximaciones quiero destacar lo siguiente, aun sabiendo que serían necesarias muchas notas al pie de página y referencias científicas relevantes, referidas a debates epistemológicos que por lo menos —aunque más bien desde fines del siglo XIX—, provienen de las discusiones de principios de la década de 1960 de cuyos centros originales, estuvo en el encuentro entre Jürgen Habermas y Karl Popper sobre el estatus científico de las ciencias sociales.⁴⁰

El primero se sitúa en la tradición de la Escuela de Frankfurt y de las teorías críticas de la sociedad. El segundo, en las posturas del racionalismo crítico en distancia con el racionalismo rígido y dogmático, a lo cual hay que agregar en ese período las prolíficas producciones sobre pensamiento estratégico, uno de cuyos autores más consistentes fue Raymond Aron. Este último urde sus trabajos desde una postura liberal. A pesar que estos autores se mueven en un alto nivel de abstracción, sus sugerencias son importantes en buena medida por su diversidad y amplitud, por sus faltas de dogmatismo analítico y reflexivo, a pesar de tener epistemes diferentes y en pugnas.

Empero, el debate epistémico y metodológico se modificó de forma considerable desde la crisis del posestructuralismo —1970— hasta hoy, donde asuntos como la crisis del sujeto, la centralidad de lo social, la complejidad en sus versiones disímiles, la globalización y el biopoder, así como la biopolítica y la propia posmodernidad, alteran el panorama global en campus e instituciones de Estado. Concurren en estos fenómenos, por lo menos, dos procesos que están lejos de culminar. El aumento de la complejidad del sistema mundo y del mundo como unidad cultural diversa. También, la mayor fragilidad de las instituciones, frente a las demandas sociales que suelen estar acompañadas por desconfianza y violencias de los sujetos contra estas instituciones, en una curva que considero creciente.

40 Véase Popper, K., Adorno, T., Dahrendorf, R., & Habermas, J. (2008). *La lógica de las Ciencias Sociales*. México: Colofón.

Pero, aun así, los debates que referimos se desplazan en cuatro niveles complementarios y distintos. Son en sus referencias amplias, entre la tensión entre historia y política. Aun resaltando el hecho de que la política implica la producción y dirección de hechos políticos, la anchura de la historia como complejidad e incertidumbre se confronta muchas veces con la acción política, desestructurando sus pretensiones y aportando grandes sorpresas como ocurrió con el derumbe de la Unión Soviética, el ataque a las Torres Gemelas, y hoy la propia pandemia. También situados en la capacidad de análisis y predicción de las ciencias sociales respecto al futuro, el cual por definición no ha ocurrido aún.

La ansiedad por predecir ha acompañado a todas las civilizaciones, por lo general esto ha resultado infructuoso en lo fundamental, sin caer en las descripciones de las grandes tendencias. Predecir es advertir con fundamentos debatibles, explicables y demostrables sobre fenómenos decisivos para los destinos colectivos y globales, entre las metodologías históricas, hermenéuticas, fenomenológicas, materialistas, cualitativas, frente a los métodos más cuantitativos. Las contiendas de academia entre enfoques, son necesarias y en muchos casos productivas. Pero el analista se ve impelido, en muchos casos, a emplear métodos híbridos adecuados a sus objetos de análisis, por encima de alguna adscripción teórica justificable.

También, entre los enfoques estratégicos y de contingencias, los denominados enfoques estratégicos, asumen los órdenes sociales desde el plano del conflicto y del duelo en las luchas por la dirección de los procesos. Este punto de vista remite a comprender cómo se verifica la lucha por la dirección de los campos estratégicos, reúne quizás una de las densidades mayores del análisis global de los asuntos de poder. Por lo pronto, todo análisis innovador se aproxima siempre al borde de las teorías del caos, no a la manera de un plagio del segundo principio de la termodinámica, sino localizando las íntimas tendencias a las crisis y transformaciones que hoy se dan a escala mundial.⁴¹

41 Ver más en Rivas, P. (2019c). *Textos sobre Complejidad* [material de clases]. Quito.

Resaltemos un problema clásico entre realidad y conocimiento

La centralidad de la teoría en los análisis y reflexiones que se ponen en juego en los estudios sociales y estratégicos, se entiende porque sin saberes teóricos amplios y siempre en actualizaciones, es imposible comprender la realidad más allá de lo inmediato, incluso así es posible confundir planos, niveles y tendencias. En todo instante de nuestras analíticas estamos poniendo en juego conceptos y referencias que son parte de entramados teóricos más generales. Conviene señalar una referencia muy básica, pero esencial.

Primero, hay que distinguir entre conocimiento y teoría. El conocimiento se remite a una realidad, a pesar de que la propia noción de realidad no es simple —como dijimos antes— en tanto supone una construcción social muy refinada y eficiente. Por su parte, la teoría orienta de forma múltiple la reflexión sobre esa realidad; hay una distancia que se debe aplicar en cada caso específico sobre este asunto, entre conocimiento y teoría que aclarada permite desbrozar otros asuntos que veremos.

La teoría nos indica sobre lo qué es la realidad, qué se debe mirar y cómo jerarquizar. El conocimiento es una articulación directa del sujeto con esa realidad. Entonces, la distancia que hay entre conocimiento y realidad es un asunto fundamental en el diseño de una investigación con fines teóricos o de política pública. Se parte del conocimiento, se observa desde este la realidad. La teoría señala lo que es fundamental, es una orientación para actuar, pero desde los saberes más amplios y también aplicados a la realidad.

Desde esta esquemática definición sobre la cual ya he escrito antes, desearía fijar orientaciones y criterios que no son normativos sino indicativos y sugerentes: teoría, realidad, conocimiento, análisis, sugerencias.

Existe un déficit singular al emplear el análisis social académico de manera simple a los estudios estratégicos. Las ciencias sociales tienden, comúnmente, a ser constructivistas, y explicar sus análisis y conclusiones desde esquemas que confirmen sus modelos teóricos.

Los análisis históricos cuantitativos ponen en evidencia que las sociedades complejas ingresan a ciclos inestables cada cierta cantidad de décadas. Los cualitativos resaltan fenómenos de cambio de mediano y largo plazo, que cambian las dinámicas históricas más relevantes; ambos se combinan muchas veces en los estudios de futuro y más aún en los estratégicos. En la variedad amplia de estudios estratégicos, se suele olvidar que las conductas y decisiones humanas tanto grupales como individuales son, por lo general, racionales de manera limitada. Los dirigentes y fuerzas sociales suelen tomar caminos que en el mediano plazo los conducen a sus crisis y ruinas.⁴²

Al respecto se suelen comprender cuatro factores.

En primer lugar, cuáles son las fuerzas en conflicto, composición histórica de objetivos, partiendo de la premisa de qué es el poder, la relación poder y lo que suele estar en juego. Una fuerza jamás es pura, tampoco contiene objetivos únicos; en su seno hay alianzas y composiciones muy diferentes que se mezclan y desarrollan tensiones transversales.

En segundo lugar, cómo se expresan en los campos de la lucha teórica, social y política, cómo busca construir su iniciativa estratégica. Esto nos refiere al tipo de estrategia y plan estratégico que las fuerzas suelen tener, con independencia de las nominaciones que usen ellas. Estos tres ámbitos de lucha señalados arriba, configuran el perfil de una fuerza o fracción social en desplazamiento.

En tercer lugar, cuáles son los medios que utilizan y cuáles son territorios sociales y geográficos, cómo pone en juego la movilización logística estratégica de sus recursos. Sus recursos pueden ser intelectuales, materiales y morales. En la habilidad para ponerlos en juego radica el vértice de la capacidad de dirección de una fuerza.

Desde los tres factores anteriores se debería también definir la calidad de los mandos y fuerza en lucha, de manera singular de ellos depende la cohesión moral y material de las fuerzas, y en muchas ocasiones la ductilidad táctica en el manejo de los períodos densos, cortos y de coyuntura. Sobre estos asuntos hay grandes déficits en

42 Al respecto, ver Carrere D' Encausse (2016).

las ciencias político-estratégicas, de análisis, las cuales tienden a tejer fetiches de análisis como si la realidad global estuviera alineada con grupos compactos y aglutinados como en falanges romanas.

Por último, la forma en que todo lo anterior urde una estrategia y un plan estratégico, programa de acción, diseños de iniciativas de poder local y nacional, se puede resumir en parte a lo siguiente, considerando que en este siglo ^{xxi}, los conflictos amplios de composición social y política abarcan desde sus orígenes el ámbito internacional y se despliegan, además, en tiempo real por los espacios virtuales.

- Lo que se analiza en un trabajo amplio de muchas variables son las relaciones sociales, desde ese punto se arriba a fuerzas e instituciones; de otra forma, se entienden las instituciones como puntos de partida, cuando en realidad son de llegada. Una fuerza social se agrupa alrededor de temas que se verifican como relaciones sociales, de derechos de mayorías y minorías, grupales, territoriales, culturales, religiosas, simbólicas, y desde luego produce efectos políticos.
- Toda relación o hecho social es del ámbito del conflicto, importa, por tanto, analizar y clasificar las formas en que se producen esos conflictos, con qué tipo de recursos y gestando cuál tipo de resultados. Se debe contar con registros adecuados de estos hechos, con el propósito de registrar sus desplazamientos y nuevas articulaciones. Hay situaciones en las que lo social se enlaza con lo político de manera casi siempre difícil; pero se amplifica mucho en el nivel de poder de la lucha política.
- El conjunto total de relaciones sociales de conflictos genera un territorio, es decir, un campo de análisis singular. Esta noción es siempre un corte arbitrario de la realidad, nunca es toda; por lo cual, el estudio debe estar abierto a múltiples fenómenos no considerados y nuevos, que densifican la noción de territorio o campo de lucha.
- Todo conflicto analizado debe ser formalizado en términos de si alguna de las fuerzas en pugna gana o pierde poder. Es decir, como menos cero, frente a más uno, siendo codificado de esta manera, podemos tener indicadores muy básicos pero útiles de las correlaciones de fuerzas y de las relaciones de fuerzas.
- El resultado analítico siempre toma la forma de un estudio de fuerzas en pugnas diversas, que tejen resultados en términos de capacidades

de generar hechos nuevos. Los balances de poder son juegos analíticos muy dinámicos que están sujetos a diarias actualizaciones cuando fundan visiones para la acción.

- Un análisis de este tipo se estructura dentro del campo de los estudios estratégicos, sea de fuerzas en conflictos, de geopolítica, o de inteligencia estratégica.

A modo de resumen temático

El sistema internacional mundial ingresó, por lo menos desde mediados del siglo pasado, a una original crisis de civilización que no responde de manera convencional a lo que se denomina en la filosofía política una crisis sistémica o una crisis global. Tampoco una crisis larga de la economía mundial y sus instituciones nacionales y globales, aunque de todo eso tiene. Esta crisis de civilización es esencialmente el resultado del agotamiento simultáneo del socialismo burocrático en su forma clásica, y del liberalismo más extremo para regular y mejorar de manera constante la calidad de vida de la población mundial. Por lo tanto, no sabemos cómo administrar los grandes problemas de la humanidad en un marco de debate y consenso democrático, cómo dar un curso sostenido a sociedades prósperas y estables. Se trata de un fenómeno histórico, amplio, grave y sustantivo para los destinos compartidos de la humanidad. Los Estados y gobiernos han tenido mediocres desempeños en relación con los importantes asuntos de mejorar y sostener en el tiempo la calidad de vida de las personas y la calidad de gobierno de las instituciones de Estado, tanto en las naciones denominadas centrales como en las de las periferias y semiperiferias.⁴³

Pero los temas de desarrollo y subdesarrollo comparado a las nuevas crisis más profundas, también en formatos originales y nuevos en el sentido de resultar de problemas pendientes amplificados por la globalización y la pandemia, se darán con mayor agudización en nuestra región como se observa hoy en Chile una crisis de representación grave, en Ecuador una polarización política, en Perú inestabilidad orgánica, y en Brasil una gestación de una doble crisis social y

43 Al respecto, ver Boaventura de Sousa, S. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Madrid: Akal.

política. Los ritmos nacionales de estas tensiones son diversos, pero lo que destacamos es la tendencia a nuevos giros en la situación social política regional.

Las inconsistencias del sistema político para interpretar y actuar en la región son muy evidentes y poco superables en el corto plazo, en la medida que responde a las tensiones largas de la globalización y sus impactos, así como al desgaste político y moral del sistema político regional para conservar unos niveles básicos de estabilidad en el mediano plazo.

América Latina ingresa de nuevo a un período de inestabilidad profunda, en un marco mundial en el que sus peso y significación es periférico, cuando se refiere al plano geopolítico y se hace significativa, cuando de alguna forma real o imaginaria, se aleja del orden sistémico de poder mundial.

Esto ha implicado

Es claro que resulta muy complejo y lento ajustar las analíticas sobre lo que se está modificando social y políticamente en el ciclo pandémico, como resultado del amplio impacto que esto ha tenido en las naciones y pueblos mundiales. Más aún, cómo esta influye sobre los reajustes tanto geopolíticos mundiales y regionales, y sobre la propia situación interna del país y la mayoría de las naciones en términos de conflictos y tendencias.

Estamos así en un doble vector, por una parte, una larga crisis de civilización y una fractura de las regularidades institucionales y sociales, que se generó con la pandemia pero que multiplica todo los agotamientos y dificultades acumuladas de manera rápida y constante. Se puede observar una tendencia en aumento a una perturbación de la conciencia establecida, junto con el cambio de esto a un clima psicosocial de pérdida de la paciencia y la capacidad de espera. Este punto es muy esencial en los análisis, en tanto acorta los tiempos y aumentará la violencia de las más variadas demandas.

En tiempos de grandes cambios históricos, los modelos de análisis y las propias categorías en uso deben ser ajustadas, al tiempo que

otras palabras nuevas explican los fenómenos inesperados e inéditos que han surgido. Estos años 2020 y 2021 pasarán a los registros de los analistas, como el tiempo en que se puso en evidencia la fragilidad de la civilización y sus relaciones de dependencia con la naturaleza.

En efecto, todo el orden mundial ha estado sometido a tensiones graves que han mostrado, sin pausa, cómo las instituciones públicas aún deterioradas por las corrientes más liberales, han salvado vidas y mantenido la estabilidad institucional básica de las naciones y sociedades. Sin ellas, los efectos críticos como las altas tasas de muertos, rebeliones sociales se habrían extendido en muchos lugares provocando unos fenómenos de aguda violencia que, sumado al covid-19, tendrían como resultados una mayor devastación humana; lo cual habría ejercido dramáticas consecuencias para las condiciones de vida de muchas comunidades sociales.

El Estado, lo público y lo comunitario, han sido en muchas partes factores básicos de la vida y la existencia. Respecto al tipo de economía y Estado, se está desatando toda una discusión que ya no está atrapada en la tensión entre el Estado de bienestar o desarrollista, frente al Estado subsidiario y mínimo o liberal; sino repensada en parte desde el desarrollo humano y social. Esta última tesis está en los debates sociales de manera singular, aunque aún no se hace visible en los Estados y parlamentos de la región, sino en aspectos muy singulares.⁴⁴

Lo que podemos sostener es que estaremos transitando por varias situaciones de crisis política, tanto en las regiones centrales como en las más periféricas del sistema internacional. En algunas se puede llegar a conflictos armados regulares e irregulares; en otras la violencia extrema y puntual podría surgir desde fracciones sociales de extrema carencia, pobreza y falta de confianzas institucionales.

Desde España e Italia, tanto como Europa central hasta América Latina y Norte América, los cambios en curso se han acelerado. Estas transformaciones han sido tan agudas como las que se dieron en las décadas de entre guerras, durante los años que van desde 1920 a 1940, pero en tiempos muchos más breves.

44 Al respecto, ver Stiglitz (2007; 2020).

Quien habla

En los últimos años se han precipitado distintas rebeliones sociales amplias y de demandas muy diversas, que han puesto en parte en duda la capacidad de gobernanza y gobierno de muchos Estados a escala mundial. Francia, con los chalecos amarillos contra los ajustes liberales a las jubilaciones; Brasil a favor y en contra del Partido de los Trabajadores; Chile con despliegues de millones de personas por una nueva constitución; Perú contra la corrupción gubernamental; Bolivia en defensa y en contra del desarrollismo del MAS; Ecuador contra los ajustes a los precios del combustible; Colombia de origen ciudadano e indígena; Argentina contra las reformas judiciales; Estado Unidos contra la policía por los usos excesivos de la violencia; y Hong Kong contra la intervención del Gobierno chino.

En cada uno de estos casos las tensiones continuaron con la pandemia, y no se ven resoluciones rápidas a las causas de origen de estos eventos. En una revisión fenomenológica los motivos parecen diferentes y en cada situación heterogéneos. Convengamos, como veremos, que son diversas en su forma, pero tienen orígenes comunes y análogos.

Estas denominadas explosiones sociales, tienen como rasgos constitutivos algunos aspectos que debemos destacar en la medida que escapan a la forma convencional de los hechos sociales más clásicos. Desde un ángulo amplio, las lógicas más salvajes de vida individuales y colectivas desde los centros laborales en las últimas décadas, han articulado una tensión biopolítica grave que refiere a unos modelos de vida en los que el desgaste del cuerpo y deterioro de la salud física y mental, son muy indicativos que se producirán resistencias de biopoder generalizadas a los modelos biopolíticos dominantes. No es que se asista a un derrumbe general de un orden mundial; se trata, antes que nada, que este sistema no está hoy en condiciones de resolver cuatro temas básicos de la política en un sentido que abarca desde el mundo antiguo hasta hoy.

Primero, no aporta o entrega confianza de futuro. Esto lleva y hace que proliferen acciones sin grandes esperanzas de ganar, pero con inmensas energías acumuladas desde las tristezas y dolores

colectivos. En segundo lugar, el ataque a lo político de las culturas mercantiles del individualismo posesivo terminó por demoler las instituciones políticas clásicas e incluso emergentes. De lo cual resulta que las disconformidades se expresan hoy como rebeliones y luchas de calles, donde no existen unos interlocutores estables y válidos. En tercer lugar, también acontece que los medios virtuales permiten no solo construir nuevas formas orgánicas flexibles, sino más importante aún, generar mentalidades nuevas para vivir y establecer relaciones con la realidad cultural y social. Por último, la formación educativa, los debates culturales y políticos, las construcciones de valores clásicos, no ve, no responde y aun si observara, no sabría qué hacer frente a los procesos éticos y formativos, culturales, que se dan muy por fuera de las instituciones, los cuales son mayoría en cantidad y más densos en significados. En mi opinión, ingresaremos más aún desde el año 2021 y 2022, a un ciclo de insurgencia social diversa.

Lo mencionado, por lo general, responde al agotamiento internacional del ciclo de crecimiento liberal, a los efectos socioeconómicos de la cesantía, a la precariedad laboral y de seguridad social. Pero como una tendencia complementaria, también ocurre que se han perdido las confianzas en las instituciones —como insistimos— y las lógicas de los diálogos y acuerdos, como lo señalamos. Esta pérdida de confianza no se logrará superar sino en un tiempo por lo menos mediano, y de grandes reformas estructurales mundiales.

Las indignaciones frente a las corrupciones de poder, dinero e influencias, han amplificado las críticas a la democracia representativa y sus instancias constitucionales. Se puede postular que la democracia desde las críticas clásicas de izquierda y ahora otras emergentes de ultraderecha, están pasando un mal momento general.

Este clima psicosocial puede tener efectos delicados en varios países que enfrentan hoy etapas recesivas de sus economías y un amplio malestar social, como ocurre en nuestra región latinoamericana. La mezcla entre malestar social y débiles partidos políticos, hacen brotar aventuras políticas que multiplican los factores de crisis sin darle soluciones solventes.

Veamos a continuación un esquema simple:

Desgaste de los sistemas políticos, decepción general ciudadana, deterioro de la estabilidad, cambios de los regímenes económicos y políticos, nuevas crisis por promesas no cumplidas y un deterioro grave de la estabilidad política, como rasgos constitutivos de los próximos años, por lo menos en nuestra región.

Pero hay otros factores que se deben analizar: el regreso del MAS en Bolivia, antes el del Justicialismo en Argentina, y el deterioro constante del gobierno en Chile, sintetizan la dinámica movilidad y fragilidad en los gobiernos, en tanto los cambios de signo programático son sucesivos y se puede postular una significativa fragilidad de los Estados, a pesar que sean la figura jurídica estatal principal.

México, desde hace años, está en una situación crítica en la lucha contra el narcotráfico y la corrupción. La violencia social en Guatemala sigue en curso creciente. En Costa Rica, la larga estabilidad interna se está rompiendo. Brasil está en medio de una delicada polarización social y política; aunque la de Brasil es significativamente más grave hoy que la de México o Argentina. Perú muestra constantes y buenas cifras de crecimiento, pero su régimen político está profundamente debilitado por las acusaciones de corrupción, mala gestión y frecuentes caídas de gobiernos y altas autoridades. La situación de Venezuela es de un empate catastrófico, en el que, por un lado, el Gobierno conserva el control interno sin contrapeso, y la oposición cuenta con amplio apoyo internacional, más allá de las torpezas de muchas de sus figuras protagónicas. Venezuela es un factor de potencial conflicto regional geopolítico en el año 2021 o 2022. En esta configuración lo que caracteriza a la región actualmente es su incertidumbre y fragilidad institucional.

Los rasgos culturales de los movimientos sociales

Lo social emergió luego de fines del siglo pasado, como la variable histórica más sustantiva de dinámicas existenciales amplias y fuente básica de producción de saber estratégico sustantivo. Dicho de otra manera, a pesar de los hábitos intelectuales por analizar los procesos solo de la política en el típico gesto de por arriba y más lejos, lo social

es donde radica hoy la complejidad civilizatoria actual en grado importante por su nivel educativo, interrelaciones mundiales y capacidad de desgastar la legitimidad de los poderes públicos, y variables de poder privadas.⁴⁵

Estos movimientos resultan, en términos de historia mediata, de cuatro factores estructurales. La reconversión de muchos de sus dirigentes a un mayor pragmatismo y anclaje social, operación doble y original. No se trata, en este caso, de un pragmatismo individualista simple, antes que otros factores, el pragmatismo al cual nos referimos es una distancia de los grandes discursos ideológicos clásicos de los siglos *xix* y *xx*. El agotamiento de sus modelos teóricos ahora abiertos a la globalización desde un enfoque autónomo y crítico. El creciente desapego de las amplias mayorías sociales frente a las izquierdas históricas. La irrupción de una gran mayoría de jóvenes mundializados cultos y decepcionados del orden político actual. También —como indicamos— y muy importante, las capacidades de articulaciones mundiales y regionales capaces de acumular ideas, recursos, comunicaciones y difusión.

Los núcleos liberales más agudos política e intelectualmente, también están ajustando sus modelos de trabajo e intervención política. En Chile grandes dirigentes de la derecha se están declarando como socialdemócratas, se han abierto variadas críticas de estas fuerzas de centro, singularmente respecto al imperativo de aumentar y mejorar los salarios mínimos, seguridad social, educación, salud y vivienda. Este transformismo ha ocurrido con diversos niveles de acuerdos, al país del cual se trate, pero se puede postular que hay un amplio esfuerzo de actualización política de los sectores intelectuales de las derechas y grupos empresariales. Concertemos que los sectores y los centros de pensamientos liberales a escala mundial, están haciendo un esfuerzo de cambio y actualización en lo siguiente: la reforma del Estado hacia modelos más abiertos a las demandas sociales, fortalecimiento de lo público, inversión social pública, políticas de mayor cuidado del medioambiente, enfoques de integración más selectivas en las aperturas mundiales, y calidad de las instituciones de

45 Ver más en Bauman (2002; 2007).

seguridad y defensa. Pero, por ahora, es posible que llegarán tarde y aún con poco.

Las geometrías de las fuerzas sociales

Describiré, de manera sucinta, núcleos decisivos del análisis general de procesos de niveles estratégico, que al mismo tiempo son nudos de gobernabilidad fundamentales.

- Los nuevos movimientos sociales. Estos están hoy sin centralidad política orgánica clásica, pero se constituyen como fuerza política heterogénea de gran movilidad y de pluricomposición. El sentido teórico programático de sus demandas es de democracia radical y en muchos lugares directa; los sectores claves son jóvenes, estudiantes, en muchos casos de formación universitaria, que no están incorporados a los sistemas laborales o lo están de forma episódica. También estudiando disciplinas formuladas en claves arcaicas y rituales.
- Despliegan una singular capacidad logística y tecnológica, complementado por una amplia difusión de sus mensajes nacional e internacionalmente, que ya compiten con los grandes medios de difusión en la producción de discursos de verdad y referencias de conversaciones.
- Generan importantes efectos políticos en el conjunto de la población, la cual los configura como tema de debate y discusión política. Dicho de otra manera, junto con la significación social de su presencia amplifican muchas veces su trascendencia simbólica mundialmente, fraguando efectos políticos de alto impacto.
- Tienen capacidad de manejo de situaciones pudiendo, en muchos casos, negociar y establecer acuerdos significativos que la cohesionan; en varias ocasiones se disgregan por un tiempo mediano y luego se reagrupan con rapidez.

El tema de las doctrinas

En ciclos como los actuales, es indispensable generar cambios teóricos y metodológicos de instituciones y organismos de Estado. Se debe pensar lo anterior desde los problemas en desarrollo ubicando los más trascendentes:

- Hay un creciente desapego y desconfianza cultural y política a lo institucional y establecido. A partir de lo cual crece un pesimismo

psicológico que postula que el mañana no será mejor que hoy. Esto contiene inmensas energías críticas y movilizadoras.

- Para muchos sectores jóvenes no se ve una posibilidad de ascenso social por la vía de la educación o el trabajo, lo cual gesta variadas conductas críticas respecto a las formas tradicionales de socializaciones e integración comunitaria.
- Los centros universitarios y barrios con mayores tradiciones de movilizaciones serán nuevamente espacios de conflictos. Pero no en las claves históricas de las décadas de los años 1960 del siglo pasado, sino en un radicalismo de base tan apabullante como disperso en sus demandas.
- Los medios virtuales serán de los territorios centrales de toda lucha hegemónica.
- Los medios de comunicaciones informales y en redes serán el vehículo esencial de agrupamiento.

Por otra parte...

- Las pugnas geopolíticas entre Estados Unidos y China en la región serán la matriz central de relaciones entre América Latina y la economía mundial.
- Los parlamentos y asambleas deberían asumir el imperativo del reencontro con lo social, de otra forma se verificarán graves problemas de gobernabilidad y legitimidad.
- La policía se verá tensionada entre poblaciones que critican sus acciones y gobiernos que no las cobijan a partir de sus responsabilidades de Estado. Se imponen nuevas doctrinas policiales que busquen y se basen en trabajos territoriales constantes y formas de diálogos hacia la juventud. De otra forma, esto se configurará en una curva de creciente deterioro relacional, cultural y simbólico.
- Los gobiernos locales desempeñarán crecientemente un rol decisivo en la seguridad pública desde un ángulo actual. Esto remite a una reedición del tema de los territorios de las ciudadanías y los derechos, también a esquemas de seguridades basadas en las confianzas entre policías y comunidades. Dentro de patrones de, por lo menos, unos mínimos de prosperidades basados en salud, trabajo, vivienda, educación, tiempo libre creativo, respeto a las dignidades y derechos ciudadanos.

- Acceso a las ciencias y tecnologías de formas masivas, creando así un nuevo espacio público y virtual sometido a criterios de derechos y respeto a las personas, que permitan el diálogo y debate público.

No parece que la ampliación de un nuevo período político y social en nuestra región se esté considerando como un tema que implica nuevas políticas públicas y esquemas de participación política. Por lo general, los gobernantes siguen apegados a los modelos mentales de gobierno de la década pasada, incluso cuando arriban al poder ejecutivo para superar alguna crisis grave. Hay toda una élite de gobiernos que ya corresponde a generaciones formadas a mediados y fines del siglo pasado que, solo en algunos casos, se ha actualizado suficientemente en términos políticos y culturales. Este rasgo debe ser considerado cuando se analiza la estabilidad de las naciones y, más aún, las capacidades globales de sus Estados y regímenes políticos y de gobierno.

Referencias bibliográficas

- Al-Andalusí, S. (1999). *Libro de las categorías de las naciones*. España: Akal.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Briones, G. (1999). *Filosofía y teoría de las Ciencias Sociales*. Santiago: Dolmen.
- Cazau, P. (9 de octubre de 2002). *La Teoría del Caos*. Recuperado de https://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=152
- Clausewitz, C. (1832/varias reediciones). *De la guerra*. Capítulo 1.
- Cuéllar, R. (1985). *El cuerpo humano en el capitalismo*. Ciudad de México: Follis ediciones.
- Dilthey, W. (1883/1978). *Introducción a las Ciencias del espíritu*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferraris, M. (2000). *Historia de la Hermenéutica*. Madrid: Akal.
- Feyerabend, P. (1975/1981). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- _____ (1984). *Adiós a la razón*. Madrid: Tecnos.
- _____ (1989). *Límites de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1996). *Ambigüedad y armonía*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1995). *Diálogos sobre el poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del College de France (1978-1979)*. España: Akal.
- Fukuyama, F. (2007). *América en la encrucijada*. Barcelona: S. A. Ediciones B.
- _____ (2015). *¿El fin de la historia? Y otros ensayos*. España: Alianza Editorial.
- _____ (2019). *Identidad*. Barcelona: Deusto S. A. Ediciones.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giorgi, G. y Rodríguez, F. (comp.) (2007). *Ensayos sobre biopolítica, excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Girard, R. (2010). *Clausewitz en los extremos*. Madrid: Katz
- Gorbachov, M. (1996). *Memorias*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Gramsci, A. (1971). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hirts, M. (2008). Seguridad en América Latina del Sur. La dimensión regional de sus desafíos políticos. En Lagos (comp.). *América Latina ¿integración o fragmentación?* Buenos Aires: Edhasa.
- Hobsbawm, E. (2007). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- _____. (2012). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Huntington, S. (2005). *El choque de civilizaciones*. España: Paidós Ibérica.
- Kissinger, H. (2012). *China*. España: Debate.
- Kuhn, T. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Lenk, H. (1993). *Entre la epistemología y la ciencia social*. Barcelona: Laia.
- Liddell Hart, B.H (1984). Parte IV. Fundamentos de la estrategia y de la gran estrategia. *Estrategia. La aproximación indirecta*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Mann, M. (1991) *Las fuentes del poder social, I*. Madrid: Alianza Universidad.
- Mardones, J.M. (1991). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Marx, C. (2011). Resultados inmediatos del proceso de producción. *El Capital*. Libro I, capítulo VI. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Naville, P. (1972). Introducción. En C. von Clausewitz. *De la guerra*. Buenos Aires: Mar Océano.
- Obama, B. (2020). *Una tierra prometida*. España: Debate.

- Popper, K. (1982). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las incertidumbres*. Santiago: Andrés Bello.
- _____. (2008). *Las leyes del caos*. Barcelona: Crítica.
- Rivas, P. (2018). *Quien golpea la puerta* [inédito]. Quito.
- _____. (2019a). La geopolítica: paradojas y anomalías. *Estado & comunes* No. 9, 69-86.
- _____. (2019b). *Raymond Aron en los intersticios de los siglos* [inédito]. Quito: IAEN.
- _____. (2019c). *Textos sobre Complejidad* [material de clases]. Quito.
- _____. (2020a). *Un giro global de civilización* [inédito]. Quito.
- _____. (2020b). *Crisis de civilización. Pandemia y reproducción sistémica* [inédito]. Quito.
- Rivas, P., & Torres, L. (1998). *Los suicidios de Platón*. Santiago: LOM Ediciones.
- Stiglitz, J. (2007). *El malestar en la globalización*. España: Debolsillo.
- _____. (2014). *El precio de la desigualdad*. España: Debolsillo.
- Weber, M. (2009). *La política como vocación*. Madrid: Alianza Editorial.



Este libro es el resultado de debates que tienen la finalidad de brindar una panorámica de los desafíos del análisis estratégico. En tal sentido, desde distintos niveles y temporalidades, este estudio nutre la perspectiva de los tomadores de decisiones, quienes tienen la posibilidad de sumar a su conocimiento empírico las diversas nociones teóricas que intentan definir las experiencias más concretas de la actualidad.

La pandemia no es la única circunstancia que esculpe o determina el agotamiento civilizatorio. Lo que ocurre con el medioambiente, las relaciones entre Estados, las dinámicas internas de cada país aluden cambios y mutaciones del cuadro mundial estratégico. El presente estudio aborda temas como la relación entre ciencia y política, la cual será una condición de calidad de la gestión en los asuntos públicos; el paso de las hegemonías desde el Estados Unidos y Europa al Asia; junto con los populismos autoritarios en varios países de alta influencia geopolítica.

La comprensión de hechos históricos ayuda a sentar las nociones de realidad, por tanto, *Una tormenta en desarrollo* pretende conectar lo analítico con la acción, hacia propuestas que permitan nuevas y mejores formas de ciudadanía política y convivencia mundial.

ISBN: 978-9942-09-051-9



9789942290519